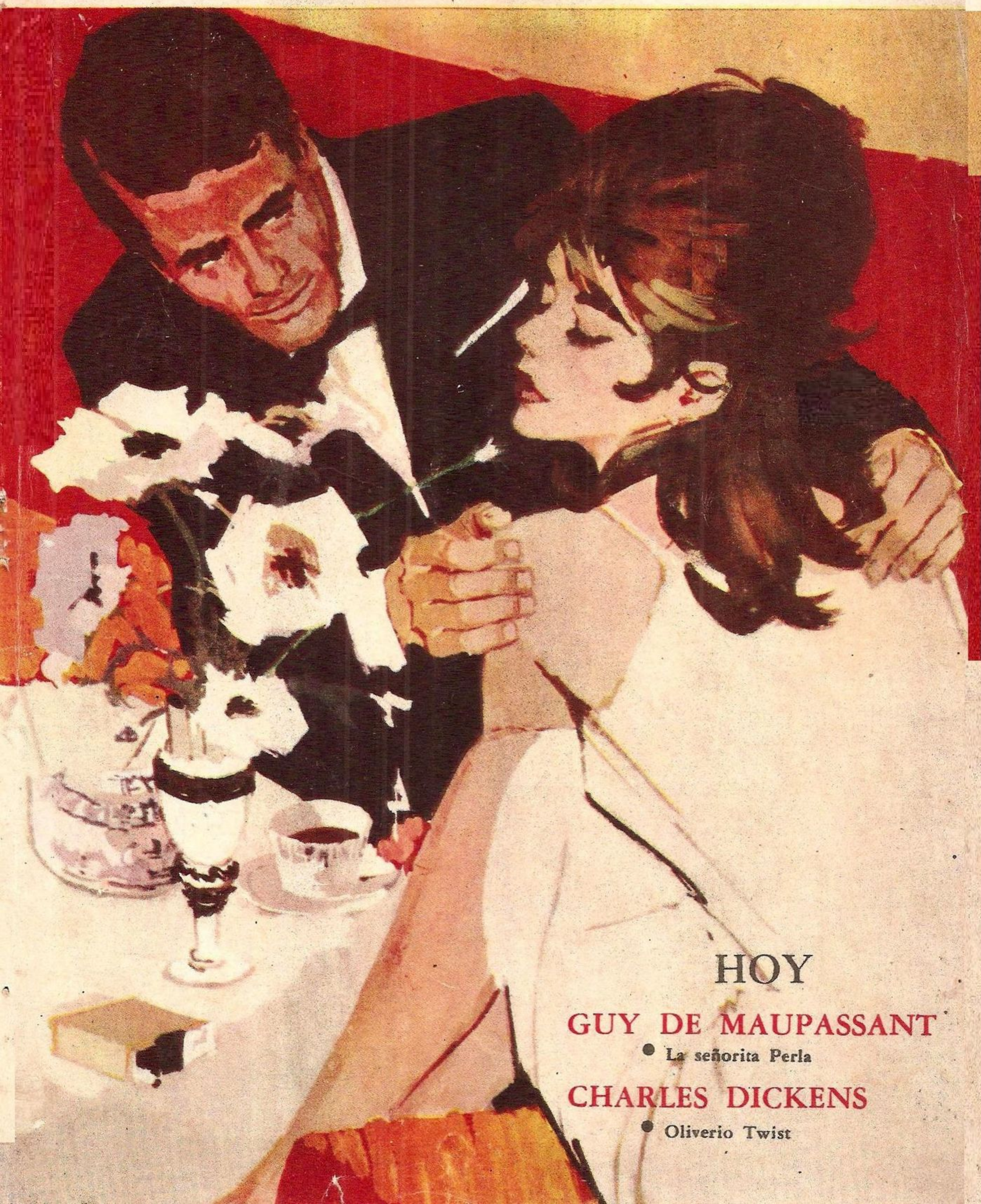


# intervalo

álbum



HOY

GUY DE MAUPASSANT

● La señorita Perla

CHARLES DICKENS

● Oliverio Twist



# intervalo

ALBUM



La señorita Perla

Siempre eres hermosa, por Elizabeth Stanton	4
Un compromiso en mi casa, por Robin Wood	15
Flavia Mazzini, por Francina Siquier	25
Oliverio Twist, por Charles Dickens	41
Carol Day, por Kenneth Inns	53
Un préstamo del Cielo, por Josephine Bernard	74

Historias de hombres y mujeres, por Cristóbal M. Paz	87
El diablo sabe por diablo, adaptación de Pedro M. Mazzino	95
La señorita Perla, por Guy de Maupassant	108
Romance de Isabel, por Robert O'Neill	117
El Martín Fierro, por José Hernández	129



# SIEMPRE ERES HERMOSA

Por  
ELIZABETH  
STANTON

Dibujos de MORAGA

Boris Didenko no parecía estar muy contento con la reunión que se celebraba en su casa, en honor de aquel periodista que había llegado a Nueva York enviado por el diario Pravda desde Moscú. Debía hacer una serie de artículos para ese órgano oficial del partido comunista.



Boris estaba a cargo del Departamento de Cultura de la Embajada Rusa y no podía eludir los agasajos ni el contacto diario, con-aquél Alejandro Belayev, un joven de conversación brillante, pero habituado a hacer demasiadas preguntas.

Alejandro se interesaba por conocer a todos los miembros de la embajada, incluyendo a Sonia. Pero Boris sabía que su secretaria era ante todo discreta.



Me imagino que su trabajo debe ser muy interesante.

En efecto y es algo que me gusta.



Fría, circunspecta, controlada... Únicamente sus ojos negros, llenos de luz, evidenciaban la turbulencia interior. Alejandro había conocido a mujeres como ésta, que quieren parecer tímidas e incoloras y que juzgaba peligrosas. Eran como un día nublado en pleno verano, en el cual el sol quema aunque no se ve.



Boris se había acercado a ellos.



Maritza se siente mejor y bajará para cantarnos algo. ¿Podrías acompañarla al piano, Sonia?

Didenko trataba de mostrarse agradable, para que las reuniones resultaran amenas, pero dejaba traslucir su disgusto en lo forzado de su sonrisa.



Por supuesto. Voy a preguntarle qué quiere cantar.

Una vez solos los dos hombres, Boris se sirvió un nuevo whisky, luego, mientras miraba ascender la escalera a la muchacha hizo un comentario que por primera vez resultó sincero.



Es una mujer extraordinaria, sumamente responsable, inteligente, discreta...

Es evidente.

Muy imaginativa además...





"Imaginativa" era un calificativo que podía dar lugar a diversas interpretaciones y por ello, Alejandro frunció el ceño. Su "trabajo" iba a resultar sin duda más complicado de lo que creyera en un principio, cuando le fue dada la orden de ir a los Estados Unidos.



Terminó su whisky, absorbió en pensamientos poco agradables, y de pronto el absoluto silencio que se había hecho en la sala, lo volvió a la realidad. La explicación estaba en la presencia de Maritza y en el preludio que ejecutaba Sonia.



Negro el terciopelo del vestido y el abundante cabello. Blanca la piel y claros los ojos, que sin duda de cerca serían azules... Alejandro admiró a la mujer y a la voz cálida y profunda que llenó el salón, cubriendo el sonido del piano, porque la música era ella.



"Triste o dichosa amada mía, siempre se te ve hermosa, tan bella como una canción o como un alma pura..."



"Aunque las noches del Norte sean heladas, contigo a mi lado, parecerán cálidas..."



De pronto, Alejandro sintió frío al recordar esas noches del Norte ruso, al pensar que esa mujer no era suya, que nunca estaría a su lado. En su vida no había tiempo para amar, porque le enseñaron a odiar de mil maneras distintas y no era fácil olvidar lo aprendido, ni aun contemplando a una mujer como aquella, con la que alguna vez soñó.



Boris, junto a él otra vez, aplaudió ruidosamente.

Canta muy bien, ¿no es cierto? Se transforma. Nadie diría que hace un rato se sentía realmente mal. Siempre está algo delicada.



Alejandro pensó que no era difícil imaginar el motivo de esa laxitud y apatía de Maritza. No era posible que, una mujer como ella, fuera feliz casada con un hombre como Boris, pero no había venido desde tan lejos para entrar en la intimidad de un matrimonio.



Tampoco por supuesto estaba allí con la simple misión de cualquier enviado del "Pravda". Alguien había traicionado al partido y él, Alejandro Belayev, estaba encargado de descubrirlo.



Largos años de duro aprendizaje lo habían preparado para labores como aquella. Para el peso de una tremenda responsabilidad. Todo momento era propicio para su trabajo y al acercarse Alejandro a Maritza para felicitarla, la consideraba asimismo un posible elemento de información, por ser la persona más cercana a Boris.

Ya no importó que sus ojos fueran efectivamente muy azules y que su rostro reflejara una tristeza infinita.

Interpretó usted muy bien nuestras canciones.



Dicen cosas bellas y trato de expresarlas.

Anoche no la vi en la recepción...





No me encontraba muy bien y Boris insistió en que me quedara acostada. Creo que estuvo usted brillante en la conferencia de prensa previa...

Contesté las preguntas habituales.



Con mucha habilidad. He leído varios artículos suyos aparecidos en "Pravda" y deseé tener oportunidad de conocerlo.

Me interesaría conocer su opinión, sus críticas.



¿Por qué no mis elogios? ¿Acaso no está habituado a ellos?



Si estuviera seguro de eso no sería un buen periodista. No busco mi lucimiento personal, sólo soy un medio para que el hecho se convierta en noticia.



Todos ellos eran en realidad "medios" que servían para alcanzar un único fin... Ahora, entre esas personas que lo rodeaban, había una de la cual se sospechaba. Faltaban pruebas y él tenía que conseguirlas.



En los siguientes días, Alejandro tuvo ocasión de descubrir que con Maritza se podía hablar de cualquier tema, menos de Boris. En cambio con Sonia las cosas eran a la inversa, pues la eficiente secretaria parecía complacerse en anular su personalidad para hacer resaltar la de su jefe.



La felicito por la forma en que ha programado las conferencias de esta semana.

No es mérito mío. Confeccioné la lista de acuerdo a...



A las indicaciones del camarada Didenko. Comprendo. Eso es lo que usted me contesta siempre, así que es evidente que él se preocupa de todo...



Hubo una leve pausa, luego, Alejandro miró con fijeza a Sonia.



Por eso nos mantiene tan bien informados en Rusia de todo.

Hubo un fugaz centelleo en la mirada de la joven, pero su sonrisa no fue diferente, a lo sumo, a Alejandro le pareció un poco más fría que de costumbre.

Los documentos, informes o notas que siguen la vía diplomática, no pasan en su mayoría por mis manos, así que no puedo juzgar al respecto.



Se consideraba a sí misma una máquina, debiendo limitarse a cumplir la función asignada, pero ésta podría ser también una forma de evitar responsabilidades. Alejandro la observó pensando si ella estaba también enterada de las cosas que se habían silenciado...



Podría tener motivos sentimentales para actuar así, porque no cabía duda de que Didenko se transformaba al hablar con su secretaria y que ésta lo admiraba.



(¿Habrá algo entre los dos?)



Una idea nació en su mente, que podría conducirlo a aclarar aquel desagradable asunto. Y más tarde, cuando conversaba con Boris hizo un comentario:



Me han hablado de un restaurante típico, en el que sirven nuestras comidas. Le pediré a Sonia que me acompañe, como estoy solo aquí...

Boris sacó un pañuelo y se secó la frente perlada de sudor. Su mano, de dedos cortos, cubiertos de vello, temblaba.



No creo que acepte gustosa la invitación. Es muy seria y sale poco...

Bebió un sorbo de whisky. Su nerviosismo era evidente.



Es responsable. Sabe que a todos se nos vigila y que nuestra conducta debe ser intachable.

¿Cree usted que los norteamericanos pueden censurar que cenemos juntos o vayamos a algún lugar de moda a divertirnos?

No creo que encuentre en Sonia una adecuada compañera de diversión. Puedo indicarle otras muchachas que se sentirán halagadas por acompañarlo...



Alejandro sintió desprecio por aquel hombre, que teniendo a su lado a una mujer como Maritza, descubría su interés por otra.



Gracias, Didenko. Pero voy a invitar a Sonia y ella va a aceptar, porque está dentro de sus funciones...

... hacerme conocer la ciudad, sabiendo que el relato de mis impresiones será juzgado muy interesante en Moscú.



Sus palabras recordaron a Boris que estaba ante un individuo influyente y peligroso. Por ello, su rostro palideció y tuvo acentos serviles al decir:



Sí, sí, por supuesto. Yo mismo me encargaré de avisarle.

Alejandro se había preparado para pasar una velada carente de atractivo. Sólo le interesaba acercarse a Sonia para provocar la reacción de Boris y seguir anotando en su mente pequeños detalles...



Le sorprendió comprobar que la joven, a medida que las horas transcurrían, se iba despojando de su máscara de fría indiferencia y mostraba una atractiva personalidad, conduciéndose como cualquier muchacha a la que halagaran los elogios del hombre que la invitara.

Las mejillas encendidas, la mirada brillante, la sonrisa humana de Sonia, hicieron que Alejandro no tuviera que esforzarse en prodigar esos elogios y además, que encontrara agradable esa noche. Hablaron de muchas cosas que podían ser dichas, pero también de otras que debieron callar.



La gente parece feliz. Como si fuera un día de fiesta.

Hay mucha mezcla de razas y tratan de olvidar diferencias y de vivir por sí mismos...



Sonia enrojeció. Había sido una locura expresar eso delante de Alejandro Belayev, porque a "ellos" no les estaba permitido olvidar nada, y mucho menos integrarse con los habitantes de los países a los que se los enviaba. Tampoco la propia vida tenía que ser tomada en cuenta...



Obran así quizá por los efectos del alcohol. Bebiendo sólo Coca-Cola, los que piensan, no pueden sentirse conformes.



Hay gente que trata de ser feliz con lo que posee, al margen de la política...



Por el momento, Alejandro no tenía interés en hallar motivos para iniciar otra acusación, así que prefirió eludir el tema demasiado peligroso.



Necesitó saber algo que Sonia podía decirle y la interpeló con brusquedad.



¿Son felices Didenko y su mujer?

Ningún sentimiento de culpa en los ojos de la joven, oscuros y profundos, pero tristeza en la voz. Si estaba fingiendo, lo hacía a la perfección.

No lo sé. Maritza está siempre enferma, se la ve muy poco. Pienso que siente nostalgias de nuestra tierra, que le gustaría una vida más tranquila...



No pudo evitar establecer comparación entre las dos mujeres. Sobre todo al recordar las palabras que un rato antes pronunciara Sonia.

Usted en cambio, piensa que se puede ser dichoso en cualquier parte, cerrando los ojos a lo que nos rodea.



La joven se puso de pie. Muy pálida, con un miedo que era nuevo en ella.

Yo no dije eso... No de esa manera...

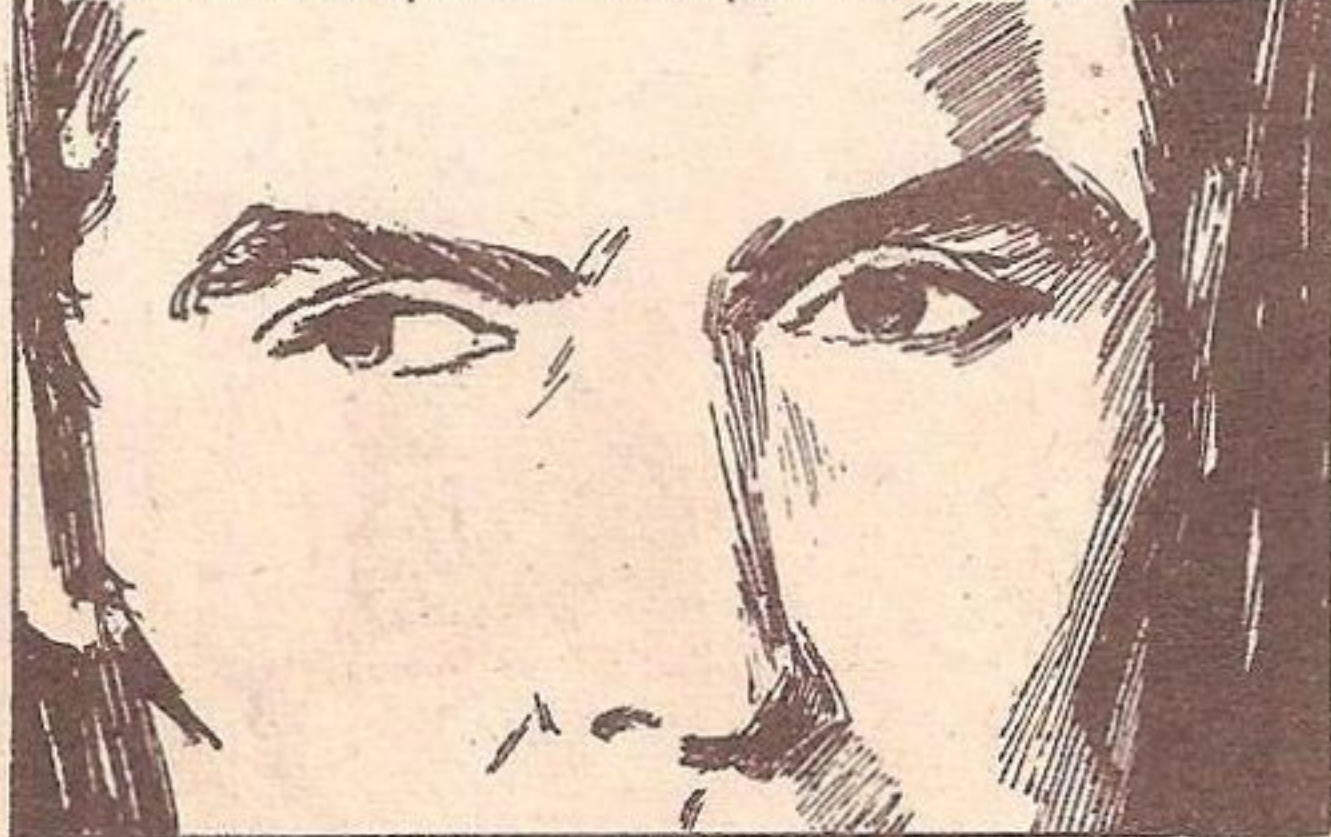


La miró con dureza.

Quiero creer que me equivoqué, pero en adelante, cuídese de no dar una falsa impresión con sus palabras.



Al término de la noche, Alejandro había llegado a dos conclusiones. La primera: Sonia podía ser cómplice de Didenko, (en caso de ser éste la persona que estaba al servicio de Estados Unidos). La segunda: la joven ignoraba el malsano interés que había despertado en aquél hombre...



El tenía que seguir poniendo en ejecución su plan, así que decidió continuar viendo a Sonia y a la vez acercarse a Maritza, lo que resultó fácil por cuanto Boris no se interesaba mucho por las amistades de su esposa.



Oh... mi esposa estará encantada al saber que desea oírle cantar. Venga a cenar con nosotros.

Nunca había conocido Alejandro un matrimonio tan dispar como aquél. Maritza poseía una sensibilidad especial, que se agudizaba al hablar de la tierra lejana.

Sí, por supuesto siento nostalgia. Y ésta es la más triste de todas las enfermedades, pues sólo se cura con el regreso que, en mi caso, es imposible.



¿Por qué? Su esposo puede ser trasladado...

No lo creo. Pienso que resulta de utilidad aquí. Conoce bien las costumbres de los norteamericanos...





¿Cuál sería el verdadero significado de estas palabras? Muy interesado, Alejandro la alentó a proseguir, guardando un silencio expectante, pero Didenko tenía fija en su mujer una dura y fría mirada, que turbó a la joven, haciendo que se limitara a hablar de sus sentimientos.

Tengo un complejo de inferioridad. Quisiera hacer algo por Rusia pero me siento inútil.



Ese hubiera sido un momento propicio para insinuarle algo, pero no estaban solos.

Cante entonces. Usted sabe dar sentido a nuestra música...

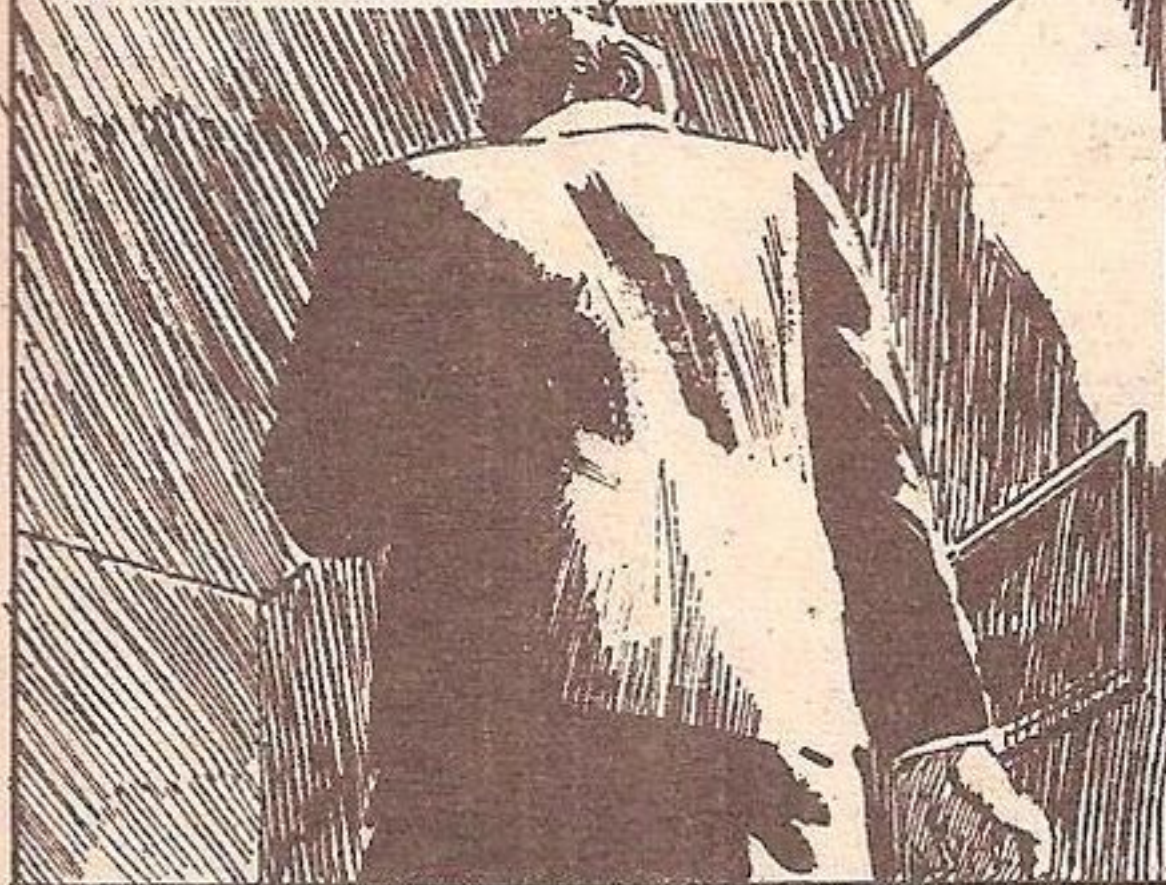


Didenko respiró evidentemente aliviado.

Hálo, querida... Y disculpen que yo suba un momento a mi habitación, creo que la comida no me ha sentado muy bien.



Ese hombre parecía estar nervioso, enfermo... ¿Sospecharía ya las intenciones de su invitado? Las manos le temblaban, su frente estaba perlada de sudor y hasta su andar resultó inseguro.

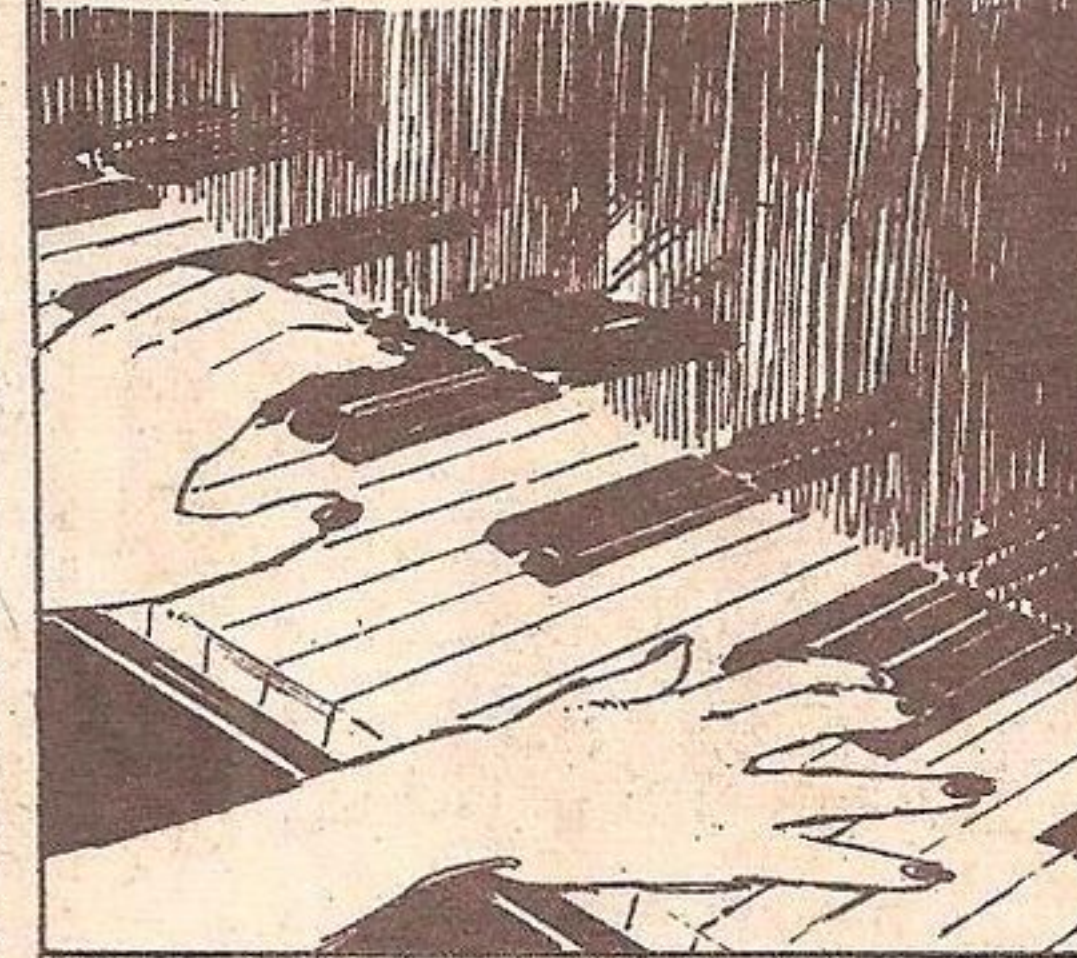


Maritza eligió una canción llamada "Kalinka" y su voz dulce y clara llenó la sala.

"Arrégrame un sitio para descansar al pie del verde pino. Haz que caigan sus ramas sobre mi cabeza, para que pueda soñar con la muchacha que amo..."



Alejandro miraba las manos blancas que apenas se apoyaban en el teclado. Y descubrió que él también podía soñar...



Pero el hermoso sueño terminó con la reaparición de Didenko que había recuperado aparentemente su aplomo. Aplaudió ruidosamente a su mujer, hizo algunos comentarios y cuando Alejandro se despidió quiso dar la impresión de un hombre afable y social...



...y trataremos de hacerle agradable su permanencia. En el informe que tengo que enviar esta semana haré referencia a unos planes de conferencias...



...que quisiera que diera usted, acerca de nuestra vida cultural. ¿Qué le parece?

Muy interesante, Didenko. Hablaremos de ello.



Al alejarse, Alejandro pensó en ciertos motivos por los cuales el informe de esa semana iba a ser muy importante...



En la mañana siguiente, Alejandro Belayev llegó muy temprano a la embajada, antes de la hora en que habitualmente lo hacía Boris, y después de cambiar unas palabras con Sonia, le pidió ciertos informes del Departamento de Estadística. Al quedar solo...

(Tengo que actuar con rapidez, antes que ella regrese...)



Entre los papeles de una carpeta que había sobre el escritorio, introdujo unos documentos con valiosos datos, por supuesto falsos, acerca de los próximos lugares en los que operaría el Movimiento Comunista de "Liberación", que actuaba clandestinamente en Norteamérica. Didenko recibía esta clase de informes y su obligación era transmitirlos a Rusia.





Cuando Sonia volvió, lo encontró en el mismo sillón en que lo dejara, fumando con tranquilidad.

¿Puedo invitarla a cenar esta noche?



Aunque Sonia fuera cómplice de Didenko, era ante todo mujer y al sentirse halagada, podría en determinado caso, mostrarse hasta cierto punto vulnerable para que él ampliara sus informaciones...



Gracias, pero hoy no puedo. Tenemos mucho trabajo y terminaré tarde.

Alejandro simuló sentirse defraudado por la negativa. La joven, que demostraba sentir temor hacia él, hizo una vaga promesa.

Tal vez mañana...



Sin admitir la vaguedad en la cita, Alejandro quedó de acuerdo con ella. Y al momento de marcharse hizo un comentario.



Volveré más tarde. ¡Ah...! Cuando usted fue a buscarme esos informes, entró un empleado preguntando por Didenko. Creo que dejó algo para él en su escritorio.

¿Entró ahí? No debió permitírselo...  
¿Cómo era él?



Un hombre bajo, con gruesos anteojos y bigote... No hizo ningún comentario y parecía conocer bien el lugar.

La descripción respondía a las características de uno de los miembros del Movimiento, portador de informes periódicos.



Por supuesto, no se alejó de la embajada y desde el puesto de observación elegido, vio salir a Didenko hacia el mediodía, para ir a su casa y regresar a primera hora de la tarde para trabajar con Sonia...



Alejandro sabía que el informe era leído por el jefe de Didenko, antes de ser enviado a Moscú y por lo mismo, a la mañana siguiente se presentó ante dicho funcionario. Una orden le confería poderes para revisar los documentos secretos.



Su rostro no dejó traslucir ninguna emoción cuando comprobó que los documentos que él incluyera no estaban mencionados. Se despidió sin hacer ningún comentario.

Tenía ya una prueba contra Didenko, pero necesitaba descubrir los cómplices y sus contactos. Por ello al anochecer, cuando vio subir a Boris al coche, lo siguió en el que había alquilado a su llegada al país.



Ya en Central Park, Didenko estacionó su coche y siguió caminando hasta otro en el cual estaban dos hombres.





Lo vio hablar con ellos y abrir su portafolios. Tomó nota de la matrícula del auto y esperó tras unos arbustos...



Cuando Boris cruzaba de nuevo el parque, indiferente a cuanto lo rodeaba, sintió en su espalda la presión de un objeto metálico.



¡No se detenga, pero déme su portafolios!

Se lo entregó sin resistencia. Sorprendido, atemorizado.

No comprendo... Yo no he hecho nada...



Dará usted sus explicaciones en Moscú, donde recibirá el tratamiento adecuado para los desertores y espías.



¡No lo comprendo, Belayev!

¡No pretenderá hacerme creer que vino a dar un paseo y se encontró con unos amigos!



Bruscamente lo obligó a subir al coche y siempre amenazándolo con su revólver le hizo una pregunta:

¿Quiénes son esos hombres, Didenko?



Las manos de Boris temblaban, asidas al volante. Parecía la caricatura de un hombre y su cuerpo, flácido, estaba hundido en el asiento.



No puedo decirle nada de ellos. Apenas los conozco...

Y no son mis amigos... Me acechan, me exigen cada vez más, porque saben que dependo de ellos...

¿Qué quiere usted decir exactamente?



La explicación está ahí, en ese portafolios...



Luego, ante el estupor de Alejandro, Boris le confió su terrible secreto. Paulatinamente se había ido convirtiendo en un drogadicto... Y aquellos hombres le exigían precios fabulosos por proporcionarle unos gramos de cocaína.



Saben que lo necesito.

Basura. Sólo basura y perversión había en el alma de ese hombre. Quedaban ahora explicadas sus crisis nerviosas, su repentina desaparición de aquella noche después de la cena, la tremenda tristeza de Maritza... Pero entonces, ¿quién había hecho desaparecer los documentos?

Cuando llegaron a las oficinas, ya no había nadie en ellas por estar cerradas, pero vieron que se filtraba un hilo de luz por debajo de la puerta del escritorio privado de Didenko. Alejandro, con un gesto imperativo, lo obligó a detenerse, haciéndole una pregunta en voz baja.



¿Hay alguien trabajando ahí?

¡Imposible! Ni siquiera lo haría Sonia y cuando se marcha deja cerrada mi puerta.



No deje de leer "Normán El Pirata" extraordinaria novela de Juan Carlos Chiappe, en: Columberos



Luego, ella tiene otro juego de llaves...

Por supuesto;

Muy bien. Ahora sólo le pido que trate de colaborar conmigo. Tal vez silencie lo de las drogas...

Cuando abrieron la puerta, la mujer levantó el rostro y sus ojos llamearon. Rápidamente trató de ocultar la pequeña máquina con la cual estaba fotografiando unos documentos. Luego, aprovechando la sorpresa que inmovilizara a Alejandro, le apuntó con una pistola que extrajo de su cartera.

Alejandro avanzó hacia ella, pese al grito de Boris.

¡Cuidado!

Didenko desenfundó una pistola y disparó hacia la mujer, que en ese instante hacía fuego...

La bala atravesó el hombro izquierdo de Alejandro, pero éste no experimentó dolor alguno. En ese instante, al ver caer a la joven, supo del verdadero sufrimiento.

¿Por qué ha hecho usted eso, Didenko?

Ella iba a matarlo... Lo vi en sus ojos...

¡Maritza!

También comprendí otras cosas...

Por primera vez, Alejandro no había podido detener al culpable... Y pensó que quizás había sido mejor para ella ese final. El rostro de Boris le pareció más odioso que nunca. ¿Por qué lloraba ahora mirando a la mujer a la que no supiera amar?

(Dijo que quería hacer algo por Rusia, que sentía nostalgia por su patria...)

(Y sin duda fue sincera al decir eso...)

Maritza soñó con una Rusia diferente. Aquella enterrada en el pasado, que "ellos" no podían permitir que renaciera. Aquella que muchos anhelaban para el futuro, y que otros debían evitar que fuera alguna vez realidad. Esas eran las órdenes... Pero las primeras dudas estaban ya en el alma de Alejandro mientras miraba el rostro de la mujer, perfecto en su inmovilidad.

La herida del hombro le quemaba y de pronto, el dolor, fue casi insoportable. Algo cálido corría por su pecho, empapando la camisa. Deseó estar lejos de allí, conocer la paz, y mientras seguía mirando a Maritza musitó las palabras de una canción:

("Triste o dichosa amada mía, siempre se te ve hermosa, tan bella como una canción, o como un alma pura...")

Maritza había muerto por su ideal y en ese momento, Alejandro comprendió que él ya nunca más podría matar a nadie defendiendo el suyo, porque por vez primera los rígidos principios inculcados no tenían fuerza para él... Porque el hombre debe luchar impulsado por amor y no por odio.

FIN



ANUARIO



# intervalo

2 SUPER  
PRODUCCIONES  
**A TODO  
COLOR..!**

## SHALAKO

CON  
BRIGITTE  
BARDOT y  
SEAN  
CONNERY  
(EUROPEAN FILMS)



## EL ANGEL DE LA MUERTE

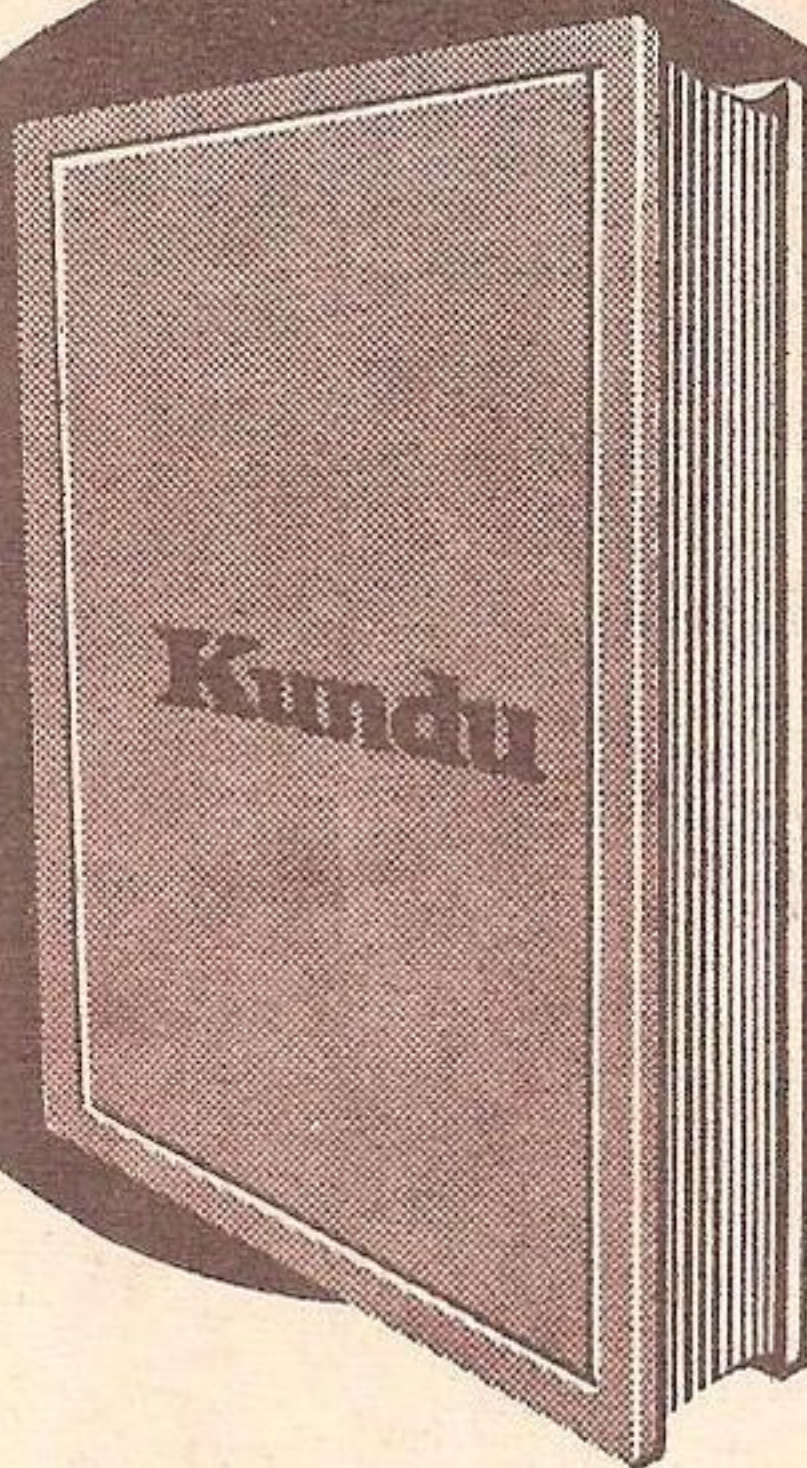
CON  
ELIZABETH  
TAYLOR y  
RICHARD  
BURTON  
(UNIVERSAL)



también  
en colores  
**LA ODISEA,**  
de Homero.

## Y UN SUPLEMENTO..!

el famoso libro en texto  
original **Kundu,**  
por Morris West, autor de  
"EL ABOGADO DEL DIABLO"

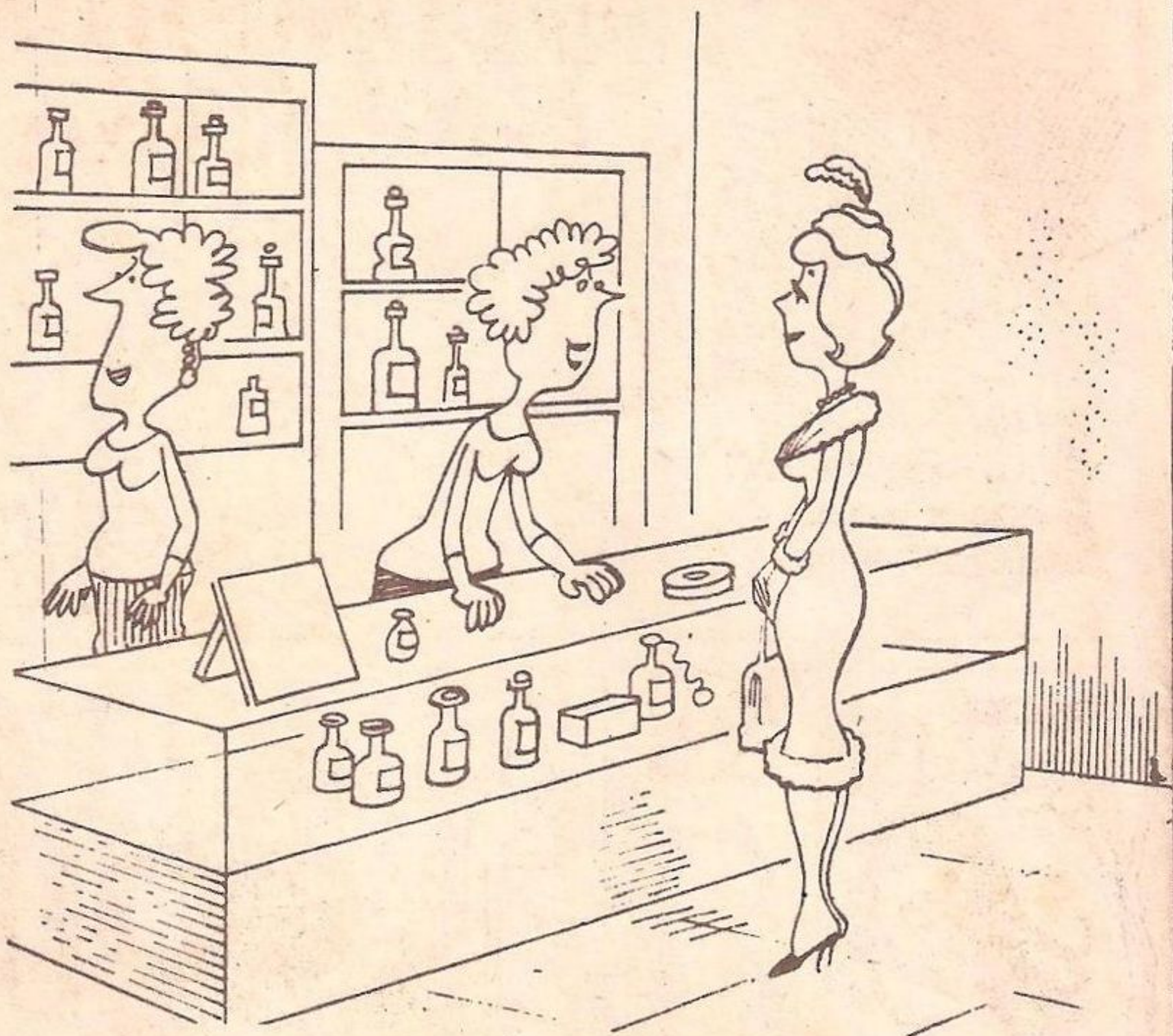


- 14 OBRAS COMPLETAS
- MAS PAGINAS
- BRILLANTES COLORES

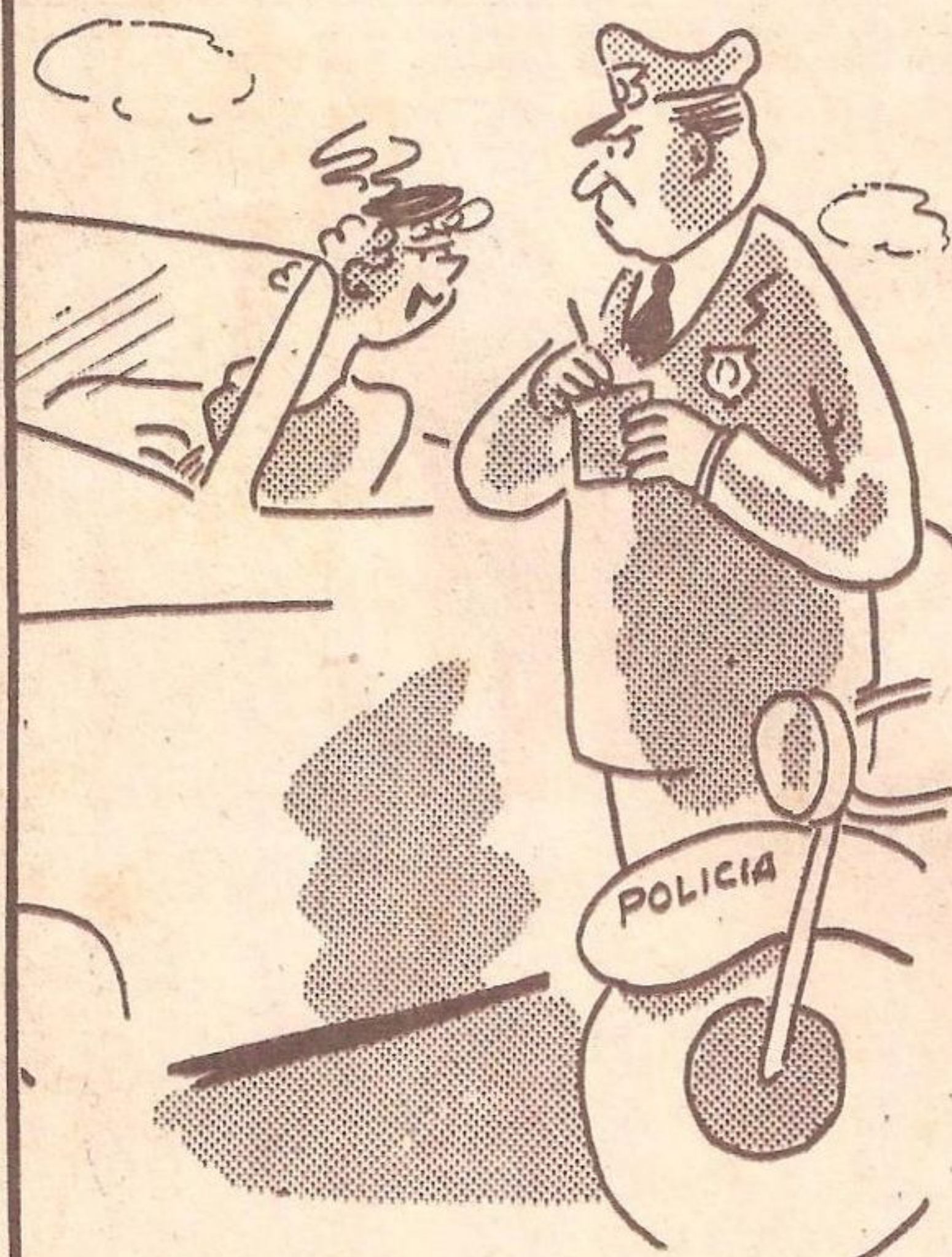
YA APARECIO!



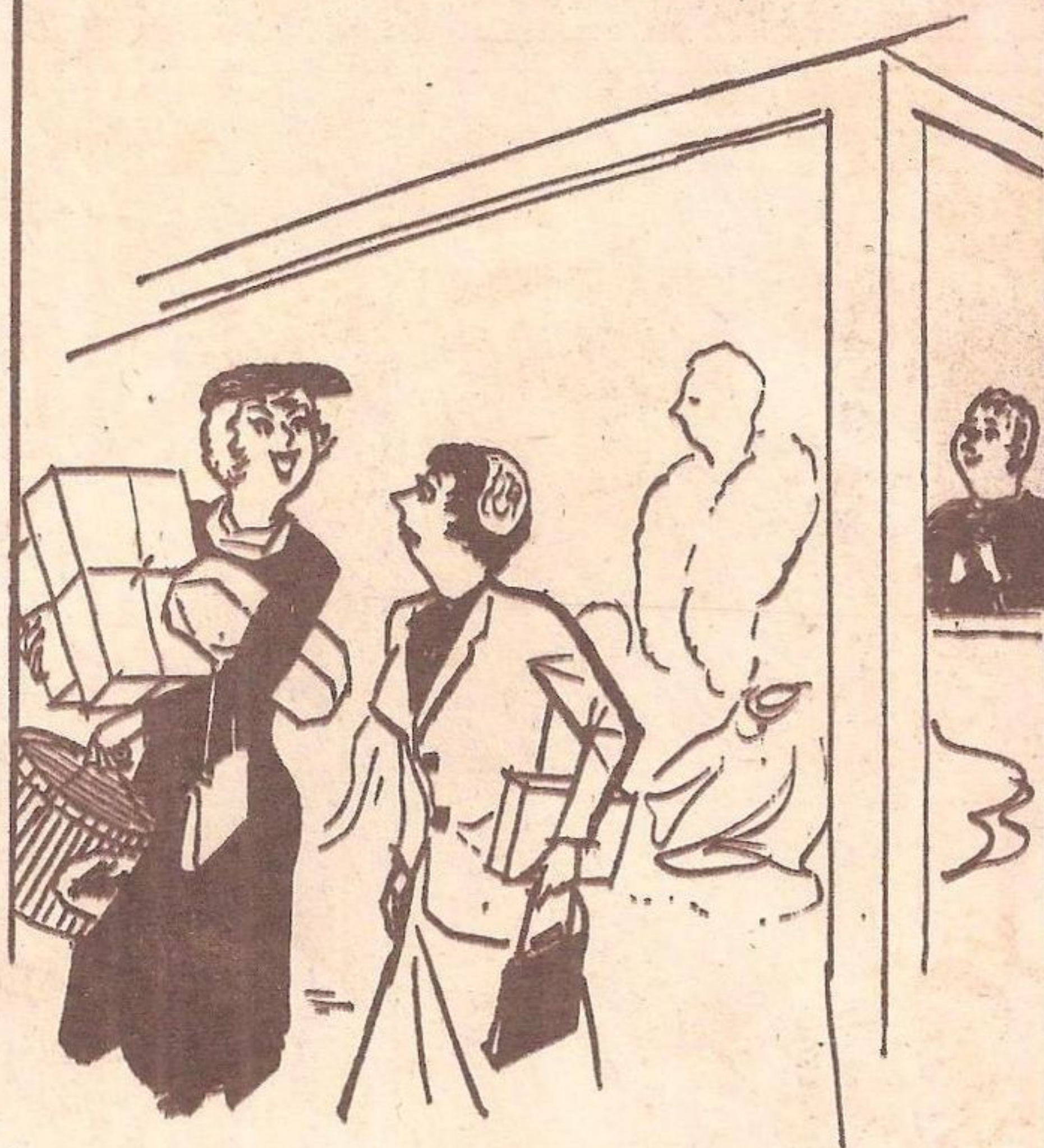
**AHORA  
RIASE**



-¿ Quiere el perfume para atraerlo  
o para ahuyentarlo?



-¿ Sabe su esposa que usted per-  
sigue a las muchachas?



-Yo le manché la camisa a mi ma-  
rido con rouge, sin que me viera  
y he aquí el resultado: me deja com-  
prar todo lo que yo quiero.



# UN COMPROMISO EN MI CASA

Por  
**ROBIN WOOD**

Dibujos de VOGT









En cambio mi mujer, Matilde, veterana femenina, no se altera por los terremotos sentimentales que estremecen los pilares de nuestro terremoteado hogar. Hay cosas que absorberían a una mujer hasta en medio de un bombardeo atómico.

(Creo que con esto estará perfecto.)



Graciela, mi hija mayor, se ha convertido súbitamente en el último año en una máquina reproductora de suspiros, llantos, pataletas e interminables llamadas telefónicas.

Yo te quiero mucho... ¿Y vos?



¿Cuánto? ¿Cómo de grande? ¿Tanto?



Yo también te quiero hasta el cielo... No, más. Mucho más. Hasta la última galaxia.



¡Nena! ¡Entonces comuníquense con un satélite porque yo necesito el teléfono!



Papá. ¿Me ayudas a hacer los deberes?

Sí, Luisa. Vení.



Papá... Si un albañil levanta una pared en cuatro horas, ¿cuánto tardará en levantar seis paredes?



¿Se dan cuenta? Cuando yo iba al colegio este albañil estaba levantando esta pared y ahora, treinta años más tarde todavía no la terminó.



Papá, tengo que hablarte.

Hmmm. Habla.



Quiero presentarte a Franco.

Muy bien. ¿Cuántos albañiles eran? ¿Seis?



¡Un momento! ¿Quién es ese tal Franco?

Mi novio, papá.



Las paredes son seis, papá. El albañil es uno solo.

¿Tu novio?

Sí. Y me pareció correcto que ustedes lo conozcan debido a la decisión que hemos tomado.



¿Me oíste, papá? Son seis paredes.



¿Decisión?

¡Papá! ¿Qué te pasa? ¡Pareces mi eco! ¡No haces otra cosa que repetir lo que yo digo!



¿Y los albañiles, papá?

No estoy repitiendo lo que vos decís, querida sino que lo estoy digiriendo.

¿Y los albañiles, papá?



Luisita amorosa. Mañana decíle a tu maestra que los comunistas provocaron una huelga del gremio de la construcción y que por lo tanto no pudiste conseguir los datos para solucionar el problema.



Y... bueno. Espero que ella sea comprensiva con los hijos que tienen padres poco matemáticos.

Y ahora decíme cuál es esa decisión. Pero por favor decímejo despacio.



Franco y yo vamos a casarnos.



Matilde.

Sí, querido. Alcanzame la harina.



Tomá. Graciela se casa.

Gracias. Así que...



¡Qué!



¿Qué dijiste?

Que Graciela se casa.



¡No puede ser!

Pues te aseguro que ella no parecía contarme un chiste.



¿Y con quién?

Con Franco.



¿Franco? ¿Franco qué?

No sé.



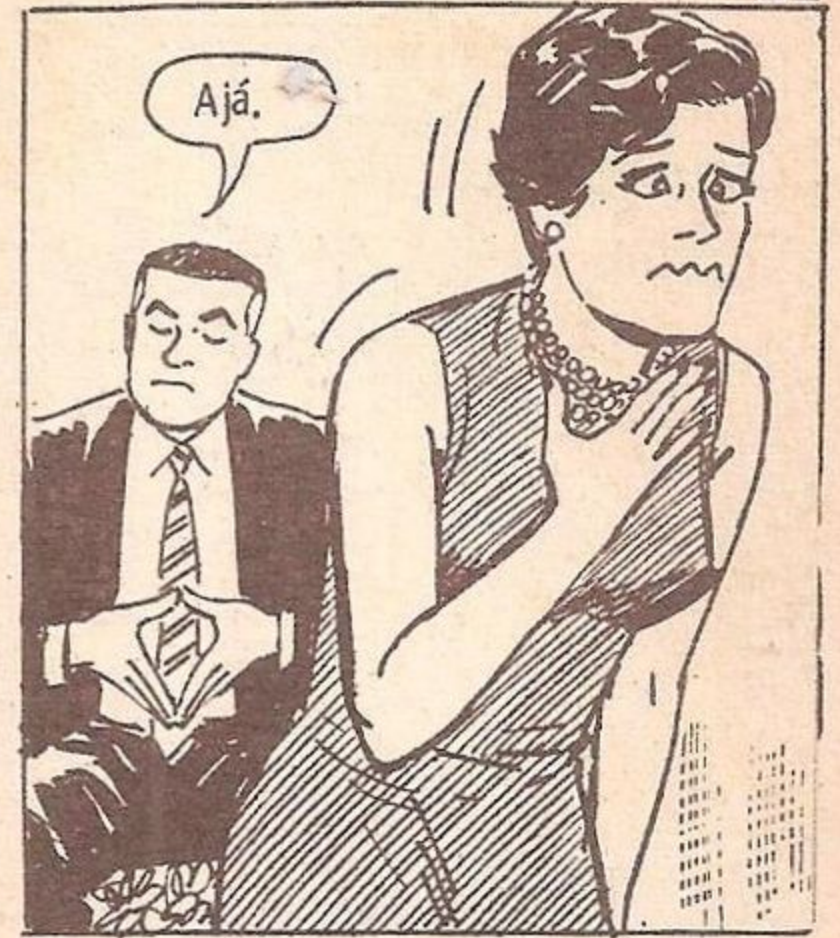


















Mi adorable hija se volvió un momento hacia nosotros antes de dejar la cocina y con gesto escandalizado me dijo...

Pero eso sí, papá. Límpiame el lápiz labial de mamá. Es demasiado insinuante.

¿Qué te parece?

Ella tiene razón. Es mejor que te limpies un poco.

...y si el consultorio marcha bien espero poder tomar un departamento más grande para fin de año. No hay que olvidar que vendrán los niños...

(¡Mi Dios! ¡Abuelo!)

(En fin... Puede ser agradable...)

Papá.

¿Eh?

Quiero presentarte a un amiguito mío. Se llama Tomás.

Tomás.

(¿Qué hago? No me animo a preguntarle nada a ninguno de los dos por miedo que sea lo que me temo. Todo puede ser posible. ¿Será eso o no?)

FIN



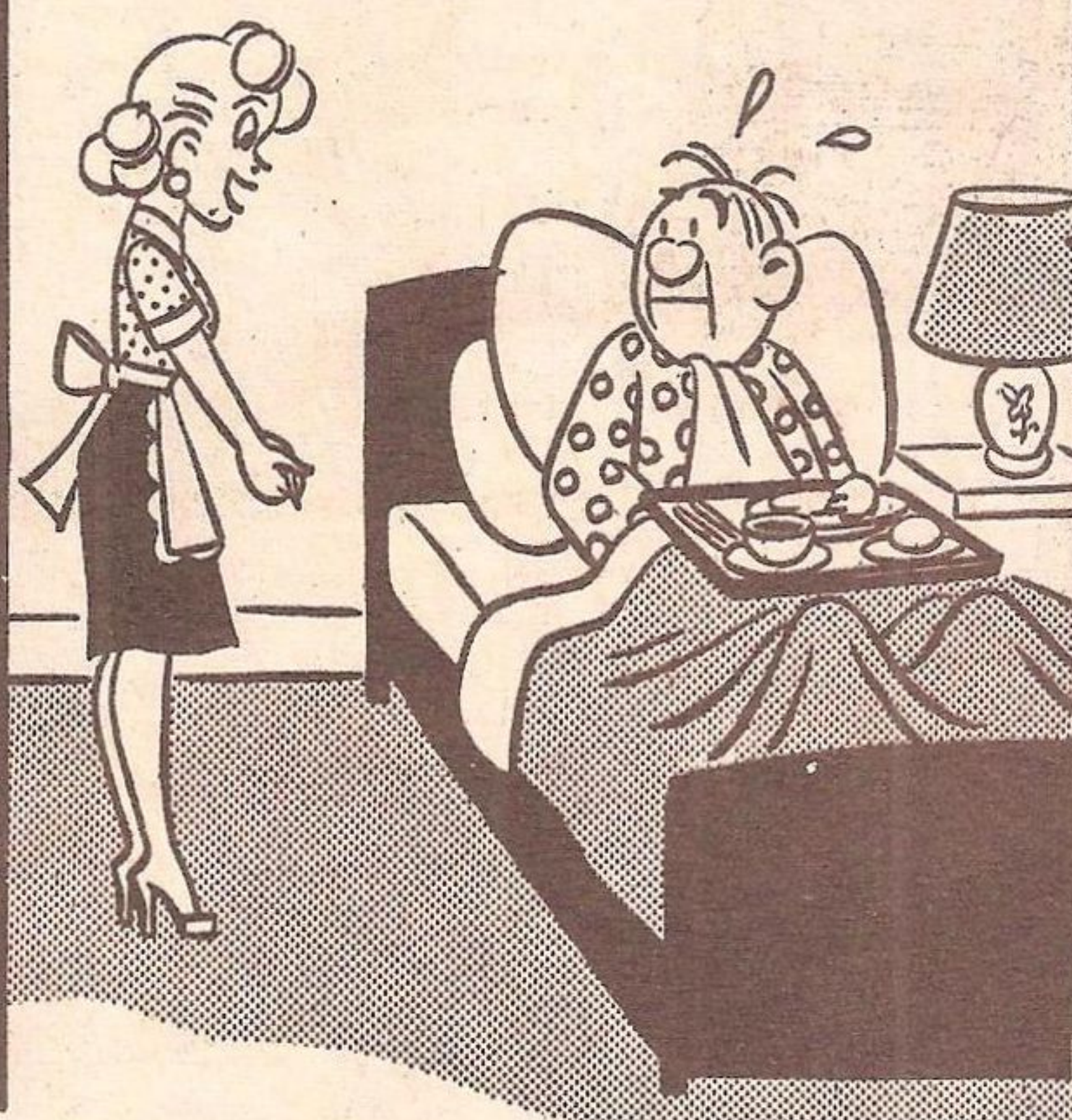
# HUMORADAS



-Si se apura, puede alcanzar a mi  
hija en el Registro Civil acompa-  
ñada de un tal Joe.



-¡Bah!! Una mujer al volante!



-¿Quieres que te traiga alguna otra  
cosita más o te muestro ya el tapado  
de pieles que me compré?



FLAVIA MAZZINI

# EL TIEMPO QUE NO VUELVE

Por FRANCINA SIQUIER

dibujos de RUBAL

¡Feliz cumpleaños, Flavia!

Como todos los años, tía Adelina acompañaba su felicitación con la humeante taza de chocolate y unos churros recién hechos.



Como todos los años, Jorge Alberto descorrió las cortinas bruscamente, para que su hermana despertara de golpe y protestara ante la luz que hería sus ojos...

Pero cada vez eran más débiles las protestas de Flavia y mayor su emoción, ante esa ceremonia que la retrotraía a su infancia.

Sólo que, en vez de juguetes y muñecas, sobre la cama, tenía ahora un paquete con varios cortes de tela...

...que elogió calurosamente a su tía.

Me alegro que te gusten. Espero que las lleves pronto a la modista. Estamos ya en primavera...

Era maravilloso haber nacido en primavera, porque la tibieza del sol y la alegría de la gente atenúan el efecto que el cumplir años produce en seres que como ella, piensan en el tiempo que no vuelve.

¿No te levantas?

Te conviene ahorrar energías para atender todos los llamados. Seguro que el primero en felicitarte será Marcelo.

Me siento un poco cansada... ¡Y es tan agradable estar así, sin hacer nada!





Bueno, no hay que tener mucha imaginación para saber eso.



Sonó el teléfono, cumpliéndose así la profecía.

Gracias, Marcelo...

Dile que ya puede proponerte matrimonio.

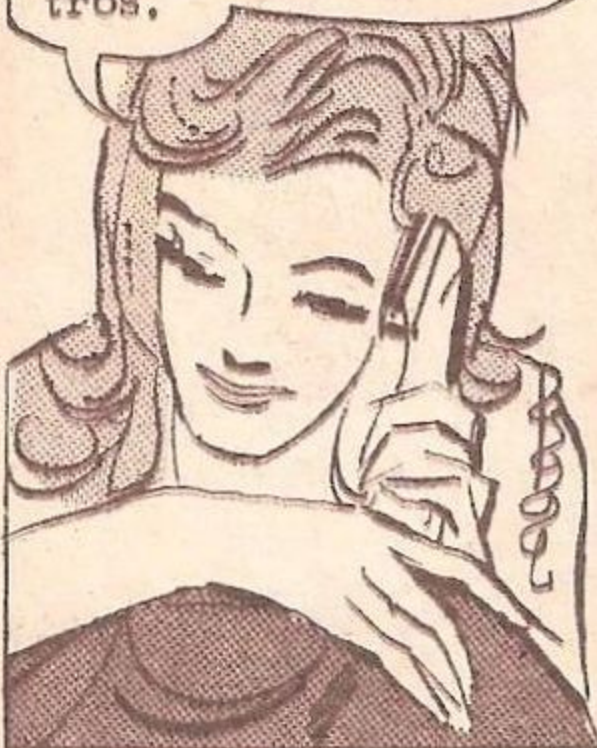


Basta, Jorge Alberto. No me gustan esas bromas.

Pero Jorge Alberto hablaba en serio. ¿Qué esperaba Marcelo para decidirse? Era evidente que estaba enamorado de Flavia y ya no le satisfacía el papel de amigo, pero sin duda, el periodista, no se animaba a escribir su propia crónica, temiendo quizá un final que no fuera el esperado...



Lo siento, no podré almorzar contigo porque tengo que ir a Tribunales. Pero esta tarde estaré en casa, podés venir a tomar un whisky con nosotros.



¿Te sentías muy magnánima, por haberle hecho esa invitación? No creo que le agrade, verse tratado como uno más entre tus amigos.

Por favor... Estoy bastante confundida, para que encima me digas eso.



No obstante, la doctora Mazzini decidió olvidar sus pequeños y grandes problemas en ese día y acercándose a la ventana, contempló un cielo muy azul.

Ha sucedido algo increíble... Será mejor que te prepares para una gran sorpresa.



Las dos estaban pálidas. Las dos tenían miedo de pronunciar un nombre que no les había sido posible olvidar...



...un nombre que estaba allí, en aquella tarjeta...

Javier, Javier... Tantas veces lo había llamado en silencio, que ahora un nudo en la garganta le impedía hablar a Flavia. Por fin, pudo expresar lo que sentía.

Me parece que voy a llorar...

Me imagino que de alegría.

No lo sé. No sé nada en este momento.

Flavia hundió su rostro en las rosas, avergonzada de la emoción que la embargaba.



La caricia de los pétalos húmedos y el penetrante perfume le traían recuerdos. Aquellos recuerdos que, por primera vez, no le hacían daño...

Javier y ella saliendo de un curso, tomando un café en el bar de la facultad, paseando por la plaza Francia...



En todas partes, hablando del amor que los unía, aunque su lenguaje estuviera hecho de miradas y sonrisas, de silencios compartidos. Javier y ella juntos, durante horas, durante días, en las aulas o en la biblioteca, de aquel enorme edificio que era su segundo hogar.



Mientras no supieron que la vida iba a separarlos, fueron felices porque tenían sueños en común y un cariño muy grande, de esos que se sienten una sola vez.



...o no encontrarse por unos días, porque Flavia se encerraba para dar un examen.



Hubo algunas sombras en la luz que los envolvía, pero ellas los acercaron más. Era un dulce sufrimiento tener que pasar una semana sin verse, porque Javier se iba al campo...



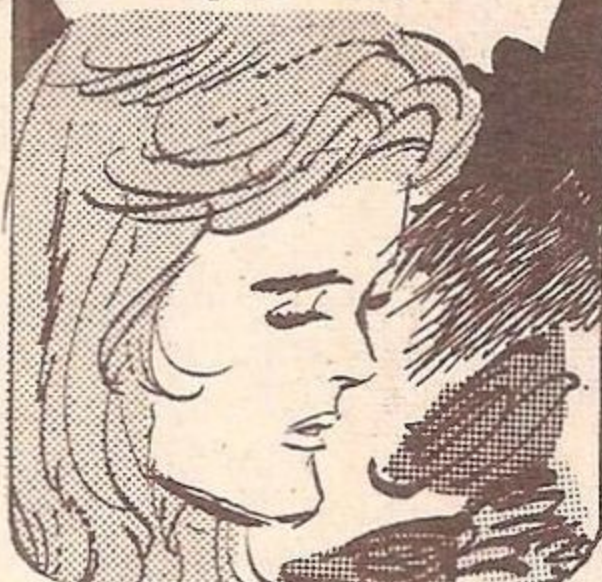
Jugaban a ser novios y a que los demás no lo descubrieran. El juego, tenía un motivo: eran muy jóvenes todavía para concretar sus planes.





Sólo mucho después comprendió Flavia que Javier procedió de tal manera porque desde el principio tuvo miedo... y ese miedo fue lo único que no quiso compartir con ella.

En estos momentos, evocados en un minuto, Flavia se estaba trampeando a sí misma al eliminar los momentos amargos, aquél adiós definitivo que dejara en su alma un dolor que seguía allí.

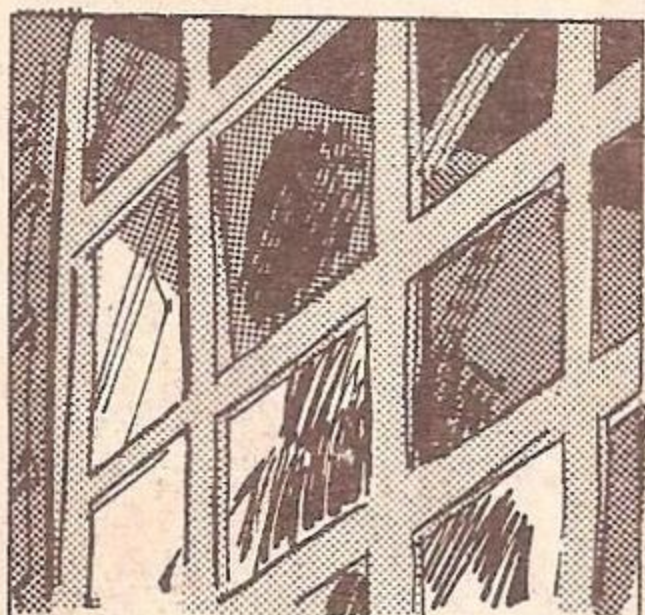


Después de tantos años de silencio, no comprendo cómo hoy me manda flores.

Los hombres necesitan justificar sus acciones, por ello ha esperado este día.

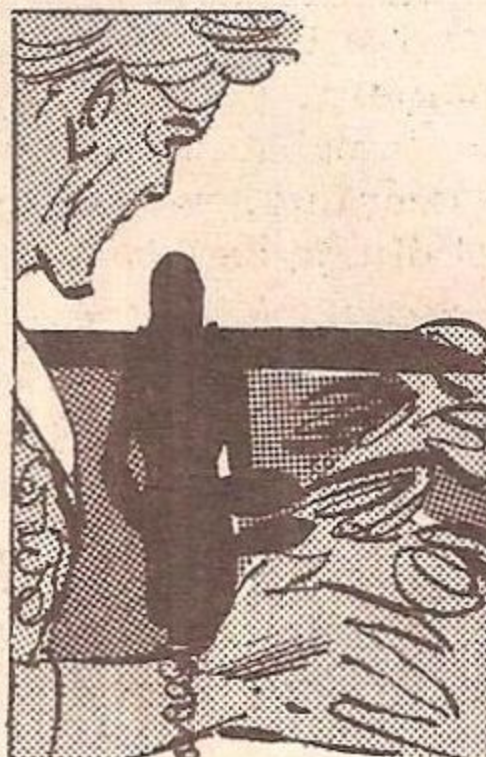


Cuántos pasaron ya, tía Adelina...



Esó era cierto, pero Flavia tenía motivos para haber obrado así; los primeros se los dio Javier, los otros provenían de sus dudas. ¿Cuáles eran sus sentimientos actuales hacia el hombre que amó y al que no lograra olvidar?

Pensó que le iba a resultar muy difícil darle de nuevo un lugar en su mundo, porque ya no era el de una muchacha que sueña...



...sino el de una mujer, que en alguna medida se sentía realizada, y necesitaba hechos a los cuales aferrarse.

Vos tampoco hiciste nada para volver a verlo.

El te llamará. Esto ha sido sólo un anticipo.



La seguridad de tía Adelina contrastaba con la incertidumbre de Flavia, que tal vez era una manifestación de ansiedad.



Cuando salió a la calle, estaba dispuesta a no seguir pensando en lo mismo, pero en su interior iba creando una nueva Flavia que no quería perdonar.



(Le he dedicado demasiado tiempo con mis recuerdos, él ha seguido haciendo su vida y debe haberse enamorado de otra.)



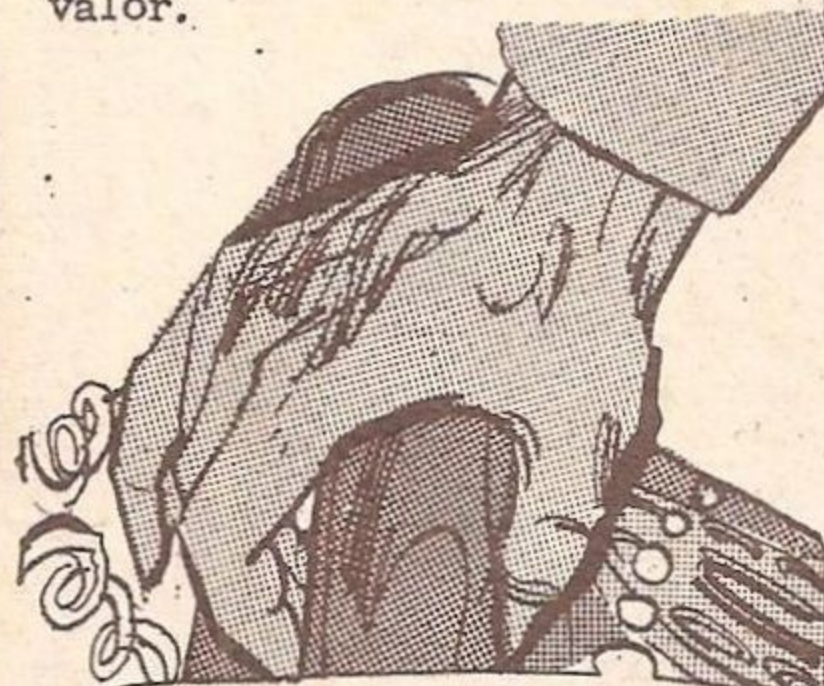
Enfrentó a sus rivales imaginarias, pisando con fuerza el acelerador. Era primavera y no resultaba fácil ignorar el amor.

En ese instante, Javier Larrazábal miraba el teléfono. Impulsivamente marcó un número, pero luego...



(No debo hacerlo...)

Cortó la comunicación, antes de que contestaran. Se había preparado durante mucho tiempo y, sin embargo, carecía de valor.



(Tal vez más tarde me llame Flavia, cuando haya recibido las rosas.)

Se aferraba a una esperanza. Con lentitud encendió la pipa que fuera siempre su mejor consejera, porque le permitía serenarse mientras la encendía y fumaba. Tenía muchas pipas, adecuadas a sus estados de ánimo, ya que sus pensamientos se entrelazaban con el dibujo de la madera; por eso eligió aquella de raíz de cerezo.



Ahora, emergiendo del humo, aparecía el rostro de Flavia, diciéndole adiós, como aquel día...



Le era imposible evocar los momentos felices, porque un sentimiento de culpa lo impulsaba una y otra vez a recordar el instante de la despedida, cuando Flavia demostró ser fuerte, pese al dolor.



Vete, Javier. Aunque sé que nunca más volveremos a vernos.

Se la veía pequeña, triste, sola, en esa plaza en la cual la besara por primera vez...



No hizo nada por retenerlo, lo dejó en libertad de decidir por sí mismo, sabiendo que ya alguien había tomado las decisiones por él.



La pipa se había abagado. Javier estaba demasiado nervioso para seguir allí, en esa inquietante espera y por ello decidió salir.



Anote todos los llamados. Espero uno muy importante.



Está bien, señor.

En esa mañana del cumpleaños de Flavia, Javier se encaminó a plaza Francia, llevando consigo la pipa y los recuerdos. Lo demás, todo aquello que tenía que ver con el hombre que actualmente era, quedó atrás, en el departamento de la Avenida Quintana; hasta su miedo de reiniciar el diálogo telefónicamente...



Flavia, al llegar al escritorio, tras recibir el saludo de la secretaria, se enfrascó en la lectura de un expediente, para el que tenía que preparar unos alegatos.



Por regla general, era eso lo que más le interesaba en los juicios.



En este paso el abogado, además de insistir en las peticiones, refuta las pretensiones de la parte contraria, y esto, habitualmente, la apasionaba.



La tarea, a veces difícil, daba lugar a que su poder de síntesis y su razonamiento claro se destacaran, pero en ese momento, no tenía ninguna de estas cualidades. Las letras aparecían borrosas y decidió utilizar los anteojos. Retocó el rouge de sus labios...

...y reanudó la lectura. Los anteojos tenían poco aumento, pero los necesitaba, cual si fueran un complemento indispensable para la doctora Mazzini, que encontraba en ellos seguridad, aplomo, y una visión más clara de las cosas, tanto física como mentalmente.



Y en ese instante...

Un señor desea verla, doctora.



Suspendí todas las citas para hoy. ¿Le ha pasado la tarjeta?

Me dijo que quería darle una sorpresa.



¿Cómo es él?

Jóven, elegante, de aspecto agradable.



Y fuma en pipa.



Flavia sintió que sus latidos se aceleraban y que le temblaban las piernas. ¿Sería posible que sólo una puerta la separara de Javier?



Marcelo llegó a la redacción con pocas ganas de trabajar, pero faltaban varias horas hasta el instante de estar con Flavia, y necesitaba que transcurrieran lo más rápidamente posible.



Gómez Carrasco estaba un poco raro.

¿Trajiste la nota sobre Checoslovaquia?



Sí. La terminé anoche.

Entregála vos mismo a Suárez. Te estaba esperando, hay novedades...



¿Buenas o malas?

La sonrisa de Gómez fue burlona.



Sos la "niña mimada" de la revista y preguntás esto...

Marcelo tenía ya hecho un nombre como periodista, había luchado mucho para conseguirlo. Pero, era su profesión, era preciso continuar superándose cada día y ante cada noticia ponerse a prueba.



Por eso, siempre llevaba agazapado en el alma cierto temor. El director estaba muy serio...

No voy a emplear rodeos. Sabés que siempre se te exige lo más difícil porque nos demostraste que es lo que más te gusta.

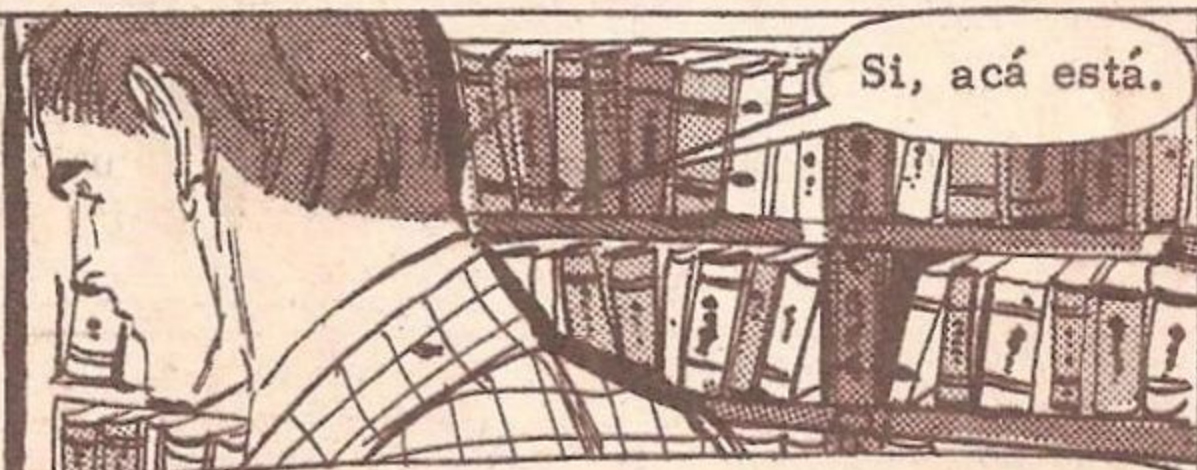


Tu nota sobre Checoslovaquia fue muy buena. ¿Trajiste la segunda?



Sí, acá está.

Voy a leerla enseguida porque tiene que entrar en máquina. Es un asunto que está conmoviendo al mundo y quiero que vos seas testigo directo de los hechos.



Así que vas a tener que ir a las principales ciudades europeas.



Y tratarás de entrar en Checoslovaquia.



Es preciso que la gente viva el "clima" que se respira allá.



Eso quiere decir que voy a tener que partir enseguida...

¿Algun problema personal?



No exactamente. ¿Puedo contestarle esta noche? Si no me fuera posible ir...

Por supuesto, hay otros que aceptarían gustosos, pero sos el más indicado y siempre te gustó viajar.



Marcelo quería hablar antes con Flavia y saber a qué atenerse con respecto a los sentimientos de ella. No le agradaba la idea de emprender un viaje, sin haber obtenido la respuesta que tanto necesitaba.

Flavia, en ese instante, no trabajaba, sino que se aprestaba a recibir una visita inesperada. Cuando el hombre avanzó hacia ella, precedido de su pipa, lo hizo tan rápidamente que la joven no tuvo tiempo de pensar si se sentía defraudada o más tranquila, al comprobar que se equivocaba en sus suposiciones.



Ante ella estaba Matías Izaguirre, el sobrino de aquella anciana inolvidable, amiga de la familia de Flavia y en cuya estancia pasara unos días durante el verano último.



!Matías!

Un cálido apretón de manos. En el reencuentro, los dos estaban emocionados.

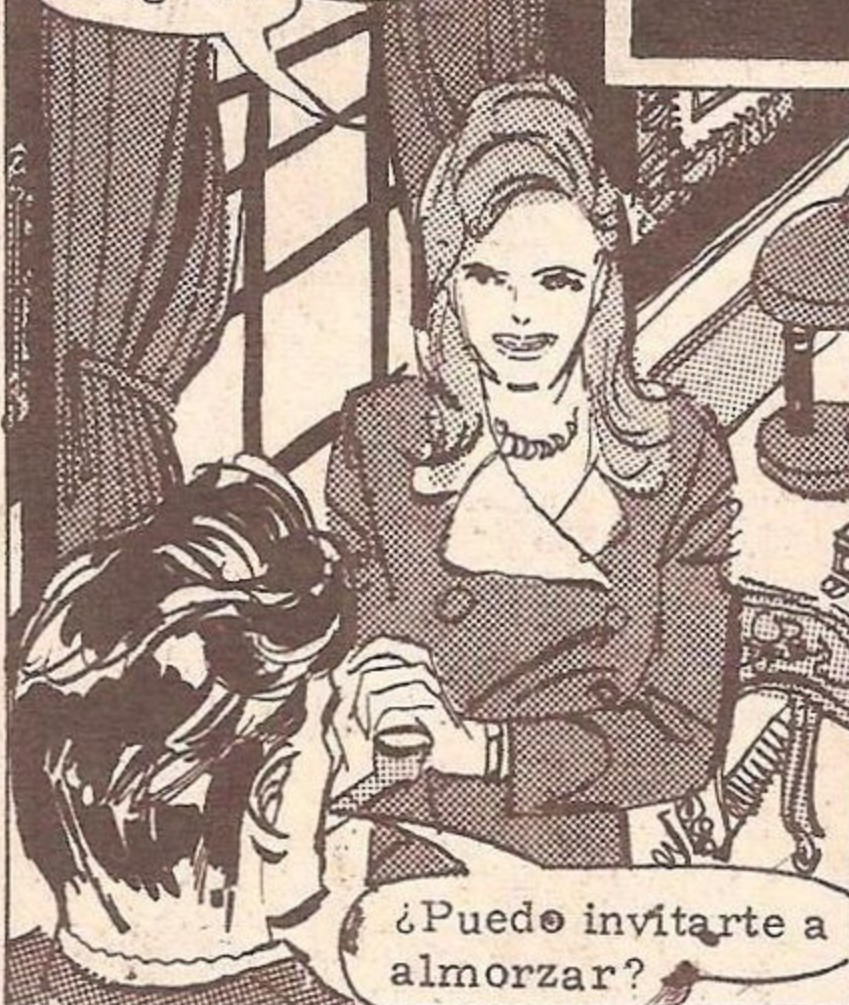


Este verano me enteré de cuándo cumplías años y decidí felicitarte personalmente.

Tenía deseos de hablarte, de verte.



Me has dado una alegría.



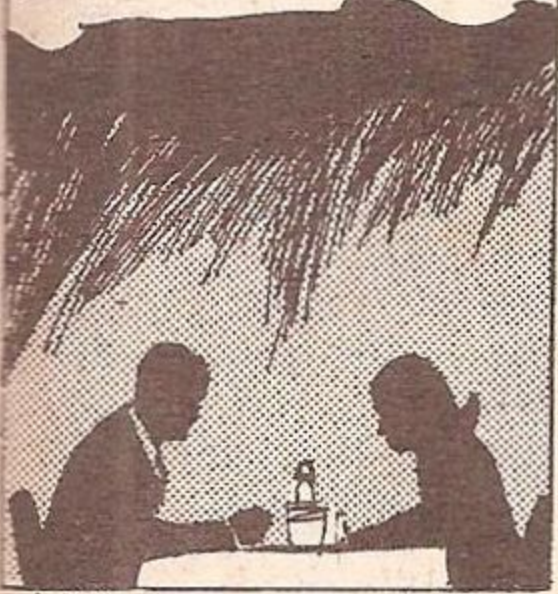
¿Puedo invitarte a almorzar?

Imposible negarse. Nadie hubiera dicho que ella y Matías, que tantas veces discutieran, ahora se sentían muy cerca el uno del otro.





Durante el almuerzo, hubo preguntas sobre el resto de la familia, esas que al principio quiso Flavia evitar, porque tenía miedo de saber cómo seguía la tía de Matías, aquella maravillosa mujer.



Trata de seguir engañándonos a todos, pero ya sabemos que está muy enferma. Ahora vive con Patricia y Gonzalo.



Al pensar en Patricia y Gonzalo, separados durante años por el rencor y la incompreensión, Flavia recordó una vez más a Javier;



Disculpame, voy a hacer un llamado.

¿Hay alguna novedad, tía Adelina?



Llamaron muchas personas, pero no hay ninguna NOVEDAD.

¿Regresarás tarde?



No. En realidad me siento con pocos deseos de trabajar...

Tampoco se sentía dispuesta a seguir hablando con Matías, ya que su pensamiento estaba lejos de allí. ¿Esperaría Javier, quizás, que ella lo llamara para agradecerle sus flores?



Te noto preocupada. Tenés una expresión distinta a la del verano.

Entonces estaba lejos de la ciudad, del trabajo...



Me parece que vos tenés miedo. Lo veo en esa mirada tuya que no he podido olvidar.



No Flavia, no tratés de engañarme. No te pido que me contés lo que te pasa, pero es evidente que "algo" ocurre.

Hubo un silencio tenso, después del cual Flavia cambió bruscamente de tema. Matías era lo suficientemente cauteloso e introvertido, como para no seguir hablándole del sentimiento que naciera en su interior, en aquellos días que convivieran en la estancia.



Al despedirse, insistió, no obstante, en verla de nuevo lo antes posible, con la excusa de comentar un libro que estaba escribiendo.



Y ella aceptó, fingiendo no darse cuenta que lo dejaba con su tristeza y un montón de cosas que había callado.

Mientras se dirigía hacia su casa, Flavia llegó a una decisión:



(Tiene que ser Javier el que me llame)

(Un día me dejó, y no quiero que crea que he aprovechado la primera oportunidad para acercarme a él...)



Esa noche, la casa se llenó de amigos y las rosas quedaron en la sombra de un rincón del dormitorio... Al llegar Marcelo, Flavia sintió un alivio con su presencia. También él demostró necesitarla.



Quiero hablarte sin que nos interrumpan.

En el pequeño escritorio escuchó el relato, sintiéndose cada vez más nerviosa y confundida.

Ese viaje a Europa es una hermosa oportunidad que no podés desaprovechar. Me preocupa el peligro, porque ya no se trata de...



Decíme algo, por favor...



... escribir unos artículos, sino de investigar, de conocer a fondo el problema, de pisar en fin, "terrenos prohibidos". Pero te arrepentirías toda la vida si no fueras...

Depende del motivo por el cual me quedara acá. Hay cosas que pueden importarme más que mi carrera de periodista.



Flavia buscó en su mente las palabras que pudieran convencerlo, sin lastimar su amor propio, sin herir sus sentimientos, pero él la sujetó con violencia por los hombros ante su silencio.



¿Nunca vas a creer en mi amor?



No supuso que iba a besarla en la forma que lo hizo, ni que ella, en vez de evitarlo como otras veces, se quedaría quieta entre sus brazos descubriendo nuevas sensaciones. La primera, la más fuerte, de rebeldía contra el recuerdo persistente de Javier. Sólo tenía de él ahora unas rosas, que mañana estarían marchitas...



Marcelo, asustado de su propia brusquedad, y del temor de perder a la mujer que amaba, retrocedió.



Perdonáme. Me pediste tiempo...

Yo me exigí paciencia, y ahora me estoy comportando como un estúpido.



Hubiera sido un bello final de cumpleaños. Pero Flavia no pudo pronunciar las palabras que Marcelo esperaba, porque la atracción y el cariño que sentía por él no bastaban, todavía, para destruir un recuerdo.



Quisiera que comprendieras...



Trato de hacerlo.

Y por eso me iré de nuevo lejos, pero aunque sea desde el fin del mundo volveré a vos, Flavia.



Hablás así, porque Javier no te llamó. Estoy segura que piensa que hay otro hombre en tu vida.

¿Por qué no trató de averiguarlo?



Además..., ya me hizo bastante daño, no quiero volver a sufrir.

El sabor amargo de esa conversación, que fuera una despedida, perduraba en el ánimo de Flavia en la mañana siguiente. Cuando se disponía a salir, lanzó una mirada al jarrón lleno de rosas, al que su tía terminaba de cambiar el agua.



Escribíme. Contestaré las cartas y quizá pueda contarte todo lo que hoy me impide tomar una decisión.



Tirálas, por favor. No quiero verlas cuando regrese, será mejor olvidar que las mandó.





El día anterior Flavia sólo recordó los momentos felices pero, ahora, necesitaba reconstruir la imagen de Javier que, sometién-dose a la voluntad del padre, se alejó de la muchacha que amaba.

Todo empezó o terminó, cuando él tuvo que hacer-se cargo de la adminis-tración del campo. Via-jaba con más frecuencia y descuidó los estudios.



Y un día...



Papá no se siente bien, así que cree que debo atender el campo de mane-ra definitiva.

Pero... ¿y la carrera?



Me faltan muchas ma-terias, para pensar ahora en terminarla. En la estancia hay que resolver mil problemas a diario.



Papá le dedicó toda su vida, no es justo que yo me niegue a ocupar su lugar, pe-ro nunca pensé que esto iba a suceder así.



¿Querés decir que tenés que vivir permanentemente allá?



Por un largo tiem-po sí. Tratá de comprenderlo, Flavia.



Pero ella comprendió que era inútil luchar con un Javier que ya estaba convencido de antemano. Admiraba su pro-ceder como hijo, su gran responsabilidad al ir a trabajar al campo, renunciando a sus estudios. Pero, le dolía com-probar que consideraba el noviazgo de los dos, incompati-ble con su nueva vida. Salieron de la facultad aquella tar-de, sintiéndose ya muy lejos el uno del otro.



Flavia, aturdida, recordaba al padre de Javier, al que viera en dos oportunidades. Martín Larrazábal era un hombre de fuerte personalidad, que aún enfermo, seguiría haciendo im-perar su voluntad sobre la familia.

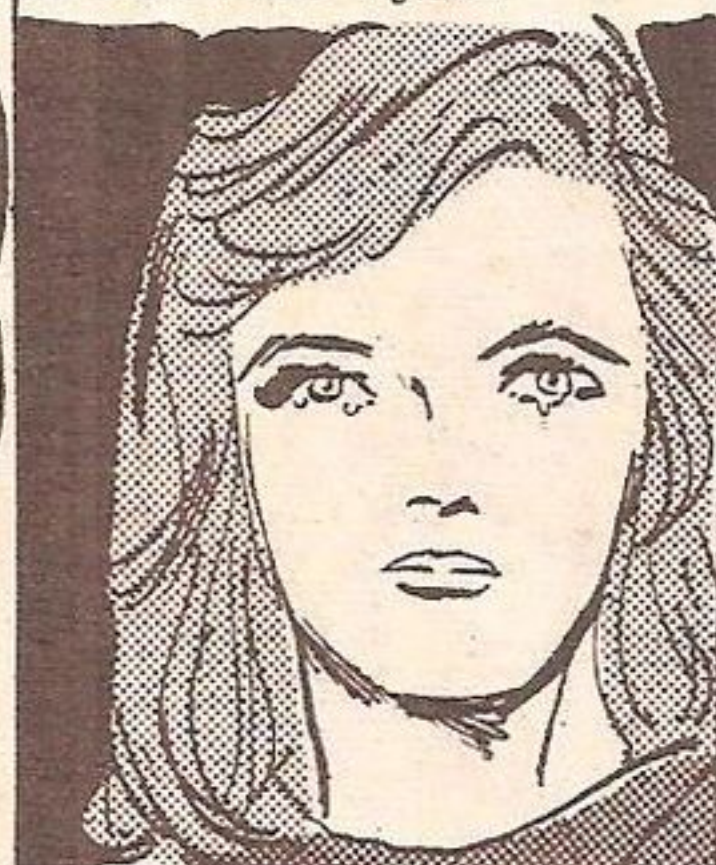


Y su voluntad era que Javier no se atara a nadie sentimentalmente, en especial a quien pensara algún día ser abogada y trabajar en la ciudad.

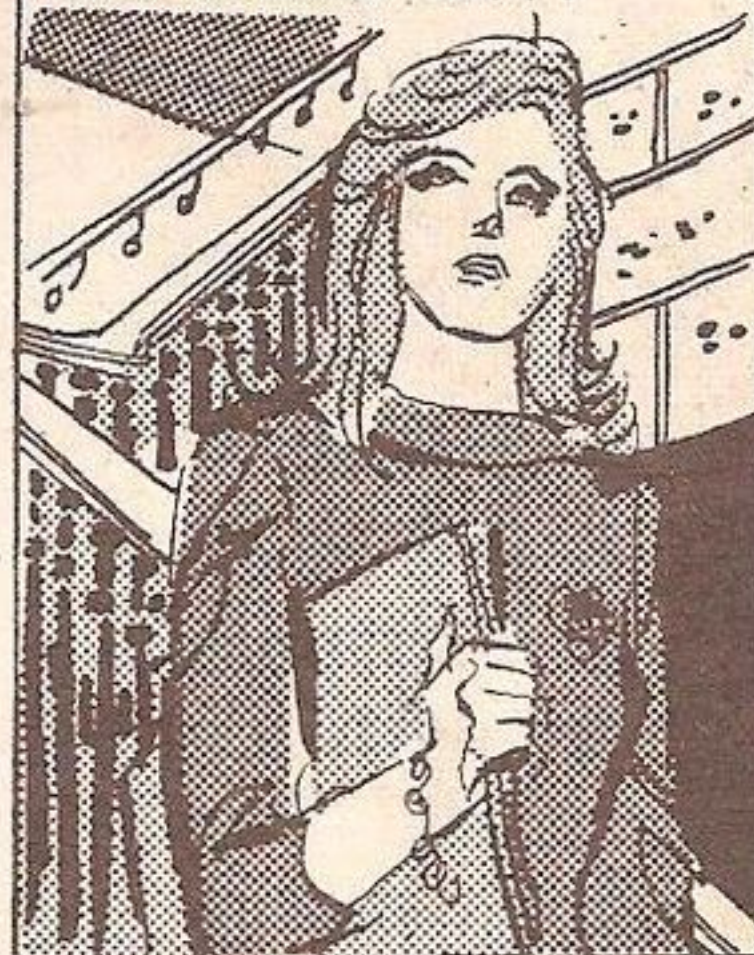


No puedo pedirte que también renuncies a todo. Somos muy jóvenes para pensar en casarnos, pero si me esperarás...

Ella se mostró intransigente, resaltando con masoquismo el hecho de que la separación era definitiva. Al recordar ahora esa escena, lágrimas de dolor llegaban sus ojos.

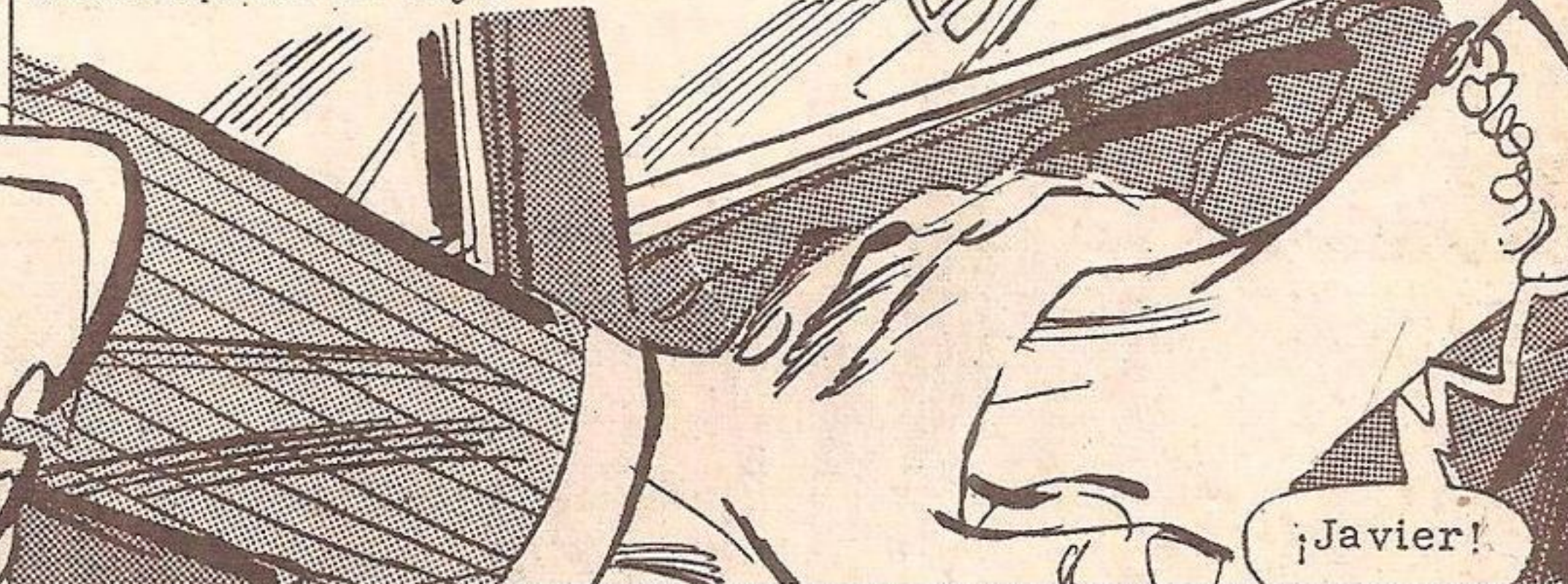


No quería pensar ni en Marcelo, que preparaba el viaje, dejándole una promesa, ni en Matías que le brindaba un sentimiento nuevo, y mucho menos en...



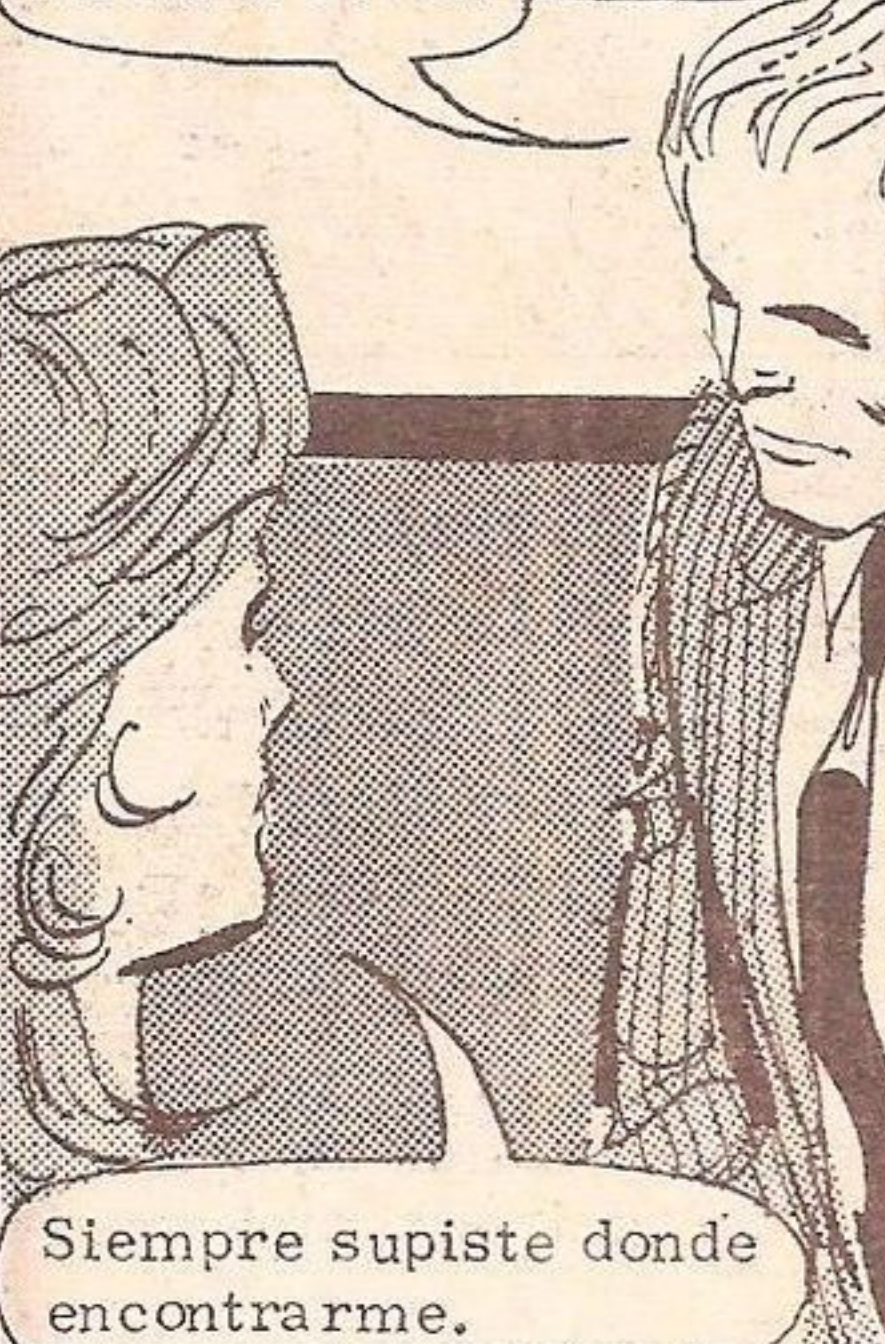
Dolor por el sufrimiento sentido y por no haber podido olvidar a quien la apartó de su vida. Sobreponiéndose al entrar en el escritorio, se dispuso a trabajar mucho ese día.

Salió tarde del escritorio y al abrir la portezuela del auto, una mano apretó la suya.



Javier no le prometía nada, le pedía que viviera aferrada a una esperanza.

Te esperaré largo rato. Necesitaba verte.



Siempre supiste donde encontrarme.

La noche, la ayudaba a ocultar su emoción.



Acepto los reproches, porque yo mismo me los he formulado. Vamos a algún lugar en el que podamos hablar.

Pero yo...



No busques excusas. Concedeme un rato, Flavia.

Hizo el pedido en forma imperativa, y ella no quiso demostrarle lo insegura que estaba. Sentados en un rincón de una confitería, trató de escucharlo serena. Javier reconoció que no era feliz hablándole de cuánto había trabajado en el campo y de la insatisfacción anímica por su carrera truncada...





...y asimismo le explicó que nunca la pudo olvidar y eso constituyó el problema más grave de todos los afrontados.

No te ocultaré nada. Al principio traté de engañarme diciéndome que al no escribirte, ni verte, vos te irías desvaneciendo.

...en este viaje decidí verte, decidí volver...

Aunque no te haya olvidado, eso no significa que te siga queriendo.

¿Y pretendés encontrar a la que un día dejaste?

No es una presunción. Es una manera de creer en el amor. Sé que triunfaste, pero no si me olvidaste...

Esa otra Flavia que tenía tan solo dos días de vida, hablaba con tremenda seguridad.

Salí con varias chicas... pero seguís dentro de mí, Flavia y por eso...

Lo recuerdo todo, Javier. Nuestros sueños, nuestra felicidad efímera, y nuestra despedida...

¿Hay otro hombre en tu vida? Quizá fue eso lo primero que debía preguntarte.

Pudiste haberme destruído con ella y sin embargo aprendí a vivir sin vos; hoy siento sólo pena al escuchar te, porque ya no soy la misma.

No tenés derecho a hacer preguntas, pero voy a contarte.

Flavia medía las consecuencias de las palabras que iba a pronunciar. El saberse amada por Javier le devolvía la confianza en sí misma, pero la sumía en honda tristeza. ¿Dónde estaba la alegría que pensó que iba a darle el reencuentro?

Marcelo, Matías, Javier... Tres nombres para su inquietud. Sobre los sentimientos y las dudas, triunfó la razón, o por lo menos eso creyó ella en ese momento.

He aprendido a querer de nuevo, Javier...



Ya estaba dicho. No hizo falta dar detalles de ese noviazgo inexistente, ni nombres tampoco. Javier aparecía de pronto vencido por una realidad, por la cual no podía culparla. Flavia, al mirarlo, sintió deseos de salir corriendo, dejándolo sin siquiera decirle adiós...

Mañana se arrepentiría de lo hecho, pero entonces él ya estaría definitivamente fuera de su vida. Pero él no iba a permitírselo...

Estaban de nuevo en la calle y la primavera se burlaba de la mentira de Flavia.



Agradezco esa sinceridad, Flavia. Entonces nuestra próxima entrevista tendrá lugar en tu escritorio.



No te entiendo. No hay razón para que nos volvamos a ver...

Mamá, murió hace unos meses. Voy a pedirte que llevés la sucesión.



Leí la noticia y lo sentí mucho...

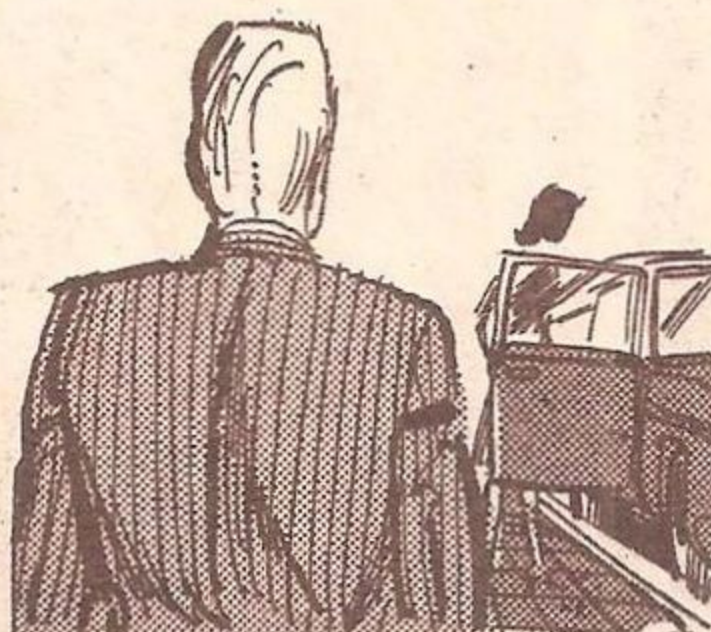
Si, lo sintió mucho y estuvo a punto de llamarlo. Pero esto no iba a confesárselo.

Quizás podamos salvar aún nuestra amistad, Flavia; esa que al principio nos unió.



Hay un tiempo que no vuelve nunca, Javier...

Tenés razón. Pero yo no venía en busca de un pasado, sino dispuesto a ocupar un lugar en tu futuro.



Después de estas palabras, Javier se despidió. Al quedarse sola, Flavia pensó que en adelante todo iba a ser para ella más difícil todavía. Ser su abogada, implicaba verlo con frecuencia...

...pero si eso podía perturbarla, también le daba la posibilidad de vengarse un poco de los años de silencio.



(Creo que voy a encargarme de la sucesión...)

Javier Larrazábal, por su parte, había tomado también una decisión.



(Yo te demostraré, Flavia, que aunque el tiempo no vuelva, el amor puede renacer, si es que alguna vez llegó a morir en vos.)

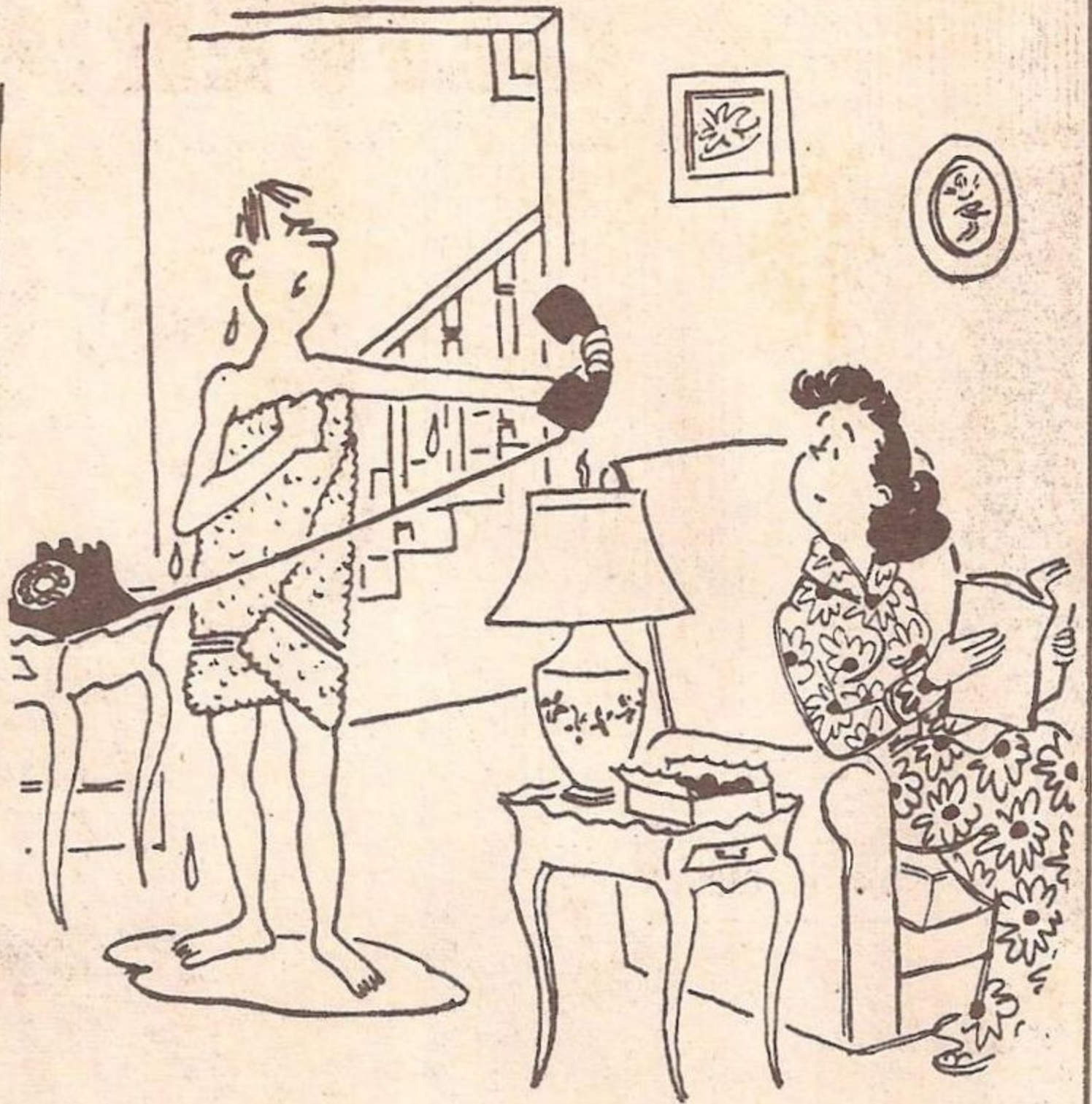
Fin



# SONRÍA



-¿ Qué quemaste esta noche, querida?



-Es para ti.



-¡ Lo que necesitas son zapatos, no estas tonterías, mujer!



-Con el espejo frente a mí, me ayuda mucho a no comer tanto.



# OLIVERIO

# TWIST

Por  
**CHARLES DICKENS**

ADAPTACIÓN



Dibujos de CAROVINI

Basada en esta famosa novela, COLUMBIA PICTURES ha estrenado en el GRAN CINE BROADWAY de esta Capital la película "OLIVER", del realizador Lionel Bart. Sus intérpretes son RON MOODY, OLIVER REED, HARRY SECOMBRE y otros, muchos de los cuales protagonizaron la obra en el teatro.

Cuando el cirujano del orfanato miró al recién nacido hizo un gesto de pesimismo. El pequeño estaba tan débil que su muerte parecía segura.

El chiquillo se hallaba tendido sobre un sucio camastro en medio de una desmantelada habitación. El cirujano se inclinó sobre él.



La madre del recién nacido miró a su alrededor con desesperación. Murmuró angustiada:

Quiero ver a mi hijo antes de morir.



El cirujano depositó en los brazos de la agonizante mujer al niño. Esta le besó apasionadamente la frente.



La mujer antes de morir susurró palabras casi ininteligibles: "Lleven... a mi... hijo... a casa... de mister..."



El cirujano observó con ciénzudamente a la mujer.

Era una muchacha hermosa y distinguida. ¿De dónde habrá salido?





El cirujano fue a ver a mister Bumble, director del orfelinato. Le contó todo lo que había ocurrido.

La trajeron anoche. La encontraron tendida en una callejuela. No sabemos quién es. Quizá nunca lo sepamos.

Mister Bumble decidió ponerle un nombre al recién nacido. Como siempre se hacía lo escogió al azar.

Se llamará... Oliverio Twist.

No creo que viva. Está muy débil.

Oliverio Twist no murió. Fue un milagro que esto no ocurriese. Creció en medio de la pobreza, el castigo y las injusticias. Mister Bumble era duro e inflexible con los niños del orfelinato.

Pronto Oliverio recibió el mote de "El Levantisco" por parte de las autoridades del orfelinato y mister Bumble no se cansó de decir que el "pilluelo cuando fuese mayor terminaría en la horca".

Me voy a escapar de este infierno, Marilyn.

Nadie puede escapar de aquí, Oliverio.

El orfelinato era una verdadera cárcel. La mala alimentación y el pésimo trato enfermaban a los niños que casi siempre morían antes de llegar a adultos.

Aprovecharé un descuido de los guardias y me marcharé a Londres.

¿Tan lejos, Oliverio? ¿Y yo?

"Algún día volveré por ti, Marilyn. Te lo prometo." Y ella le contestó: "Si es que vivo todavía, Oliverio."

En Londres ganaré mucho dinero. Me haré famoso. Y entonces regresaré para sacarte de aquí.

Sueños. Nada más que sueños, Oliverio.

Marilyn era débil y enfermiza. Todo lo contrario de Oliverio que era fuerte y sano. El niño estaba harto de los latigazos y la ira eternamente injustificada de mister Bumble.

Vigilen bien a Oliverio. Es capaz de cualquier cosa ese pilluelo.

Y llegó al fin el día de la fuga. Oliverio lo tenía todo muy bien estudiado. Se metió, sin que nadie lo viese, dentro de una bolsa donde se ponía la ropa sucia que se mandaba a un lavadero situado muy cerca del orfelinato.

(Me da mucha pena dejar a Marilyn. Pero volveré, volveré.)

Llegó el viejo y desvencijado carromato y allí se puso la ropa de toda la gente que vivía en el orfelinato. El carrero, medio borracho, protestó.

Cada vez tengo que cargar más suciedad, por los mil demonios.

Lo que ignoraba el virulento carrero era que llevaba dentro de su carro a un niño. Y que sin desearlo lo ayudaba a fugarse. Oliverio Twist temblaba. Había comenzado a sentir un miedo lógico.

(¿Qué pasará si me descubren?)



Cuando el carro llegó a la puerta del lavadero se detuvo. Bajó del pescante el carrero.

(Cuando abra la puerta del carro doy un salto, lo atropello y salgo corriendo.)



El plan de Oliverio se cumplió sin ninguna clase de tropiezos.

¡Demonios!



El empujón de Oliverio Twist dado con inusitada y desconocida fuerza arrojó al suelo al tambaleante carrero.

¡Socorro! ¡Me quieren matar! ¡Alguien se fuga!



Al enterarse de la fuga de Oliverio Twist, mister Bumble gritó fuera de sí: "¡Miserable! ¡Oliverio Twist terminará en la horca!" Marilyn, en cambio, murmuró arrodillada junto a su cama una plegaria.

¡Ayúdalo, Dios mío, ayúdalo!



Durante un tiempo largo Oliverio Twist anduvo a tientas y a locas por caminos y pueblos que desconocía. Eludía a los gendarmes y suponía ver a cada momento el rostro odiado de mister Bumble.

(Sé que mister Bumble me está persiguiendo. Nunca me perdonará lo que hice.)



También recordaba a cada momento a su Marilyn.

(¡Cuánto extraño a Marilyn. Es mi única amiga, jamás tuve a nadie!)



Oliverio Twist llegó a Londres después de pasar muchas penurias. Apenas si tuvo para comer y los gendarmes lo persiguieron infinidad de veces. Cuando estuvo en Londres empezó a vagabundear por sus calles. No sabía qué hacer y adónde ir.



De pronto se enfrentó con un muchacho que tendría alrededor de dieciocho años. Desarrapado y muy desagradable miró a Oliverio con interés.

Tienes cara de hambre. Yo te ayudaré.



¡Sí. Tengo hambre y cansancio.

-Ven conmigo. Yo te conseguiré comida. ¿Conoces a Fagin? preguntó el desarrapado.

No. No conozco a nadie. Recién llego a Londres.



El viejo Fagin era un ser despreciable que vivía en un tugurio, en la afueras de Londres. Capitaneaba una banda de rateros. Al verlo Oliverio Twist sintió una instintiva repugnancia.





El viejo canalla observó con atención a Oliverio. Mientras El Truhán y Carlitos Bates, dos ladronzuelos, esperaban expectantes el resultado del encuentro entre Fagín y Oliverio.

Interesante, muy interesante. ¡Se queda con nosotros! Hay que darle de comer.



Mientras Oliverio comía con angustioso apetito en la trastienda de la covacha, Fagín se entrevistaba con un sujeto muy extraño que ya había visto a Oliverio. Se llamaba Monks. O se hacía llamar, Monks.

¿Qué te parece el muchacho, Monks?



Hace más de cinco años que lo busco por todas partes, Fagín. El diablo me lo ha mandado.

—Esto sí que es un milagro del destino, Fagín. Tienes que hacer de ese muchacho el peor pillo de Londres, el más despreciable, el más perseguido. ¿Me entiendes? Yo te voy a contar...

... una historia muy interesante, Fagín.

¿Todo esto nos dejará mucho dinero?



Oliverio Twist instantáneamente experimentó una indeclinable aversión por Fagín. Este, a su vez, fue terminante con El Truhán y Carlitos Bates.

Tienen que salir con Oliverio y enseñarle el "oficio".

Entendido, jefe.



Oliverio Twist no entendía nada de lo que estaba ocurriendo a su alrededor, pero sí intuía que Fagín y los suyos no eran buenas gentes. Instintivamente se puso en guardia. Aunque no sabía cómo encarar la situación. Por eso, en apariencias, pareció dócil a los requerimientos del viejo ladrón.

Fíjense en ese tipo. Debe tener mucha plata.



¿Lo "atracamos", Truhán?

Se acercaron a un anciano de aspecto distinguido que salía en esos momentos de una librería.

¡Con mucho cuidado, Oliverio!

Yo no quiero hacerle ningún daño a ese señor.



El anciano se dio cuenta que venían a robarlo. El Truhán se le había acercado mucho.

¡Ladrones! ¡Ladrones!

Huyamos.



Una verdadera multitud se echó en persecución de los tres muchachos. Oliverio, torpe en estos menesteres, fue apresado sin dificultad, mientras los otros dos huían. El anciano miró con detenimiento a Oliverio. Una sensación extraña lo dominó.



Oliverio gritaba desesperado, mientras el distinguido anciano lo observaba atentamente.

Yo no hice nada. Soy inocente.



¡Rás a parar a la cárcel, pilluelo.

El anciano se conmovió. Le dijo a los gendarmes que ese muchacho no era el verdadero ladrón, que los responsables habían sido los dos que habían escapado. —Yo soy mister Brownlow. Me responsabilizo de todo. Dejen en libertad al niño.— Los gendarmes aceptaron la sugestión con alguna reticencia, pero soltaron a Oliverio.





Mister Brownlow decidió llevar a Oliverio a su mansión. Seguía mirando a Oliverio con sumo interés, mientras éste trataba a duras penas de escon- der su vergüenza. -¿Cómo te llamas? - Respondió el mu- chacho: -Oliverio Twist.-

Creo que me voy a enfermar, señor.



Tienes muy mala cara.

Cuando llegaron a la mansión de mister Brownlow hubo que acostar enseguida a Oliverio. Estaba enfermo. Mrs. Bedwin, el ama de llaves de la casa, se con- dolió ante la demacración acentuada de Oliverio.

¿A quién le recuerda las fac- ciones de este muchacho, señora Bedwin?



¡Es asombroso!

En la pared de la amplia sala de recepciones colgaba el cua- dro de una hermosa mujer. Era la hija de mister Brown- low: Inés Brownlow.

(Los mismos ojos, la misma bo- cá. Oliverio se parece a mi hi- ja.)



Cuando Oliverio sanó le contó a mister Brownlow su triste historia. Sabía el muchacho que corría el riesgo de ser devuelto al orfelinato, pero no podía mentirle al distin- guido anciano que tan bien lo había tratado. Mister Brown- low escuchó lo que Oliverio le contó con sumo interés.



-¿ En el orfelinato que dirigè mister Bum- ble? - preguntó mister Brownlow. -Sí -le respondió Oliverio. -También me hablaste de un tal... Fagín.- El muchacho respondió enseguida: -Ese Fagín es un sinvergüenza, señor.

Quería que yo fuese ladrón.

¿Con Fagín no estaba también un sujeto que se hace llamar... Monks?



-Sí señor. Ese Monks me miraba con mucho resentimiento, -respondió ner- vioso Oliverio Twist. Mister Brownlow parecía muy excitado a medida que escu- chaba todo lo que decía el joven.

Vas a quedarte conmigo, Oliverio.

Oh, que suerte, señor. Entonces no regresaré al orfelinato.



-Nunca más regresarás, Oliverio. Además te cuidarás de ese miserable de Fagín. Yo voy a hacer más averiguaciones sobre ese... Monks. Creo que ahora, Oliverio estoy en la pista definitiva.- Oliverio en- tendió muy poco de lo que le decía mister Brownlow, pero se sintió muy satisfecho de estar junto a una persona...

... tan buena. Usted y Marilyn son las úni- cas personas que quiero en este mundo.



Algún día iremos en busca de Marilyn.

Sin embargo la felicidad de Oli- verio duró muy poco. Una tarde que salió a la calle solo, fue to- mado por el cuello, imprevista- mente, por las manos potentes del El Truhán que lo estaba es- piando desde hacía días. -Fagín desea verte, niño bien-, le dijo el ladronzuelo riendo a carcaja- das. Los gritos de socorro de Oliverio no fueron escuchados por nadie.





Fagín, cuando tuvo a Oliverio delante de él, se restregó las manos con fruición. Monks dio un paso adelante y miró a Oliverio con odio. -Nosotros te queremos mucho, Oliverio. Por eso te quedarás siempre con nosotros-, afirmó sarcásticamente Monks mientras los demás reían groseramente.



Sin miramientos encerraron a Oliverio en la reducida trastienda de la covacha. El muchacho estaba tremendamente desasosegado.

¡Qué pensará de esto mister Brownlow. Va a creer que yo he deseado volver con Fagín.)



Oliverio estuvo dos días encerrado en la trastienda hasta que una tarde se le apareció Monks. -Tendrás que venir conmigo. Ha llegado el momento-, le dijo éste conteniendo a duras penas su irritación. -¿Adónde tengo que ir? -preguntó desesperado Oliverio. -Menos preguntas-, replicó Monks encolerizado.



El muchacho quiso resistirse, pero todo fue inútil. Una pistola impresionante se apoyó sobre su pecho y Monks lo amenazó de muerte. Salieron a la madrugada de la covacha. Viajaron todo un día. Oliverio hizo preguntas. Monks no le respondía.



Oliverio tuvo la impresión de que los grandes árboles del bosque que atravesaban eran fantasmas que se abalanzarían sobre él.

(Sé que me lleva a una trampa. Sé que va a matarme.)



Monks observaba con atención a Oliverio. Varias veces su mano derecha acarició la culata de la pistola. -¿Qué te dijo mister Brownlow de mí? -La pregunta del miserable fue tan sorpresiva que Oliverio no supo qué contestar.

¿Te ha dicho mister Brownlow quién eres tú?



-Me estás mintiendo, Oliverio Twist- Monks levantó la mano como si estuviese a punto de abofetear al muchacho. Este, con todo, no perdió la calma. Tenía miedo, pero se había acostumbrado a reprimirlo.

Mister Brownlow me viene buscando desde hace mucho tiempo. No logrará lo que desea.



-Yo cobraré toda la herencia. Tú desaparecerás-. Oliverio Twist no entendía nada de lo que decían. Sin embargo comprendía perfectamente que su vida ahora pendía de un hilo. Supuso que en ese bosque oscuro y sórdido iba a morir.



De pronto, más allá del umbrío bosque apareció una inmensa casona. Monks se detuvo. Sonrió cínicamente. -Asaltaremos esa casona. Allí hay mucho dinero. ¿Tienes miedo, Oliverio Twist? -Este hizo un gesto de terror: -No, no. Yo no soy un ladrón.



-Si gritas o me traicionas te mato, Oliverio Twist-. El muchacho trató de serenarse. Resistir era imposible. Monks llevaba consigo una pistola. Y deseaba que Oliverio hiciera cualquier clase de trampa para eliminarlo. Buscaba una justificación a su crimen.

Tienes que morir. Es la única manera de que yo me salve.



Monks no repuso. Después de unos momentos de indecisión hizo avanzar a Oliverio. -Te meterás por esa ventana-, ordenó Monks. -Acércate con cuidado. Estoy seguro que los sirvientes de esta casa...



Apenas Oliverio traspuso el alfeizar de la ventana, Monks salió corriendo en dirección al bosque. Un estampido resonó en la noche y se oyó un grito de dolor proferido por Oliverio.

(Ya está. Lo descubrieron y lo mataron.)



Desde lo alto de una escalera uno de los sirvientes de la mansión de Mrs. Maylie había hecho el disparo que hirió a Oliverio en una de sus piernas. El muchacho quiso correr pero no pudo. Aparecieron dos sirvientes más y se echaron sobre el herido Oliverio que no opuso resistencia.





Los sirvientes llevaron al herido a presencia de la señora de la casa, quien ordenó como primera medida que el joven fuera acostado para que se le curase la herida. Mrs. Maylie era una dama digna y respetable. De modales distinguidos.

Es un ladrón, señora.

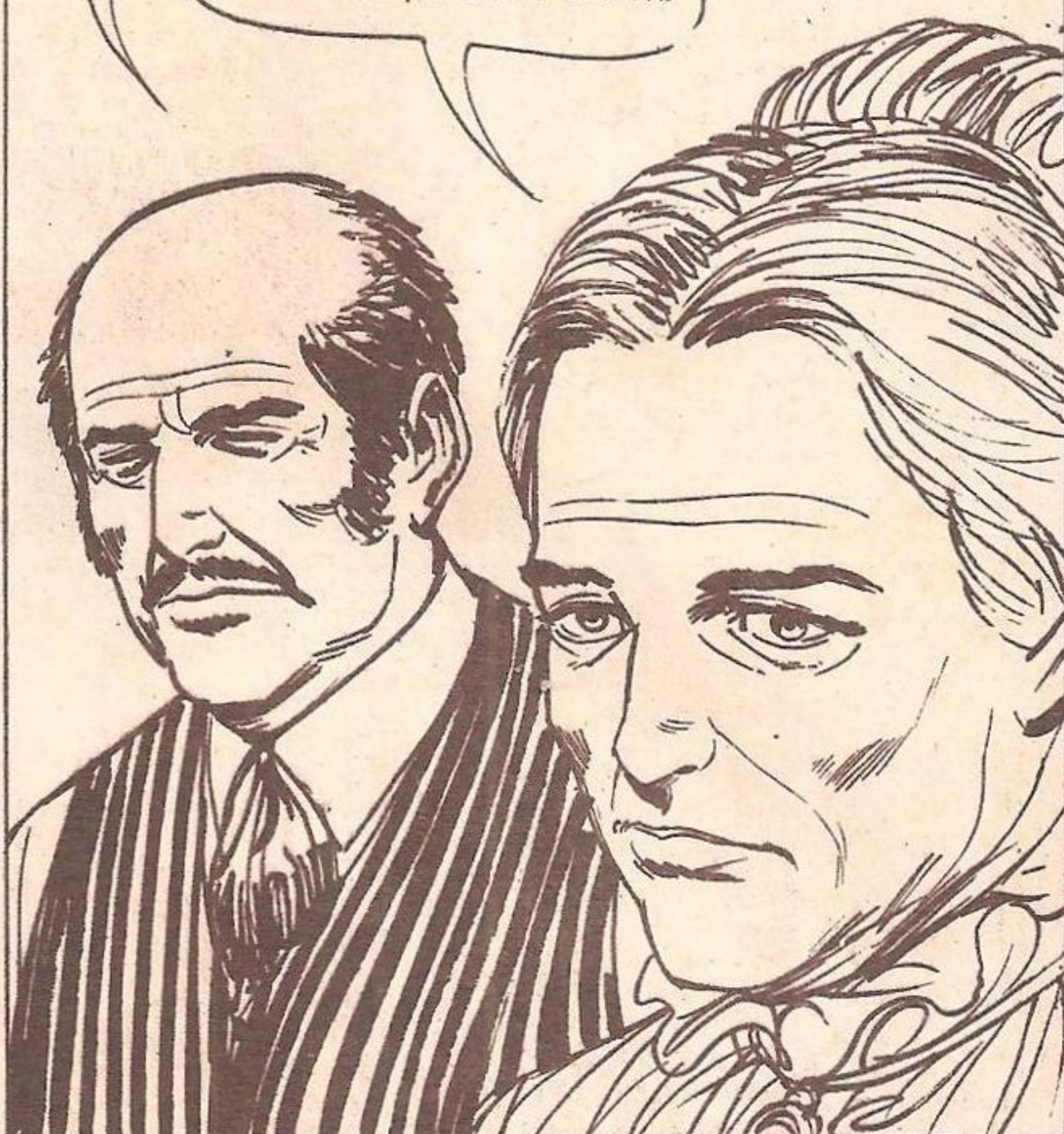
¡Es muy joven, casi un niño, Dios mío!  
¡Y cómo se parece a Inés Brownlow!



Mrs. Maylie ordenó llamar al doctor de la familia. Oliverio Twist tardaba en recuperar el conocimiento.

¿Ayudar a un... ladrón, señora?

Yo no creo que sea un ladrón.



Mrs. Maylie, luego de que el médico revisara al muchacho y lo hallara fuera de peligro, llamó aparte a uno de sus sirvientes más antiguos y le dijo: -Vaya usted a casa de mister Brownlow y díga-le que venga a verme inmediatamente-. Cinco horas más tarde llegaba a la mansión mister Brownlow.



Mrs. Maylie le explicó todo lo que había ocurrido. Al enfrentar a Oliverio Twist una emoción creciente e indetenible le había llenado de lágrimas los ojos.

Está muy pálido.



Mrs. Maylie, prima de mister Brownlow, le explicó a éste que el peligro había pasado y que Oliverio no tardaría en reponerse.

Tiene un parecido asombroso con tu hija.

Estuve en el orfelinato, Rosa. Por lo que me dijo mister Bumble, Oliverio es hijo de Inés.



Por esa razón Monks lo persigue. Quiere sacarlo del medio, Rosa. Así la herencia sería de él. Mister Brownlow hablaba con emoción: -Es una dicha haber recuperado a mi nieto.

¿Oliverio conoce la verdad?

No. Todavía, no.



Mrs. Maylie hizo una pregunta muy importante: -Y Monks, ¿quién es? Mister Brownlow miró con pena a su prima Rosa: -Es el hermano de Oliverio, hijo de la primera esposa del padre de Oliverio.

Estuve en la India, Rosa. Allí murió el padre de Oliverio y de Monks y entonces lo descubrí todo.





Monks sabe que yo estoy por descubrirlo y entonces trata de enlodar a Oliverio para evitar que éste cobre la herencia.

Oliverio fue traído para que cayera en una trampa.



-Deseaban, Rosa, que tus sirvientes lo mataran tomándolo por un vulgar ladrón. Además, Monks sabe que tú eres mi prima.

Mi hija Inés murió en el orfelinato por culpa de ese Monks.



-La echó de la casa y le hizo pasar toda clase de privaciones después de morir el esposo de Inés-. Mrs. Maylie tomó tiernamente las manos del anciano y le dijo palabras de consuelo:-Ahora tienes a tu nieto. ¿No es esa una...

... gran felicidad para ti?



Pero si viviera Inés...

Oliverio, al abrir los ojos y ver junto a él a mister Brownlow, sufrió una gran emoción. Pidió perdón por todo lo que había ocurrido. Mister Brownlow se abrazó a su nieto y lloró largamente con él.-Nada tenemos que perdonarte Oliverio.



Después, con más calma, le dijo toda la verdad:-Eres mi nieto, Oliverio-. El muchacho al principio no quiso creerlo, pero luego cuando escuchó toda la historia debió resignar sus dudas. Era un sueño. Ser el nieto de la persona que más quería en el mundo.

Esa fue tu madre, Oliverio.

Dulce y bella como yo siempre la imaginé.



Mientras Monks de malhumor increpaba duramente a Fagín:-Nada de esperar. Hay que proceder con rapidez, viejo cobarde. Oliverio y mister Brownlow están juntos. Y eso es muy peligroso.

¿Y qué ganaré yo si eliminamos a Oliverio?

Mucho dinero, viejo tacaño.



Mister Brownlow tiene muchas relaciones. Movilizará a toda Inglaterra si le ocurre algo a Oliverio-, dijo Fagín.-Si Oliverio llega al mes de julio la herencia será de él.

Y para el mes de julio sólo faltan días.

Tengo miedo.



-Ahora soy yo el que manda, Fagín. El Truhán y Bates me harán caso a mí. Les he prometido mucho dinero. Tendrás que tragarte el miedo, viejo gallina-. Viéndose perdido, Fagín decidió colaborar con Monks.

Tú ganas, Monks.

Así se habla.



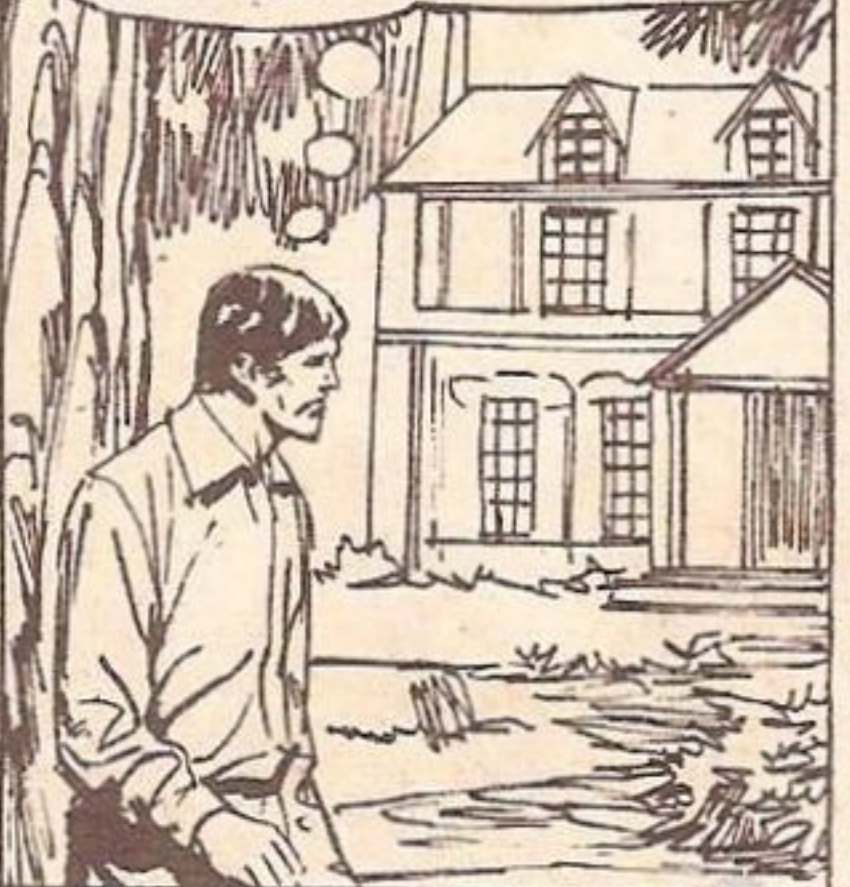
Oliverio Twist se pasaba las horas mirando el cuadro de su madre. Mister Brownlow, sin embargo estaba preocupado. Sabía que Monks no se iba a quedar quieto. Pensó entonces en recurrir a la policía. Pero temió que se produjera un escándalo...



(...y eso nos perjudicaría.)

El Truhán comenzó a merodear la casa donde vivía mister Brownlow. Esperaba que saliera de allí Oliverio para apresararlo.

(Alguna vez tendrá que salir Oliverio.)



-Abuelo, quisiera ir al orfelinato y ver a Marilyn, una amiga a quien quiero mucho y que está metida allí-, dijo Oliverio.-Iremos mañana, Oliverio-, contestó mister Brownlow.

Tenemos que sacarla de allí, abuelo.



Así lo haremos, Oliverio.

Lo que no sabían Oliverio y mister Brownlow era que Monks y Fagín iban a dar el golpe esa misma noche. El Truhán estaba de vigía. Los hechos se iban a precipitar.

Entraremos en la casa por el ventanal que da al jardín.

Muy bien.



Oliverio, al notar la preocupación de mister Brownlow, experimentó tristeza:-No me interesa la herencia, ni nada de todas esas cosas, abuelo. Vayámonos de aquí y vivamos tranquilos...

... en otro lugar. Deseo que usted esté tranquilo y contento, abuelo.



Monks y Fagín tienen que pagar sus fechorías.



—¿Cómo es que siendo mi hermano trata de hacerme daño, abuelo? ¿Puede Monks ser tan perverso?—Mister Brownlow meneó la cabeza abatido:—Los años te enseñarán, Oliverio, que no todos son buenos y...

... honrados.



—Monks y yo, abuelo, somos hijos del mismo padre, ¿por qué entonces tantas diferencias de carácter?—Mister Brownlow miró con ternura a Oliverio:—Tu madre era muy buena, Oliverio. En cambio la madre de Monks educó a su hijo en el...

... egoísmo y el odio.



En el fondo siento un poco de lástima por Monks.

A las once de la noche El Truhán penetró por una de las ventanas de la mansión de mister Brownlow y sigilosamente se dirigió a la habitación donde descansaba Oliverio. Tras El Truhán penetraron Monks y Fagín.



Todo le resultó fácil a los tres salteadores. Demasiado fácil. ¿Cómo era posible entonces que mister Brownlow no hubiese tomado las lógicas precauciones? El Truhán, Monks y Fagín no sospecharon que esa facilidad de acción podía ser el preámbulo de una trampa.



Apenas los tres malhechores habían dado el primer paso en dirección a la cama donde estaba acostado Oliverio cuando se oyó la voz ronca y potente de mister Brownlow.

¡Alto ahí! ¡Nadie se mueva!



Mister Brownlow los amenazaba con una impresionante pistola. También apareció en escena Mrs. Bedwin, el ama de llaves, que llevaba en la mano un contundente bastón.



Se acabaron sus maldades y fechorías, Monks.

Oliverio se puso junto a su abuelo y enfrentó decidido a Monks. El Truhán y Fagín comenzaron a implorar que no los mataran.

Monks nos empujó a hacer esto, señor. Nosotros somos inocentes.

Déjenos ir, señor. Nunca más molestaremos al bueno de Oliverio.



Oliverio avanzó hacia donde estaba Monks. Con valentía el muchacho le dijo:—¿Se olvida que usted y yo somos hermanos? ¿Puede ser usted tan cruel?—Monks quiso aparentar firmeza:—Yo no soy su hermano. No sé de qué me está hablando.



Déjese de mentir y de simular, Monks. Somos hijos del mismo padre.

Mister Brownlow también se acercó a Monks:—Hace seis meses fui hasta la India a buscar papeles, referencias y comprobaciones. Usted no se llama Monks si no...

... Eduardo Leeford, hijo de mi yerno.



Mientras El Truhán y Fagín, tremendamente asustados, eran vigilados por Mrs. Bedwin y Oliverio, mister Brownlow llevó a Monks hasta la sala de recepciones y le mostró el espléndido retrato de Inés que colgaba de la pared. Monks retrocedió asustado. Era un hombre vencido.



Esa señora que usted está viendo y que conoce tan bien es mi hija, la madre de Oliverio y la segunda esposa de Eduardo Leeford. Usted echó a la calle a su madrastra, mi hija, para que muriese en la indigencia y en el deshonor.

Ella había puesto a mi padre contra mí.



¡Mentiras! Usted siempre fue una mala persona.

—Por los tremendos disgustos que usted le causaba murió mi amigo Eduardo Leeford. Después quiso perjudicar a mi hija, su segunda madre, haciéndole la vida imposible para quedarse con toda la...

... herencia. Arrojó a mi hija a la calle cuando iba a ser madre.



Ella me odiaba.

—Usted, Eduardo Leeford que no merece llevar apellido tan distinguido, se unió a Fagín para que éste se encargara de enlodar a Oliverio y si fuera necesario matarlo...

... Usted sabía que había una cláusula en el testamento...





...que exigía que para recibir mi nieto la fortuna que le pertenece debía ser de conducta honesta. Fagin, por orden suya, trató de convertir a Oliverio en un vulgar ladronzuelo..."

¿Cómo sabe usted tanto?

Ya le dije que estuve en la India. Allí murió su padre, el padre de Oliverio.



...Leí las cartas que nunca pudo mandar, papeles íntimos y un diario personal donde anotaba todos los acontecimientos de su vida. Así fue como me enteré de su vida delictiva, "señor Monks". De sus patrañas...

...de sus maldades.



De pronto se oyeron gritos de Mrs. Bedwin. Oliverio Twist se había trenzado en lucha con El Truhán y Fagin, que aprovechando un descuido del ama de llaves se habían lanzado contra el muchacho. Mister Brownlow tomó a Monks del cuello y lo arrastró hasta el dormitorio de Oliverio.



En el momento en que llegó mister Brownlow, Oliverio luchaba desesperadamente contra los dos ladrones. Mrs. Bedwin blandía su bastón a diestra y siniestra.

¡Quietos todos, canallas!



La banda del viejo Fagin fue apresada y condenada junto con Monks. Oliverio quedó durante días muy deprimido, pero no por ello olvidó a su querida Marilyn. Nieto y abuelo fueron a buscarla al orfelinato.



Cuando los dos jóvenes se encontraron hubo un momento de tensa emoción. Ella, maltratada, con la palidez de la enfermedad en las mejillas; él, convertido en un señorito.

¡Marilyn!

¡Oliverio!



La muchacha se puso a llorar de alegría y emoción al mismo tiempo. Su Oliverio había regresado como se lo había prometido. Extendió el muchacho su mano con una rosa arrancada de la mansión de Mister Brownlow.

Esta rosa que es tan bella, es mucho menos que tú, Marilyn.

Gracias, Oliverio.



Después hubo dos hechos trascendentes en la vida de Oliverio; su casamiento con Marilyn y la donación de parte de su fortuna al orfelinato donde vivió muchos años y donde también murió su madre. Mister Bumble fue expulsado y en su lugar se nombró a la buena de Mrs. Rosa Maylie, prima de mister Brownlow.



Que el orfelinato sea, Mrs. Maylie, no un antro de injusticias y padecimientos sino un lugar donde los niños puedan ser educados. Así le dijo Oliverio a Mrs. Rosa Maylie, que con una sonrisa bondadosa aceptó el "consejo" de Oliverio.

Que lo que me pasó a mí, señora, no le pase a nadie más.



Marilyn preguntó luego de la boda: ¿Eres feliz, Oliverio? Y éste respondió: Muy feliz, querida mía, aunque si viviese mamá...

...lo sería mucho más.



Cerca del altar de la antigua iglesia del pueblo hay una lápida de mármol blanco en la que sólo se lee el nombre de Inés y ojalá pasen muchos años sin que se hayan de inscribir otros nombres.



Muchas veces Marilyn y Oliverio fueron a visitar el orfelinato que ahora dirigía con mesura y equidad Mrs. Rosa Maylie. Y muchas veces sintieron Marilyn y Oliverio que las lágrimas rodaban por sus mejillas al recordar los tiempos tristes que pasaron allí.



¡Ojalá, mi vida, que todos esos muchachos sean tan felices como lo somos nosotros ahora!

¡Dios te oiga, Oliverio Leeford!

O. CARDUINI '88. Fin



# VAMOS A REÍR



-¡No se vayan, señoras! Siempre ser-  
vimos helados después de un recital.



-¿ Para qué me has regalado una valija  
de viaje, querido yerno? ¡Si no pienso  
ir a ninguna parte!

## CIRULAXIA

SUAVE LAXANTE

JARABE Y  
GRAGEAS



INDUSTRIA ARGENTINA  
CONTENIDO NETO 75 ml  
**CLORANGIOL**  
SOLUCION

VENTA LIBRE  
ANTIBIOTICO  
ANESTESICO  
Y DESODORANTE  
BUCOFARINGEO

Consulte al odontólogo. Buches con  
**CLORANGIOL SOLUCION** antiséptico, des-  
odorante, calmante eficaz.  
**CLORANGIOL SOLUCION**,  
para la salud de su boca y garganta.



**Clorangioli**

SOLUCION



# UN POCO DE HUMOR



- ¡Qué suerte para un principiante!



- ¿En que momento dejaste de crecer hacia arriba y comenzaste a crecer hacia adelante, papá ?



- Puedes abrir la boca, Juan. Tienes mi autorización.



- Se ha interesado de repente en las embarcaciones, desde que observó que en el mar no hay semáforos.



# CAROL DAY

REENCUENTRO CON LA VIDA

Por KENNETH INNS



Han llegado bastantes cartas para ti durante tu ausencia.

Sí, tío, pero sólo una es importante, la de Lazlo Grunwohl.



Telefonaré a Laszlo ahora mismo. Puede que me necesite.



Mira, si Slingsby ha hecho alguna tontería, lo mejor será que no te mezcles en eso.

Mi querida Carol, gracias por haber venido tan rápido. ¿Dices que el señor Allen puede ayudarnos?



Haré todo lo posible, señor Grunwohl.

Tengo en mi poder las cincuenta mil libras. Su dueño desaparece sin dejar rastros. La gente empieza a murmurar...

¿Y cómo obtuvo todo ese dinero?



Me gustaría que la leyeras. Es sobre Jack Slingsby.



Sé que ha desaparecido y que Laszlo está preocupado por él.

Comprende mi problema, Carol. El ha heredado todo ese dinero, y ahora no puedo encontrarlo. Si llamo a la policía...

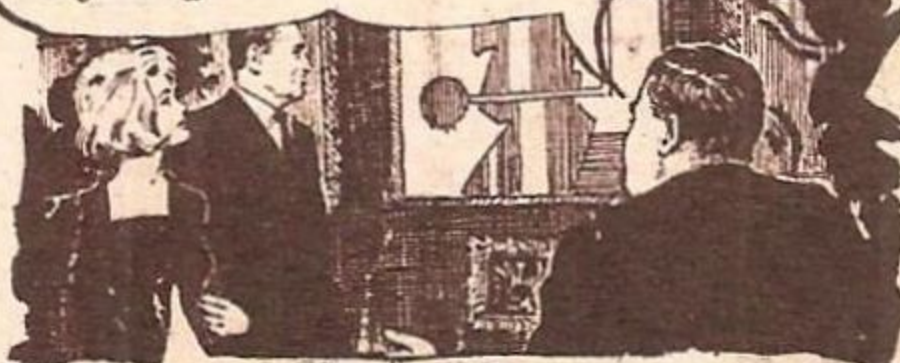


Así que usted sabe algo acerca de nuestro excéntrico señor Slingsby.



No más de lo que me ha dicho Carol. Pero ella cree que mi experiencia puede ser de utilidad.

Al morir Max Kalman, le dejó a Jack todos sus cuadros. Aquí hay algunos.



Magníficos, ¿no es cierto, señor Allen? Y su valor aumenta día a día.

Dice que le agradaría conversar contigo, sobre la ausencia de Slingsby. Pero pienso que no es un problema tuyo.

Bueno, yo fui quien los presenté, y ahora me preocupa.



No, Laszlo, todavía no. Conozco a alguien que podría ayudarlo; trataré de localizarlo.



Peter ocupó un cargo importante en la policía, Laszlo. El podría aconsejarnos sobre el camino a seguir.



No me explico cómo la gente puede comprar estas cosas. Ahora comprendo por qué se escapó Slingsby.



Por favor, señor Allen, hablemos en serio. Este asunto nos preocupa mucho a Carol y a mí.



Dos días después...

Bien, Carol, constaté todo lo que nos dijo Grunwohl; y me alegra decirle que no mintió.

Por Dios, Peter, ¿no habrá pensado que Laszlo podría tener relación con la desaparición de Jack?

Parece que usted no confía en nadie. ¿Espero no dudará de que yo le digo la verdad?

¿Y cuál es la verdad? Diez personas pueden presenciar el mismo incidente, y cada una hará un relato distinto.

Tiene razón, Peter, ahora me doy cuenta. Debí decirle lo que Jack sentía por mí.

Muy bien, Carol, recuerde que debo saber todo lo que usted conozca de Jack.

-Eso ocurrió la mañana que desapareció. Debe haber ido a París, el lugar donde vio a Kalman por última vez.

Nunca entendí esa relación. El macabro sentido del humor de Kalman hizo que dejara a Jack sus cuadros.

Cuando estuve aquí con Jack, debí ocuparme de todo. El apenas hablaba francés.



Yo colaboré con Interpol: conozco la ciudad.



Laszlo es un viejo amigo de mi tío. No es posible que dude usted de su palabra.

Por ejemplo, usted omitió decirme que Jack estaba enamorado de usted. ¿Creo que eso no tenía importancia?



Bueno... yo...

Soy un viejo sabueso y actúo como tal. No creo nada sin antes comprobar si es verdad.



Ya ve, aún usted me ocultó algo que podría ayudarme a conocer la personalidad de Jack.



En el banco me informaron que retiró todo lo que tenía, unas doscientas libras, y se llevó la mayor parte en francos.



He rastreado sus movimientos hasta el día de su desaparición. Hay un par de pistas posibles.

La broma parece haber funcionado demasiado bien.



Hay algo más. La gente del banco piensa en qué lugares buscarlo.

Al día siguiente,  
en París...

Lo siento, Madame. Recuerdo perfectamente al señor Slingsby, pero no lo hemos visto.



Comprendo que era demasiado esperar, pero debía tratar.



Vayamos a nuestras habitaciones. Haré algunos llamados telefónicos y dentro de media hora nos encontramos.



Presiento que Jack se sentirá obligado a ir a la exposición de Kalman.

Comprendo.

Jack y yo vinimos a ver a Kalman el mismo día de su muerte.

Se ha hecho bastante tarde. Espero que la exposición no esté cerrada.

Sería preferible. No es conveniente que haya mucha gente.

Deje que yo me ocupe, Carol.

Lo lamento, señor. La exposición cierra a las cinco.

Venimos de Inglaterra. Mademoiselle fue amiga personal del señor Kalman.

Sí, el señor tenía muchos amigos Pasen, por favor.

Buscamos a otro amigo del señor Kalman, un joven inglés de nombre Slingsby.

Lo siento, señor, no lo conozco.

Estoy segura que ha venido aquí. Estaba bastante enfermo; usted debe haberlo notado.

¿Enfermo...? ¿De la cabeza, quiere decir? Ah, ahora comienzo a entender.

Cielos... ¿Kalman produjo toda esta basura, y vivió de ello?

Había un joven que venía aquí, pero ya no vendrá más.

Dios mío, ¿qué quiere decir usted?

Siempre estaba borracho, hablaba y se reía solo. Por eso le dijimos que no viniera más.

¿Es éste el hombre?

¡Por favor, trate de recordar, es muy importante!

Es difícil decirlo, Madame. Tal vez hay un parecido.

Sí, señor. Este es el hombre, pero... ¡cómo ha cambiado!

Tuvimos suerte. Creo que ha visto realmente a Jack.

Guarde la fotografía y llame a este número si lo ve de nuevo. ¡Habrá una recompensa!

Pienso que sí. ¡Su observación sobre la apariencia de Jack me convenció!

Carol, debe descansar o caerá rendida. La volveré a buscar para la cena.



Es posible entender esta pintura, Carol, pero no la de Kalman.



Jack siempre afirmó, que Kalman estaba engañando a los críticos, e incluso se lo dijo.

Fue terrible para Jack heredar una fortuna a través de los cuadros de Kalman. ¡Se despreciaba a sí mismo por eso!



Y supongo que usted lo exhortó a ser práctico y tomar el dinero.



Claro. Y cómo me arrepiento de no haberme callado.

Es posible que Jack no vuelva a la exposición.



Yo creo que sí volverá. Pero debemos seguir buscándolo.

Debe estar sin dinero. Tendrá que obtenerlo de alguna parte.



Sigo con el mismo taxi. La veré mañana.



¡Estoy hecha un desastre! Mañana me ocuparé de esto.)

¿El conserje del Museo Kalman? ¿Cómo dice? ¿Que un amigo suyo ha visto al señor Slingsby?



Sí, mademoiselle. Mi amigo dice que va a ese café todas las noches.



Peter, acaban de telefonarme. Por fin tenemos una pista segura acerca de Jack, ¿no es magnífico?

¡Luce usted maravillosa hoy, Carol!



Gracias. Me muero por llegar a St. Germain. El amigo del conserje está seguro de que Jack ha estado por allí.

No se ilusione demasiado, Carol. Después de todo, el hombre sólo ha visto la fotografía de Jack.



Si Jack viene aquí, no debe tardar. ¿Está segura que éste es el lugar que le indicaron?



Sí, estoy segura. ¡Oh, Peter! Ese que entra creo que es Jack.





Calma, no lo ahuyente. Era como usted suponía, está vendiendo cuadros. ¡Necesariamente ha de acercarse a esta mesa!

Nadie pensaría que vale oro. Mire su aspecto.



¡Casi un Kalman, ¿eh?

¡Oh, Jack, Jack! ¡He estado terriblemente preocupada por ti!

Su nombre es Slingsby, ¿no es cierto?

¿Cómo puedes comportarte así conmigo, Jack?



No recuerdo que nos hayan presentado.



¡Eso no le importa en absoluto!



La señorita Day se ha tomado grandes molestias, Slingsby. Lo menos que puede hacer es sentarse y hablar.

Oh, sí, recuerdo vagamente a una señorita Day, una verdadera samaritana.

Llévese este cuadro, fírmelo con una "X" y algún comerciante en Londres le pagará una buena suma por él. Espero que usted y su amiga la pasen bien.

Bueno, su amigo parecer estar bien vivo.

Se halla en un estado horroroso.



¿No notó cómo le temblaban las manos, y qué delgado está?

¡No hasta saber cómo y dónde está viviendo! Tendremos que informar a Lazlo.

Me aseguré que nos viera salir, Carol. Ahora quiero que vuelva al hotel. Yo me quedo aquí.



¿Qué piensa hacer?

Tiene perfecto derecho a vivir su propia vida, Carol. ¡Ahora que sabe que está vivo, déjelo tranquilo!

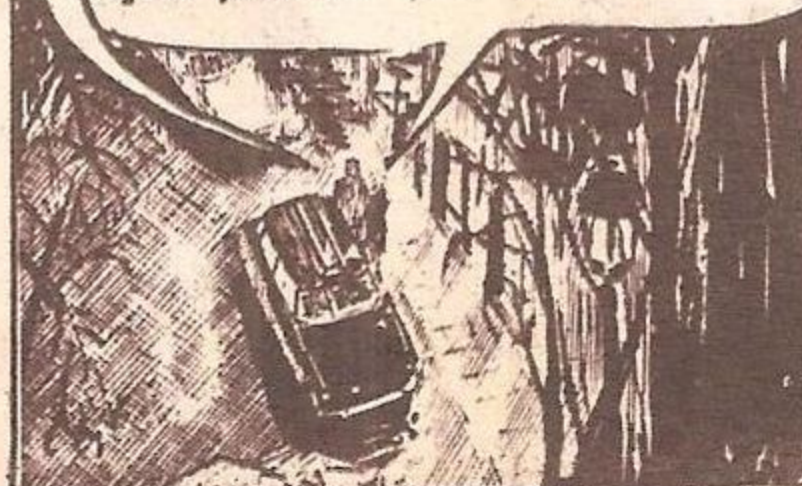
Quiero que usted se vaya antes que él salga del café.



Ahora salgamos de aquí.

Muy bien, Peter. Haga lo que pueda por él.

(Ah, allí va.)



Algo

más

tarde...



(Parece que por fin ha terminado con su venta de esta noche.)

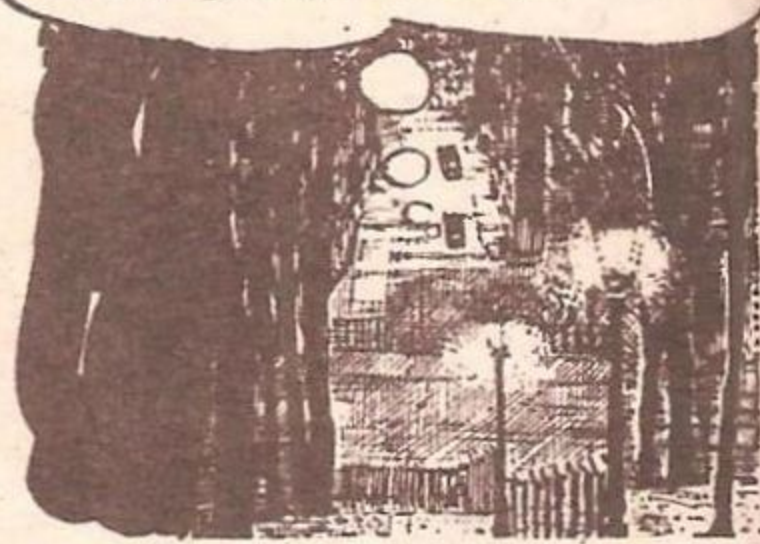


Siga a ese taxi, chofer. ¡Doble tarifa si no lo pierde de vista!



De acuerdo, señor.

(¿Montmartre? Me pregunto en qué estará ahora.)



(¿Qué diablos...? ¿No pensará vender cuadros en ese lugar?)



¿El señor está solo?



Sí, quisiera una mesa en un rincón tranquilo.

¿Fuedo acompañarlo? Es muy triste estar solo en París.

Tendré mucho gusto en invitarla a una copa de champagne.



Supongo que muchos ingleses vienen aquí.



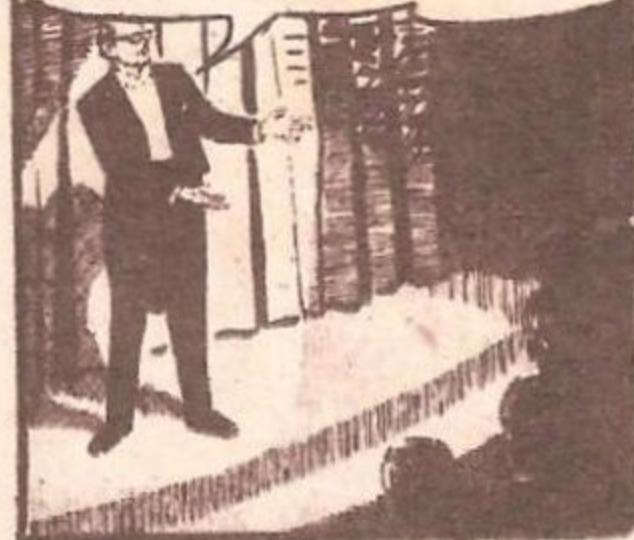
-Oh, no, señor. El único habitué es aquel que está sentado en el bar y no es muy atento con las chicas.

¿Por qué dice eso?



¡No tiene dinero y además tiene una amiga aquí, la muy tonta!

Damas y caballeros, tenemos el placer de presentar a la suprema, la incomparable Lisa.



Tal vez acepte tomar una copa con nosotros.



No pierda el tiempo. Está loca por ese inglés del bar.

Mi visita es estrictamente de negocios. Debo saber algo más acerca de ese inglés.



Hola, querido, ¿podemos irnos ya?

¿Qué apuro hay? Tomemos otra copa.





¡Muy bien, pero sólo una, querido!



No empieces de nuevo. Si vuelves a decir "sólo una" me quedaré aquí toda la noche.



¡Está bien, no insistiré!

Todas las noches es lo mismo. Al final ella conseguirá llevárselo borracho como una cuba.



(No parece que vayan muy lejos.)



Vamos, querido, te prepararé algo de comer.

No quiero nada. Déjame en paz.



(Mademoiselle Lisa Luc. Bueno, bueno, nuestro Jack parece haber anclado al fin.)



Al día siguiente...

¿Seguro de que está con esa chica?



-Querida Carol... El va a buscarla al club donde canta todas las noches, y luego la acompaña a su casa. No hay más nada que hacer aquí. Le informaré a Laszlo. El puede localizar a Jack, cuando quiera.

No lo podemos dejar en manos de esa mujer.



-Le aconsejo no interferir, Carol. La chica parece querer mucho a Jack. En el café se esforzaba porque dejara de beber.

Es sólo una vulgar cantante de club nocturno, Peter.



Bueno, haga lo que quiera. Este es el lugar.



¿Era el sexto piso?

La puerta estaba abierta y entré, Jack.



Aguarde aquí, Peter. Lo mejor será que me ocupe de esto yo misma.

No me digas... Te has tomado un trabajo bárbaro para encontrarme.





•Mira Jack, Ya has dado bastante jaleo a todo el mundo. Es hora de que recobres el sentido. Quiero que vuelvas a Londres conmigo

Ah, conque ésta es la "buena samaritana" que te dio calabazas. Y ahora quiere que vuelvas, ¿no?



¡Jack, dile que se calle! ¡No quiero que sigas arruinando tu vida!

Díle que se vaya, Jack. No la quiero husmeando en mi departamento.



-No se preocupe, no me interesa su maldito departamento. ¡Y tampoco le interesaría a Jack si no estuviera completamente borracho!

¿Conque una entrometida como usted se atreve a insultar a Lisa en su propia casa?



¡No se atreva a tocarme!



¡Le arrancaré los pelos uno a uno!



¡Jack...! ¡Sujétala, por favor!

¡Vete al demonio, Carol, y no vuelvas!



He terminado contigo, Jack. ¡No me verás nunca más!



Fuera de la casa de Lisa...

Vámonos de aquí. Esa serpiente. Y Jack también... fue horrible. No quiero volver a verlo.



Ya le dije que podría tener problemas, Carol.

Vamos, creo que necesita tomar algo fuerte.



La muchacha me atacó, Peter... ¡Claro que necesito una copa!

Ya se recobrará, Carol. ¡No deje que esto la aleje de París en el futuro!



-Muy bien. Volaremos a Londres mañana. Es una lástima que no podamos hacerlo esta misma noche.

Ver a un hombre degradarse así. Y con esa pequeña harpía...



No lo tome así, Carol.

Estoy seguro que ama a Jack. Si no fuera por ella, él estaría en el arroyo.



¡Sería preferible!

¿Prefiere que esté en el arroyo antes que con otra mujer, Carol? ¡Me sorprende su observación!



Lamento haber dicho eso. La verdad es que estoy muy confundida, Peter.



¡Pensándolo bien, Lisa ha debido soportar bastante!



Y lo mismo ocurriría con cualquier otra chica. ¡El está fuera de sus cabales!

Hay algo más en él, que usted no lo ha notado.



Estaremos de vuelta mañana. Le sugiero olvidar a ese hombre.

A la mañana siguiente, muy temprano...

¿Quién llama? ¿Qué ocurre?

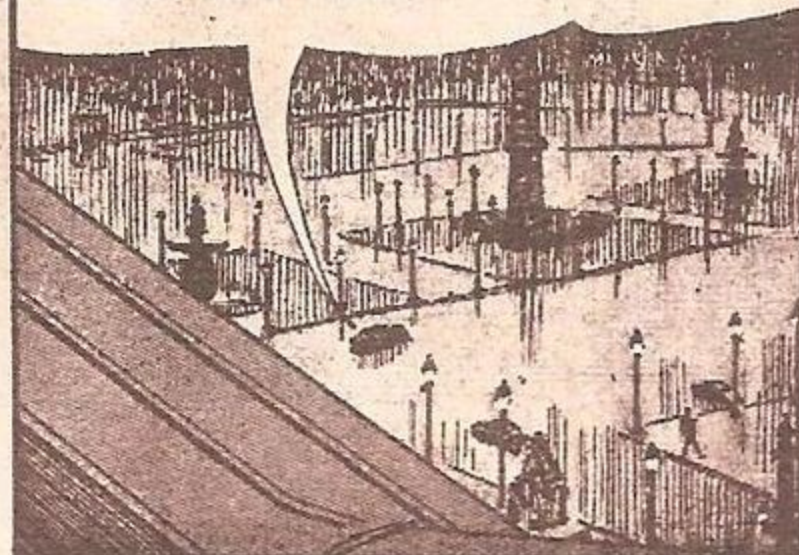


El conserje del Museo Kalman acaba de telefonar, Carol. Jack está tirado en la puerta. No se sabe si está enfermo o borracho. ¡Vamos pronto!



En seguida estaré con usted.

Temo que con todo esto perderemos el avión.

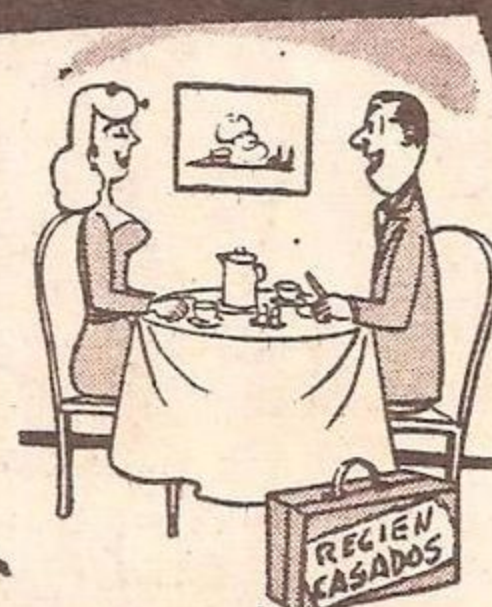


Oí fuertes golpes a la puerta, y cuando abrí, el señor Slingsby cayó a mis pies.



Debe haber estado muy excitado. ¡Se lastimó los puños llamando!

## ELLAS Y NOSOTROS



- ¡Qué deliciosas sardinas, querida! ¿Abriste tú sola la lata?



- ¿Tienes otra reunión en el Círculo de Alta Costura, querida?



- Le tengo reservada una sorpresa a Gustavo... Como me sobró tela de las fundas...



Creo que está muy enfermo. ¿Conoce algún médico aquí, Peter?



Sí, Louis Martin, es un viejo amigo. ¡Lo llamaré!

No se preocupe, Carol. El doctor Martin estará aquí en pocos minutos.



Este hombre ha tenido un serio colapso cardíaco, y su estado es serio. ¿Es un alcoholista?



Ha estado bebiendo mucho últimamente.

Lo conozco bien, doctor. No es un alcoholista. Necesita cuidado y tratamiento.

Tiene razón, señorita.



Creo que lo mejor será llevarlo a su clínica, Louis. ¿Tiene comodidad para él?



—Por favor, doctor. ¡No se fije en los gastos que ocasione!

Más tarde...

Slingsby estará bajo los efectos del sedante durante un par de días. El problema será cuando se recupere.



¿Cree que intentará abandonar la clínica?

Sí. ¡Y volverá con esa chica apenas recobre el conocimiento!



Debemos llevarlo a Inglaterra. ¿Se lo podrá mover, doctor?

Es posible, en un par de días, pero adoptando ciertas precauciones.



¡Haga lo necesario, doctor!

¿Es necesario, Peter? No queremos que ella se inmiscuya en esto.



Precisamente, Carol. ¿Qué ocurriría si denunciase la desaparición de Jack?

¡Y por otra parte, tiene que saber que Jack está en buenas manos!



Haga como quiera, Peter. Págueme. No quiero oír hablar más de ella.

Mademoiselle Lisa, le traigo noticias de su amigo Jack Slingsby.



¿Esta bien? ¿Dónde está? Pase, señor, pase.

A veces parece loco. Ayer bebió demasiado, después reñimos y se marchó.



¿Riñieron ustedes porque su amiga Carol vino aquí?



Conque usted la conoce... ¡Esa mujer sólo le ha traído problemas a Jack!



¡Creo que Jack es un problema para sí mismo!

¡Quiero ver a Jack!



No puede ser. Está inconsciente en el hospital.

-Vine a París a buscarlo. Dejé asuntos importantes en Inglaterra..

¡Y ahora se lo llevarán y no podré verlo más!



Usted ha sido muy buena con Jack. ¡Sus amigos están dispuestos a recompensarla!

Puede quedarse con su dinero. ¡No soy la clase de persona que quisiera la señorita Carol Day!



Esta-  
ba segura de que era algo más que un artista fracasado.

-Perfectamente, Lisa. Creo que Jack es un afortunado de tenerla a usted como amiga.

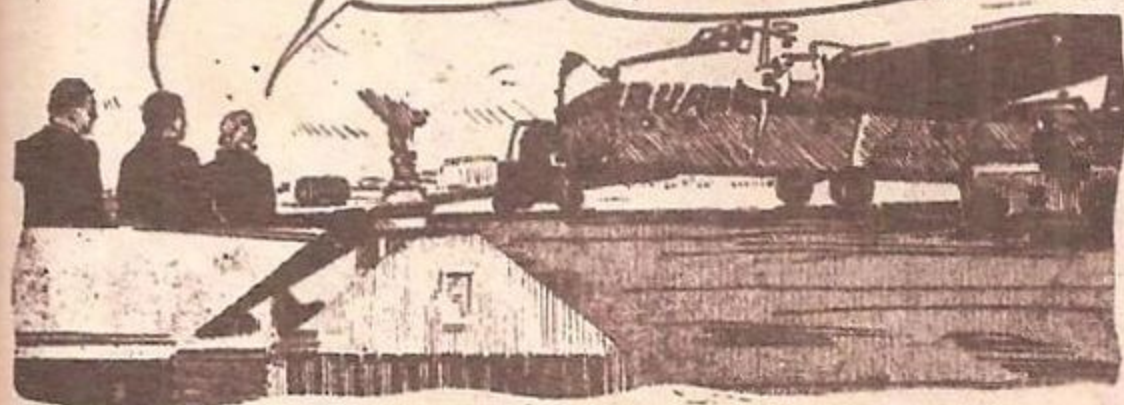


¡Algún día Jack nos agradecerá lo que estamos haciendo!

En el  
aero-  
puerto  
de  
Lydd.

Allí va el pobre Slingsby. ¡Gracias a Dios que lo encontró a tiempo!

Señor Laszlo, el doctor dice que su estado es aún serio.



-Podríamos seguir a la ambulancia hasta el hospital.

El doctor Martin ha llamado en consulta a un especialista. Será mejor que vayamos luego.



De acuerdo. Iremos a almorzar. ¡Quiero que me cuenten todo!



¡Buena idea!

Qué tonto ha sido Jack. De no ser por ustedes quién sabe cómo hubiera terminado.

¡Pero hubiéramos vuelto sin él a no ser por su ataque cardíaco!



Le estoy muy agradecido, Peter. Ya conversaremos sobre la cuenta de gastos camino a Londres.





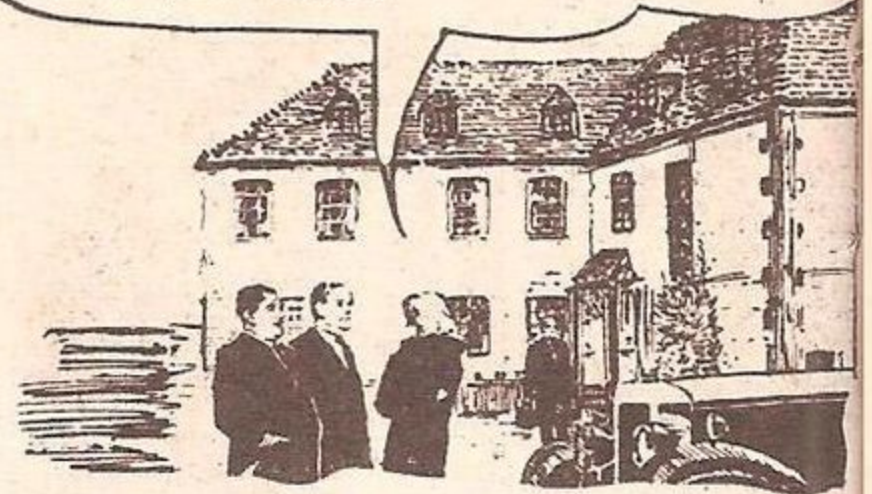
Hasta siempre, Peter y muchas gracias.



Adiós, Carol. Lo arreglaré todo con Laszlo.

Tenme al tanto de cómo sigue Jack, Carol. Tendré que hablar con él tan pronto como sea posible.

Muy bien, Laszlo, me mantendré en contacto. Hasta pronto y gracias por todo.



Es muy buena chica. ¡Lástima que esté enamorada de Slingsby!



Algunos días después...

Señor Slingsby, puede usted recibir a su primera visita.



Supongo quién es.

¡Apenas desperté, estuve seguro que tú me hiciste secuestrar!



Qué bienvenida tan cordial. Debes sentirte mucho mejor ya que tus modales vuelven a ser los de costumbre.

Por si no te has dado cuenta, estuviste a punto de dejar este mundo. ¡De no haber sido por mí, ahora estarías en la morgue!



¡Por lo menos, eso me hubiera librado de ti y de Lisa!



Eres un desagradecido. Lamento haber sido ruda con Lisa. ¡Creo que es demasiado buena para ti!

No me quedaré ni un minuto más. ¡Puedes muy bien arreglártelas solo!



Vamos, Carol, no perturbes al paciente. Sé una buena samaritana.

Después de tomarte el trabajo de traerme aquí, ¿no seguirás hasta el final?



Oh, eres imposible, pero quiero verte bien. Debes poner algo de tu parte.

Cuando salgas de aquí, necesitarás un completo reposo.



En ese caso, puedes alquilar una celda solitaria.

-No digas tonterías. Pienso pedirle a un amigo que te aloje por un tiempo. ¡Y que Dios lo proteja!



Te conozco bien. ¡Ya debes tener preparados los grillos y todo lo demás!



Alguna especie de reductor de cabezas, supongo. ¡No pienso tolerarlo!

-Nada de eso. Es un artista, pero está en sus cabales, no como tú.



Gracias por venir, Carol. Supongo que tendré que hospedar-me en lo de tu sensato amigo.



No cuentes demasiado con ello. ¡Si es realmente sensato, te rechazará de plano!

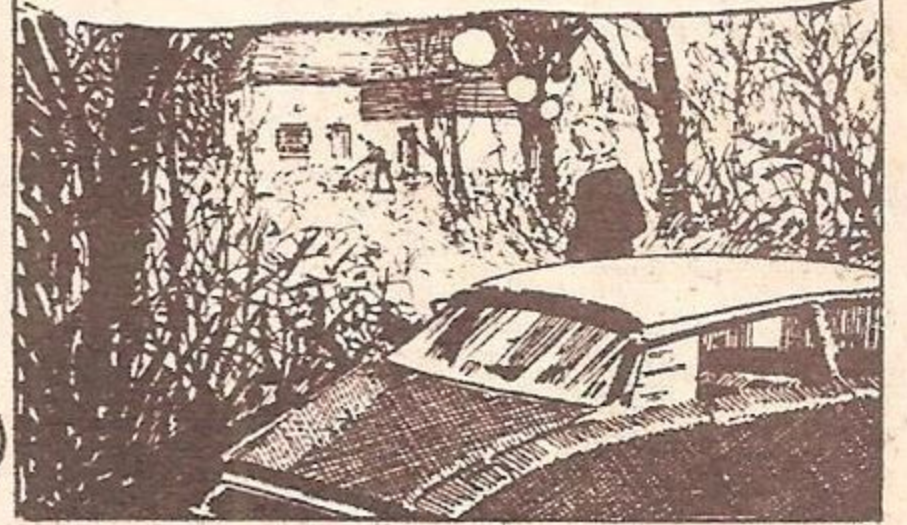
¡No obstante, trataré, pero tendré que disimular tu verdadero carácter!



Me has hecho bien. ¡Estaba comenzando a vegetar!

El próximo día...

(Pobre Adam. Es una vergüenza hacerle esto.)



Cielos, Carol... Te hacía mucho más lejos...



Supe que estabas dedicada a un gran proyecto de desarrollo.

Eso ocurrió hace mucho. Ahora he vuelto.



Entremos y cuéntamelo todo.



Por supuesto... Quiero contarte especialmente algo de París.

Me alegra que hayas venido. Te extrañaba.



También yo.

No sé si te agrada mi visita cuando sepas por qué vine.



¿Traes malas noticias?

Es una historia larga. Comenzaré por el principio.



¡Pero, Carol, Slingsby no es un niño! Debe tener diez años más que tú.

Como ves, creo que soy un poco culpable de la situación de Jack.



No tengo tiempo para ocuparme de esos tipos que se dan a la bebida o a las drogas apenas algo les anda mal.



-Trata de comprender. Jack carece de tus recursos espirituales. Yo soy mucho más madura.

Evidentemente.



¡Supongo que le tengo lástima, pero de todas maneras es un pobre tipo!



Estoy segura de que cambiarías de parecer si lo conocieras.

Eso es muy poco probable.



¡Sin embargo, he venido porque quiero que lo ayudes!

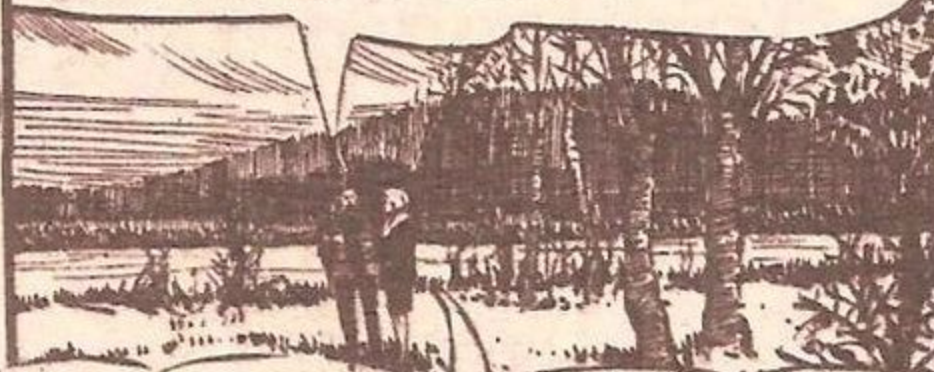


Si lo tuvieras aquí por un tiempo, eso le permitiría rehacerse.

Caramba, Carol. Creo que es demasiado pedir.



Nunca lo he visto. Estoy seguro que será un problema.



Sé que es mucho pedir, Adam, pero te prometo que no será pesado. ¡En realidad, ustedes tienen mucho en común!

Jack es un artista y podría ser bueno. Vale la pena rescatarlo.



Eso es discutible. Pocos producimos algo que sobrevivirá.



¡Oh, Adam! Si tan solo pudieras tenerlo aquí hasta que se reencuentre a sí mismo!

Suponiendo que aceptara recibir a Slingsby, ¿cuándo vendría aquí?

Creo que podrá salir del hospital dentro de una semana.



Sólo se trata de unos días de aire puro, comida sencilla y nada de bebida.

De acuerdo.



Pero sobre todo trata de que se ubique nuevamente. Está tan confuso...

Hmm...



Dios te bendiga, Adam. Sabía que aceptarías.



Vete pronto, Carol, antes que cambie de idea. Ya empiezo a lamentarlo.

Una semana después...

Estuvo muy bien de tu parte no ponerme las esposas.



No seas tonto. En tu interior estás deseando este cambio.



¡Bueno, te confieso que estoy intrigado por conocer a tu sensato artista!

Pero, Carol, estamos en pleno bosque. No puedo quedarme aquí; no tengo la ropa adecuada.



Sí la tienes. Te traje todos tus pullovers, zapatos, y lo demás.

## SIN PALABRAS





Así que estuviste en mi departamento. Temo haberlo dejado hecho un desastre.



Así es, Jack. Pero Laszlo hizo hacer una limpieza general.

Hola... usted es Slingsby, supongo. Acabo de preparar su habitación. ¿Eso es todo su equipaje?



Hola, Boone. Muchas gracias por recibirme. El resto está todavía en el auto.

Vamos, Adam debe estar por aquí. Estarás instalado antes de la noche.



¿Puedes traerlo, Adam? Jack está todavía algo débil.

Claro. Puedes entrar, Carol, ya conoces el camino.



En la cabaña de Adam...

¿Adam, dónde estás?



(Este Slingsby parece un buen muchacho, aunque se nota que está algo nervioso.)



Te felicito, Adam. Has preparado muy bien la habitación de Jack.



Así espero. Incluso puse un porrón de agua caliente en la cama.

El puede enseñarte un par de cosas. El sentido de la cooperación. para empezar.



Y yo lo escuchare. Por lo menos hasta que me harte y me vaya.

Una perfecta ama de casa, ¿no te parece, Carol?



¿Lo dices porque es capaz de hacer lo que corresponde?



¿Por que no tomamos una taza de té?

Admiro la forma en que sabe arreglárselas. ¡Además, es un excelente cocinero!

¡Una perfecta ama de casa!



Espero que todo salga bien. Sólo te pido un poco de paciencia.



Haré todo lo posible; por si acaso, reza.

¿Cómo tiene tiempo para hacer estas tallas y al mismo tiempo encargarse de las tareas de la casa?



Se trata simplemente de saber organizarse.

Todavía no lo he visto todo. Tengo un centenar de acres de bosque y un lago.

No me diga.



En realidad, estas tallas se venden bastante bien y me permiten mantenerme.

Ya me contó Carol. ¿Y qué opina usted de nuestro común amigo Laszlo Grunwohl?





Bueno... yo diría que tiene una mente algo tortuosa.

La observación no es mala.

En su caso, es posible que también, aunque ahora usted no lo vea así.

Mire qué hora es... Los bares ya estarán abiertos. Vámonos a tomar una copa.

A veces camino hasta el lago a la luz de la luna. Es realmente hermoso.

Afortunadamente, traje algunos libros.

Por eso pensé que sería una buena influencia para Jack.

Por lo menos, no dejarán de tener alguna áspera discusión. Esperemos que no pase de eso.

Ha sido un desayuno magnífico, Adam. Nunca creí que pudiera comer tanto.

Vera cómo recobra rápidamente el apetito. ¿Quiere que caminemos y le muestre el lugar?

Gracias a su "mente tortuosa" he llegado a ser al mismo tiempo rico y desgraciado. Y enriquecerlo a él.

El bar más cercano está a dos millas y el camino es muy difícil.

¿Y no tiene auto? ¿Qué diablos se hace por la noche?

Entretanto...

Realmente espero que los dos se lleven bien. Adam podría hacerle mucho bien a Jack.

Tal vez. Si Jack lo deja.

A la mañana siguiente, en la cabaña...

Pensé que le gustaría un poco de té caliente. ¿Pasó bien la noche?

Demonios, ¿qué hora es? Si apenas está amaneciendo...

No he caminado mucho desde mi crisis.

No se preocupe. Iremos despacio.

No dudo que Laszlo ha sido honesto en el manejo de mi dinero, pero he llegado a pensar que su consejo acerca de Kalman fue algo dudoso.

Su filosofía es que el fin justifica los medios. En mi caso probablemente tuvo razón.

¿Nunca sale de noche?

Las noches pasan muy rápido para mí. Escucho música y dibujo.

Gracias a ti, Jack y Adam están solos a millas de la civilización. Puede ocurrir cualquier cosa.

No creas, tío. Jack puede ser temperamental, pero no es violento. En cuanto a Adam, nunca pierde la calma.

El horario en el campo es muy distinto. El desayuno estará listo dentro de media hora.

Bueno, supongo que es parte de la terapia.

He transformado este lugar en un santuario de la vida silvestre. ¡Es una fuente de verdadera inspiración!

Temo que mis intereses sean algo más sofisticados, Adam.



Nunca creí que tuviera un lago de este tamaño.



Sí, y estas islas son el refugio de muchas especies de pájaros.

¿Quiere decir que usted se queda todo el año solo aquí? ¡Yo enloquecería en dos semanas!



Discúlpeme, ¿pero no es lo que hizo en París?

La vida es lo que uno hace de ella. Donde se viva es secundario.



¿Qué sabe usted sobre eso?

La vida es algo más que encerrarse en un santuario silvestre. Pronto se daría cuenta si saliera de aquí.



Creo que ya tuvo suficiente por ser el primer día. ¿Le molesta que lo deje un rato?

Gracias. De todas maneras, debo escribir una carta.



¿Existe algún sistema de correo? ¿Mensajeros indios, tal vez?



Puede arreglarse algo por el estilo.

(Jack está en permanente tensión. ¡Ojalá pudiera relajarse!)



Carol llega a visitar a Jack...

Hola, Jack. Te traje algunas provisiones. ¿Dónde está Adam?



Cuánto me alegro de verte, Carol. Tienes que sacarme de aquí.

Otro día más con ese tonto insulso y me vuelvo loco.



¿Adam insulso? ¡Qué tontería! Lo que ocurre es que no lo captas.

Si consigues entenderlo lo encontrarás muy interesante.

¿Para oír hablar de la cría de pájaros? ¡Fascinante!



Es posible que recibas una sorpresa. Ahora cállate, aquí viene Adam



Bueno, le daré dos días de plazo. Para entonces estaré lo suficientemente fuerte para irme si es necesario.

Hola, Carol, gracias por traer las provisiones. ¿Qué piensas de Jack?

Está mucho mejor.



No hay duda. Y eso me recuerda algo... ¿Quieres llevarme esta carta al correo?

¡Por supuesto!



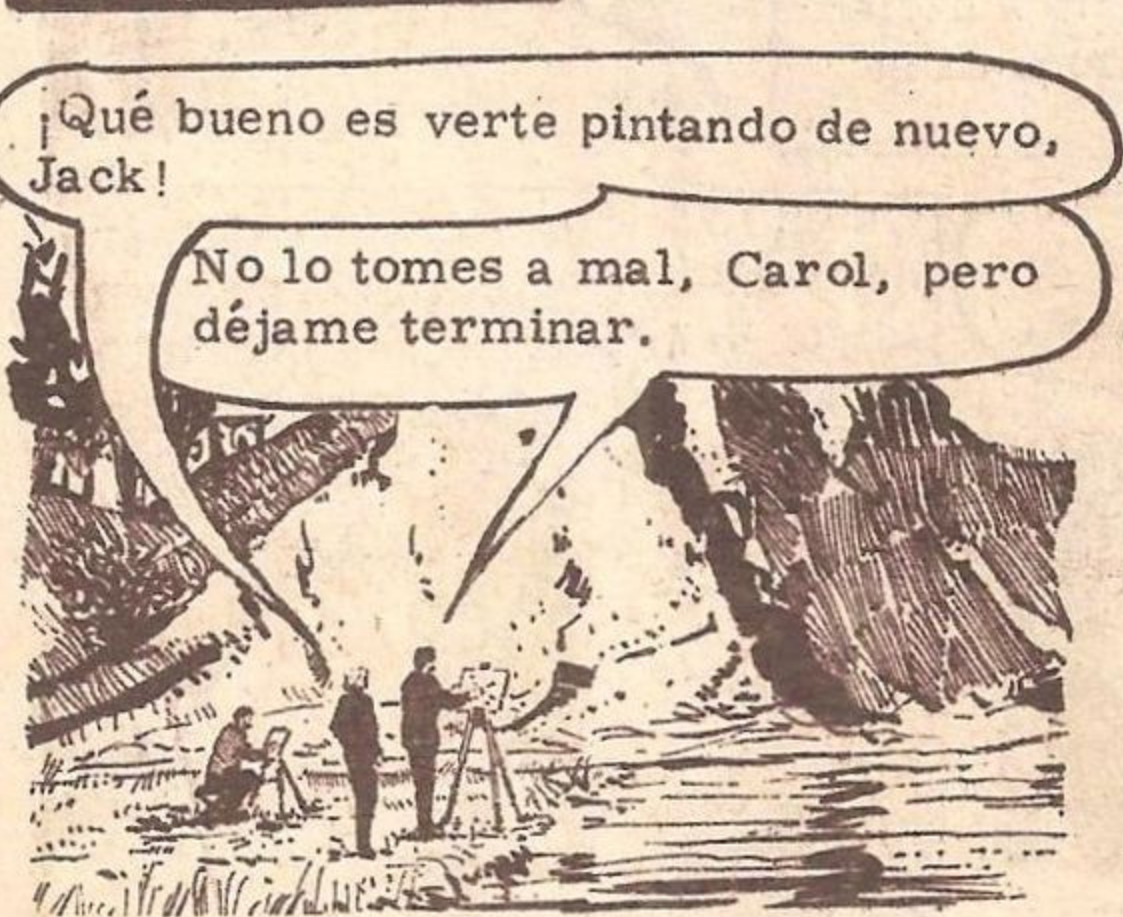
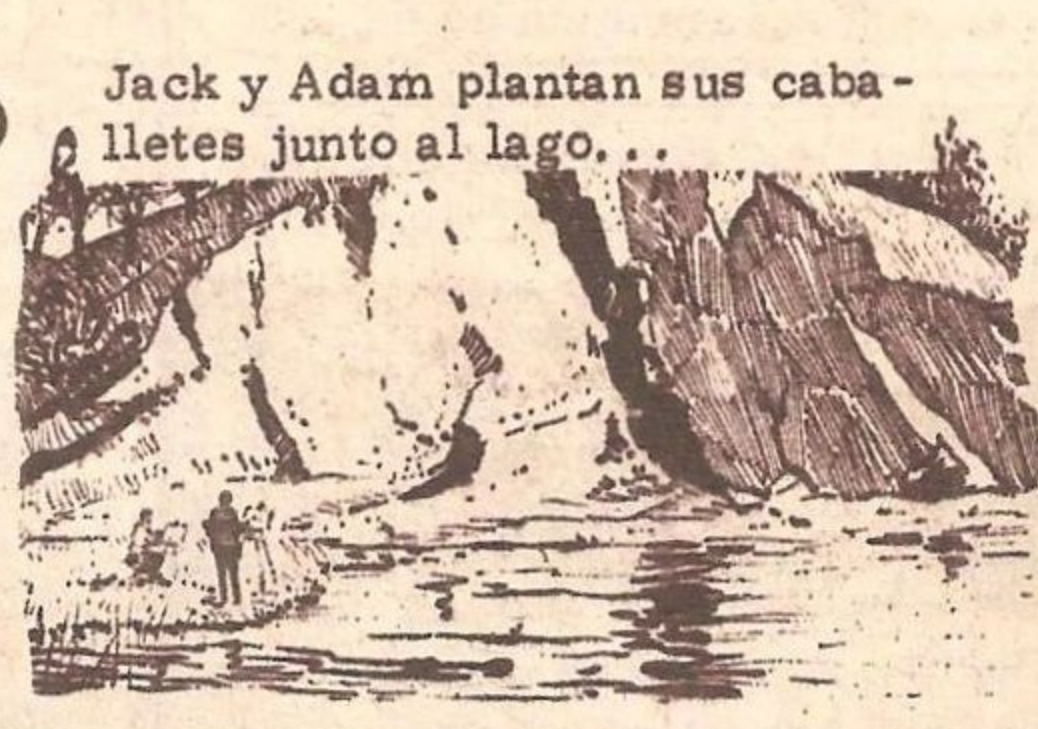
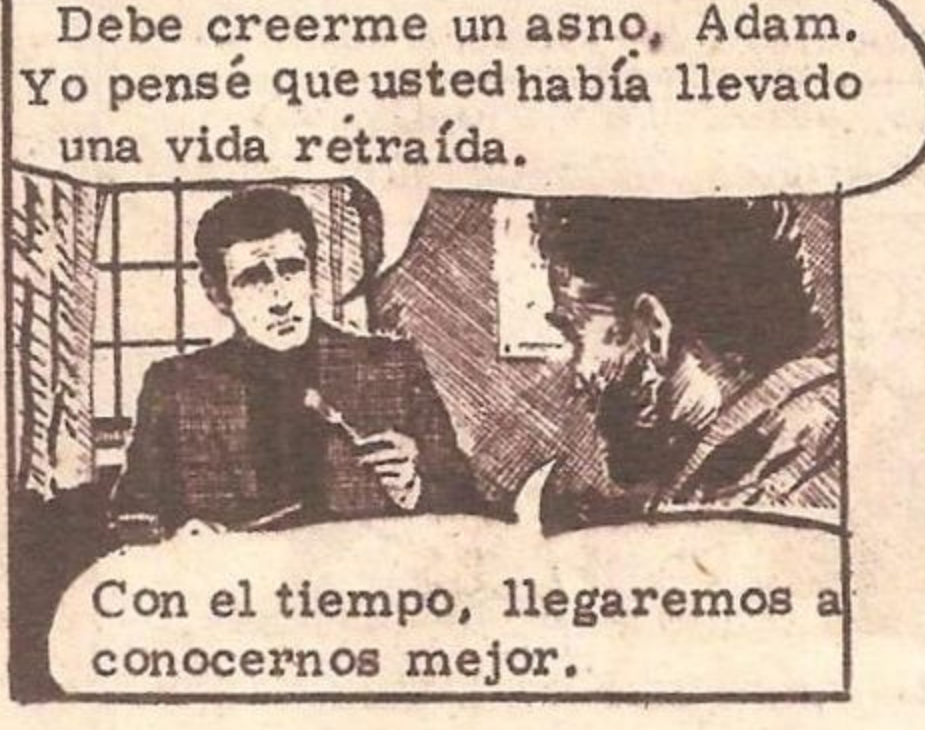
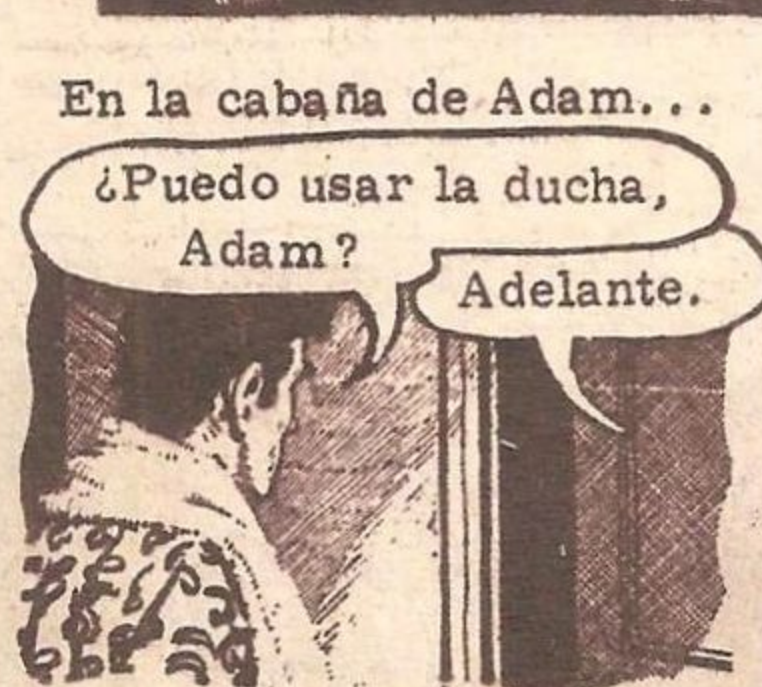
Caramba. Me olvidé de llevar la carta de Jack.



Quién lo hubiera creído. ¡Después de todas nuestras molestias, ese idiota le escribe a esa horrible Lisa!









¿Quemaste mi carta a Lisa?  
¿Por qué?



Te aseguro que lo siento. No sé  
qué me impulsó a hacerlo.

Esto me divierte mucho. En  
vez de la carta, enviaré un  
telegrama. Así sabrás lo que  
dice.



¿Estás muy enojado?

Aquí tienes; te lo leeré.  
"Gracias por todo lo que  
hiciste. Me siento mu-  
cho mejor ahora. Cari-  
ños. Jack." ¿Ahora  
quieres enviarlo?



«Estuvo algo fuer-  
te con Carol, ¿no?  
Usted debe impor-  
tarle mucho para  
que ella haga lo  
que hizo.

Ella hizo algo muy malo, y le di  
la oportunidad de enmendarlo.



Hablaremos de eso lue-  
go. ¡Ahora quiero seguir  
pintando!

Magnífico...



Esto es muy bueno, Jack.  
¡Muestra una técnica ad-  
mirable!

¿Cree que vale algo?



Han pasado algunos días...

¿Qué piensa de éste, Adam?  
Tal vez necesite algo más  
de relieve.



En un minuto iré a mirarlo  
Acaba de llegar este telegra-  
ma para usted.

Es de París. "Te esperaré  
siempre. Lisa!"



Pronto tendrá que hacer  
frente a todo eso, Jack;  
a Carol, a Lisa, a Kal-  
man...

Ahora sabe mucho sobre mí, Adam.  
Dígame, ¿qué debo hacer?

Lo primero es quitarse de encima  
el complejo de Max Kalman.



Olvide de dónde procede el  
dinero. Tómelo y úselo bien.



Tiene razón. He sido un tonto.  
¡No le daré el gusto al ende-  
moniado de Kalman!

Soy suficientemente  
joven como para em-  
pezar de nuevo. Usa-  
ré ese dinero.



Pienso ir al pueblo esta tarde a ha-  
blar con Carol. ¡Gracias a ella es-  
toy nuevamente de pie!



No se apresure, Jack. Esta vez  
debe actuar sobre seguro.



Por primera vez en mi  
vida, he tenido la opor-  
tunidad de pensar qué  
clase de hombre soy.  
Y no me gusta mucho.

No exagere la humildad,  
Jack. Usted es un tipo  
aceptable.



Soy un tipo mejor por haber-  
lo conocido, Adam. Incluso  
podría ser un buen compa-  
ñero para quien soportara mi  
temperamento.



El señor Slingsby quiere verla, señorita Carol.

Hágalo entrar, Baines.

Jack, pareces otra persona. Tenía razón, ¿no es cierto? Adam te ha cambiado.

Sí, es un gran tipo, ahora que he aprendido a conocerlo.

Me ha dado algunos buenos consejos, y pienso seguirlos.

-Voy a buscar un lugar bajo el sol donde haya paz y mucha luz, y pintaré, y pintaré...

Alguien deberá ocuparse de ti.

A eso voy.

-Gracias a Adam, he llegado a conocerme mejor. Ahora comprendo qué egoísta y temperamental he sido.

No se puede negar que tienes algunos aspectos redimibles.

-Sería bueno para tí disfrutar de una vida tranquila, segura y ordenada.

Pero, Carol, precisamente eso es lo que no quiero. Hay algo dentro de mí que no me permite descansar. Puede que alguna vez lo lleve al lienzo.

¿Es ésa una manera cortés de decirme que hemos terminado, Jack?

Carol, no quisiera herirte, pero la vida respetable y armoniosa que a tí te haría feliz, a mí me sofocaría.

Se trata de Lisa, supongo.

Qué curiosa es la vida...

Sí, Carol, es Lisa. No puedo mentirte. No sé por qué, pero quiero a esa muchacha tonta. ¡Me gustaría poder darle lo que nunca tuvo!

Una especie de complejo de Pigmalion, ¿no es cierto? ¡Oh, Dios mío, qué dije!

Siento haberte lastimado, Carol. Adiós y gracias por todo.

Prométeme no decirle nada a Lisa sobre esa carta.

¡Por supuesto, Carol! ¡Adiós y que seas feliz!

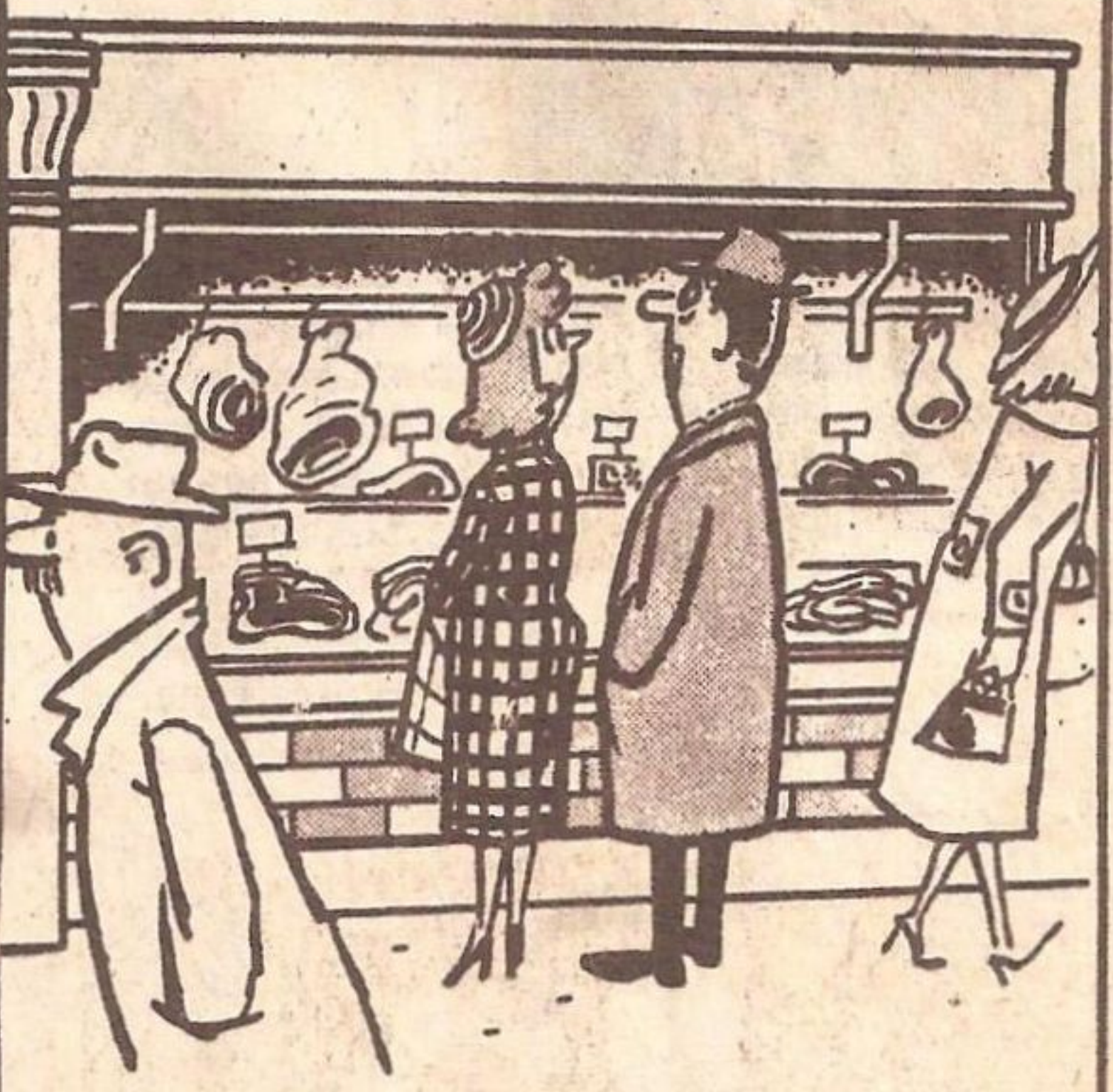
Fin



# UNA SONRISA



-Mi primer esposo era abstemio.  
¿ Escuchaste?



-¿ Qué carne quieres comprar  
para " quemar " en la cena ?



## ESTUDIE EN SU CASA

### ¡GRATIS RECIBIRA LAS PRIMERAS LECCIONES!

- Enseñamos por correo:
- CONTABILIDAD MODERNA (con Balance Mensual, Róditos e Inventario al día) para ser: Tenedor de Libros, Jefe de Contabilidad, Secretario, Empleado de Comercio o de Banco, Administrador, Gerente, Jefe de Ventas, Rematador o abrir una oficina para llevar contabilidades.
  - IMPUESTO A LOS REDITOS, etc.
  - DIBUJANTE
  - MECANICO ELECTRICISTA DE AUTOS
  - CONSTRUCTOR
  - CORTADOR SASTRE
  - CORTE Y CONFECCION Y ALTA COSTURA

¡PARA CADA CURSO, VALIOSOS Y PRACTICOS OBSEQUIOS!

PORTAFOLIOS, DICCIONARIOS, LAPICERAS, CURSOS DE CALIGRAFIA Y DACTILOGRAFIA. TAMBIEN TODA CLASE DE UTILES PARA DIBUJO Y PINTURA O CORTES DE GENERO, FIGURINES, ETCETERA...

## ESCUELAS AMERICANAS

FUNDADAS EN 1915 POR PATRICIO C. RYAN  
Contador Público Nacional

AV. MONTES DE OCA 636 - BUENOS AIRES

GRATIS!...

ENVIE EL  
CUPON Y  
RECIBIRA LAS  
PRIMERAS  
LECCIONES

## ESCUELAS AMERICANAS

Av. Montes de Oca 636 — Bs. Aires

NOMBRE Y APELLIDO .....  
Calle .....  
Localidad ..... Pcia. ....  
CURSO QUE LE INTERESA .....



# UN PRESTAMO DEL CIELO

Por J. BERNARD

Dibujos de DI BENEDETTO



Julie presionó el timbre con todas sus fuerzas. Nadie acudió. Tendría que aguardar a que alguna de las enfermeras pasara frente al cuarto para pedirle una almohada más. Por lo general en un hospital no sobran.

Voy a ver si, por lo menos, puedo doblar ésta en dos. No puedo descansar con la almohada tan baja.

Imposible doblar la almohada. Algo lo impedía. Algo que guardara en su interior y que no era perceptible cuando estaba estirada... Como pudo, tiró del cabo de un hilo hasta descoser uno de los extremos. Metió la mano y tomó lo que fuera.

Experimentó una sensación grata y algo infantil; como de haber descubierto algo misterioso. Al oír pasos en el corredor, ocultó el cuaderno bajo las sábanas.

Trataba de doblar esta almohada y se descosió.

La enfermera se llevó la almohada y volvió con dos.

Al salir, cierre la puerta, por favor. Quiero descansar.

Encendió el velador y enfocó con su luz el cuaderno.

*No sé por qué hago esto. Supongo que deseo que si llega a morir, alguien sepa cómo fui realmente.*

Un cuaderno.

"Mi madre, mis hermanos, mis parientes, todos dirán que fui una chica indómita. Que me fugué. La verdad es que le pedí permiso a mi madre para ir a la ciudad a abrirme camino."

¡Estás loca...!

"Decidí entonces pedirle ayuda a mi hermano que trabajaba en Lyon."

Quédate donde estás. Búscate un marido y déjate de pensar en tonterías.

"Qué mal hicieron en cerrarme las puertas. Pude haber ido con mi hermano a Lyon. Negándose él a ayudarme, cuando me fui opté por París, naturalmente."

"De aquellos primeros días en París, sólo recuerdo un gran mareo. Cuando agoté los pocos francos que tenía, me puse a servir. En un año, tuve que dejar tres casas. De dos me echaron. De una me fui. Entonces me empleé con madame Berthier. Una sombrerera."

Has tenido suerte, muchacha.



Aquí hay poco que hacer. Y si quieres, en horas libres te enseñaré mi oficio.

¿Quieres probarte un sombrero a ver cómo te queda...?

¿Con semejante facha...?

"Mi 'facha' cambió bastante en menos de un año. Me pillé, al menos en apariencia, junto a madame Berthier a quien ayudaba a ratos. No era mala persona, aunque desde luego tampoco la clase de mujer cuya compañía yo hubiera necesitado."

"Madame Berthier me presentó a sus amigos como 'una parienta venida del interior'. Eso me hacía sentirme importante."

Si no eres tonta hasta puedes pescar aquí un buen marido. ¿Te gusta alguno de mis amigos...?

Esta noche tendremos visitas.

No podría decirlo. Pienso que no. No me he enamorado todavía; pero imagino qué debe ser y... y sé que cuando me enamore, lo descubriré inmediatamente.

¡Y bueno! Es cosa tuya. Pero si alguno de mis conocidos te interesa, dímelo. Te pondré por las nubes.

"Pasó algún tiempo y comencé a temer que cuanto se decía del amor, fueran palabras. Precisamente porque ya había perdido la esperanza de encontrar el verdadero amor, le presté oídos a Gastón Duclos."

¡Ah, chiquillina!

¡Qué ojos has tenido, hijita! Escogiste lo peor.

"Las palabras de madame Berthier, con ser bien intencionadas, como lo fueron seguramente las de mi madre y las de mi hermano, tuvieron el mismo resultado negativo que aquéllas."

"En el café donde nos encontrábamos conocía a varios amigos de Gastón. No eran totalmente de mi agrado, pero eran jóvenes. Hasta la circunstancia de que a menudo no tuvieran cómo pagar su café me divertía."

Si lo estoy, el amor no es exactamente como yo creía.

¿Por lo menos habla de casarse?

Como hablar, habla.

Prefiero que nos veamos en otra parte.

(¿Será que estoy enamorada...?)



¿Y cuál es el "pero", si puede saberse?

Está sin trabajo.

Me dice que hay no sé qué trabajo que le vendría de medida. Pero para que se lo dieran necesitaría una buena recomendación.

Hay alguien que podría dársela; pero es poco menos que imposible acercarse a esa persona. Un ministro o algo así. Y... ¿quién se acerca a uno de esos?

Se me está ocurriendo algo. El triunfo es de quienes se arriesgan. Yo voy a arriesgarme y tú me vas a secundar.

Esa persona cruza a diario por el Bois de Boulogne.

"No fue un día, sino una noche cuando dos de los amigos de Gastón nos acercaron hasta el Bois de Boulogne. Ellos dijeron seguir de largo con un coche que no había visto yo jamás."

Sí, sí. Me señalarás el coche y entonces saldré al camino, que cruzaré tambaleándome.

Sabes bien qué debes hacer, ¿no?

Eso es. Como ella es una dama caritativa, hará detener el coche inmediatamente para ver qué te pasa.

¿Una dama? Me dijiste que se trataba de un hombre importante.

Es la esposa de un hombre importante. ¿Qué más dá?

Haz lo que convnjimos y deja el resto por cuenta nuestra.

(Por cuenta... nuestra... Dijo "por cuenta nuestra" y no "por mi cuenta" como debería haber dicho.)

"En aquel instante, vi todo claro. Meridianamente claro, a pesar de que la oscuridad nos envolvía."

¡Esto tiene toda la apariencia de... un atraco...!



"Mi estúpida ceguera se hizo luz. La atrofia de mi cerebro se volvió razonamiento. Me indignó haber sido utilizada con semejante propósito."

¡No haré lo que me pides!

"Pensaba en... cómo hacer para huir; pero no tuve tiempo. Cuando Gastón vio el coche que esperaban me lo señaló y como no me moví, de un empujón me lanzó al camino, en mitad del cual caí."

"El coche se detuvo cuando estaba a punto de aplastarme. De él descendió una dama que debía acudir a alguna función de gala, por lo alhajada."

¿Qué le ha pasado, hijita...?

¡Suba al coche...! ¡Márchense!  
¡Esto es un atraco!

"Demasiado tarde. Los dos cómplices de Gastón aparecieron de entre la sombra, sujetando al chofer. La dama se puso a gritar y yo eché a correr a cuanto dieron mis piernas."

"Llevaría horas describir la persecución de que fui objeto. En el coche primero y luego a pie. 'No debía tener miedo', me gritaban. No había para qué tomar las cosas de aquel modo."

Cerca del Puente Mirabeau, lograron cercarme. El terror me impidió advertir que huyendo de un peligro caía en otro. Cuando lo comprendí, ya estaba trastabillando hacia atrás. Caí al Sena de espaldas,

Desperté en esta cama. La única certidumbre de estar viva me la proporcionó mi sensación de miedo. Un miedo lindante en el terror. Dentro de mí algo gritaba.

—¡Cuidado, Marie! ¡No hables! ¡Calla!  
¡Calla!

"Un hombre joven con guardapolvo se inclinó y me observó. Otro hombre con guardapolvo hizo otro tanto."

Entre nosotros. ¿La salvaste o te salvó?

No me digas que estabas en semejante lugar y a semejante hora, por casualidad.



¡Qué! ¿Se te vence el plazo para pagar tus deudas y decidiste anoche cortar por lo sano dándote un remojón?

Di la verdad. Ya en el agua viste a esa desdichada y primó en ti la compasión y el deseo de salvarla.

"Entró un tercer médico interrumpiendo el diálogo. Los tres cambiaron opiniones respecto a mi lamentable estado."



"Luego se marcharon y pronto el rostro de dos de ellos, los últimos en entrar, se borró de mi recuerdo. Sólo uno, el del doctor Roland, que según pude oír me había salvado, quedó grabado en mi memoria."

"Lo primero que recuerdo, después de aquello, fue la entrada de una de las enfermeras que se metió en mi cuarto para echarle una ojeada a un periódico. A poco entró la caba."

Esa señora, que donó no hace mucho una sala para este hospital, fue asaltada anoche en el Bois de Boulogne. La golpearon. Murió.

No me molesta que lean el periódico en sus ratos libres, pero cuidado.

¿Algo importante...?

¡Qué horror!



No vaya a sucederle lo que a Margot Loier.

"Para referirse a lo que había acontecido con Margot Loier, la caba comenzó hablando del doctor Roland, mi salvador"

Eso se llama tener suerte.

La tuvo; hasta que ingresó en la clínica la enfermera Margot Loier.

Cuando él se doctoró, ya era novio de la hija del doctor Duchesne. Por eso aún no le había puesto marco a su diploma, cuando ya ocupaba un cargo en la Clínica Duchesne.





-Dicen que era irresistible. Tenía locos a sus compañeros, a los médicos...

Me temo que Roland no fuera una excepción.

Roland tenía entonces ante sí un gran porvenir.

Y... seguramente ella ignoraba que ese porvenir estaba en manos del futuro suegro y que sin él todo sería distinto.

No creo que él pensara en romper sus relaciones con Germaine Duchesne. Pero la torpe de Margot equivocó unas inyecciones; el doctor Duchesne aprovechó, para echarla...

El doctor Roland se puso de su parte y saltaron los dos. Por eso le digo, querida. Lea cuanto quiera; pero atención a su trabajo.

Creo que el viejo Duchesne fue muy tonto.

-Estamos de acuerdo. Porque al echarlos a los dos, los arrojó al uno en brazos del otro.

¿Se casaron...?

-Ella lo plantó en cuanto le sacó hasta el último franco y lo llenó de deudas. Por suerte él consiguió un puesto aquí. Lo veo muy raro de un tiempo a esta parte.

Algo oí sobre que está atrapado hasta los huesos.

Aparte de eso; jamás pudo olvidar a Germaine Duchesne.

"De ese modo comprendí por qué horas antes uno de sus colegas le preguntaba al doctor Roland si él me había salvado a mí de la muerte, o si era yo la que lo había salvado de morir."

"Me apenó todo lo que supe respecto al doctor Roland, pero me alegró algo."

Si de verdad lo he salvado, será esto lo único bueno que habré hecho en mi vida.

Salvar a un hombre. A un hombre desdichado y bueno.



"El me lo dijo mientras me auscultaba, me observaba y me hacía preguntas a las que no respondí."

A pesar de lo malo que me aguarda, gracias, linda.

Nadie sabe quiénes eres, de dónde vienes, ni qué te pasó.

Pero yo sé que fuiste el ángel de la guardia a quien Dios le confió la tarea de salvarme.

(Dice que nadie sabe quiénes soy.)

(Ni deben saberlo. Yo callaré. No diré una sola palabra.)

(¡Ni una sola palabra!)

Fue el otro médico el que le dijo al doctor Roland:

Aparentemente parece haber perdido la memoria.

-Pero sus ojos dirían lo contrario. Pienso que pueden ser sólo sus cuerdas vocales las que estén afectadas.

Veremos entonces de hacerla escribir.

"Me trajeron papel y lápiz y me instaron a que escribiera. No hice nada. No di muestras de entender y el lápiz y el cuaderno quedaron sobre el velador."

El día que pudieron sentarme y acercarme a una ventana, conocía Germaine Duchesne. Es asombroso lo sinceras que pueden ser las personas cuando creen que uno no entiende lo que dicen.

Me dice el corazón que él no estaba allí por casualidad y que fuiste tú la salvadora.

De modo que tú eres la muchacha que él sacó del Sena.



Siendo así, cuenta con toda mi gratitud. A pesar de todo, lo amo con toda mi alma.

Creo que también él me quiere; sigo sosteniendo que es un ser maravilloso.

"Estábamos de acuerdo. El era maravilloso. Y, ¿por qué no he de aceptarlo? Ella también."

(Si yo hubiera vivido junto a personas como ésta, qué distinto hubiera sido todo.)

Germaine Duchesne me trajo ropas, perfumes, bombones, revistas y diarios. Estos últimos se amontonaron sobre una mesa al alcance de mi mano.

Si pudiera tomar uno de los más viejos.)

"¿Dirán algo sobre mí? Ella me vio perfectamente."

"No me acordaba de que ella... murió."

"No llegué a saber si se hablaba de mí, porque algo me hizo olvidarlo."

LOS FAMILIARES DE FRANCINE PASQUIER DE VALOIS, QUIEN HALLARÁ LA MUERTE EL DÍA 14 DEL PASADO MES, OFRECEN UNA IMPORTANTE SUMA A QUIEN PUEDA SUMINISTRAR UNA PISTA

"Se me paralizó el corazón que luego retomó su ritmo a gran velocidad. Oí pasos. Precipitadamente oculté el periódico bajo una manta."

No me entiendes. En este momento lo prefiero. Así puedo ser franco y de paso que te doy las gracias puedo decirte que con la vida volvieron todos sus problemas.

No sé que voy a hacer, linda. ¡En fin! Dios proveerá.

¿Que tal mi ángel de la guardia?









Escuchó pasos y escondió el cuaderno.

¿Le sucede algo...?

No, no.



¿Quiere tomar alguna cosita?

Luego... Antes... quisiera saber...



Julie le preguntó si era en aquel cuarto en el que se había alojado, "una chica a la que habían sacado del Sena casi muerta":

Oí hablar de ella entonces, pero luego no supe qué pasó.

No perdió mucho. Nos engañó a todos con su cara de ángel, y era la amiga de unos maleantes.

Pero eso no fue lo peor. Lo peor fue que ella misma los delató por un puñado de francos. ¿Qué me dice?

Al final también ella fue a parar a la cárcel y como desapareció de aquí sin haber sido dada de alta... no duró mucho más. Estaba delicada, y aquel remoión la empeoró.



¿Quiere decir que murió?

Eso mismo.



La enfermera cambió de tema cuando entró el doctor Roland y luego se marchó.

Me mira de un modo particular. ¿Sucedde algo...?



"Alguien" que lo tenía en un gran concepto me habló de usted.

¿Y qué le contó?



Más bien quisiera que usted me dijese...



¿Cómo es su vida al presente, doctor?  
Y perdóneme mi curiosidad.  
A Dios gracias mi vida al presente  
es envidiable.



Y sobre todo un ejemplo de que jamás se deben  
perder las esperanzas. Dice el Padrenuestro:  
"Perdónanos nuestras deudas." A veces El  
hace mucho más. El paga nuestras deudas.



¿Y... cómo pagó Dios esas deudas?

Nunca lo sabré. Sin que supiera cómo,  
llegó a mis manos lo que tanto necesi-  
taba.



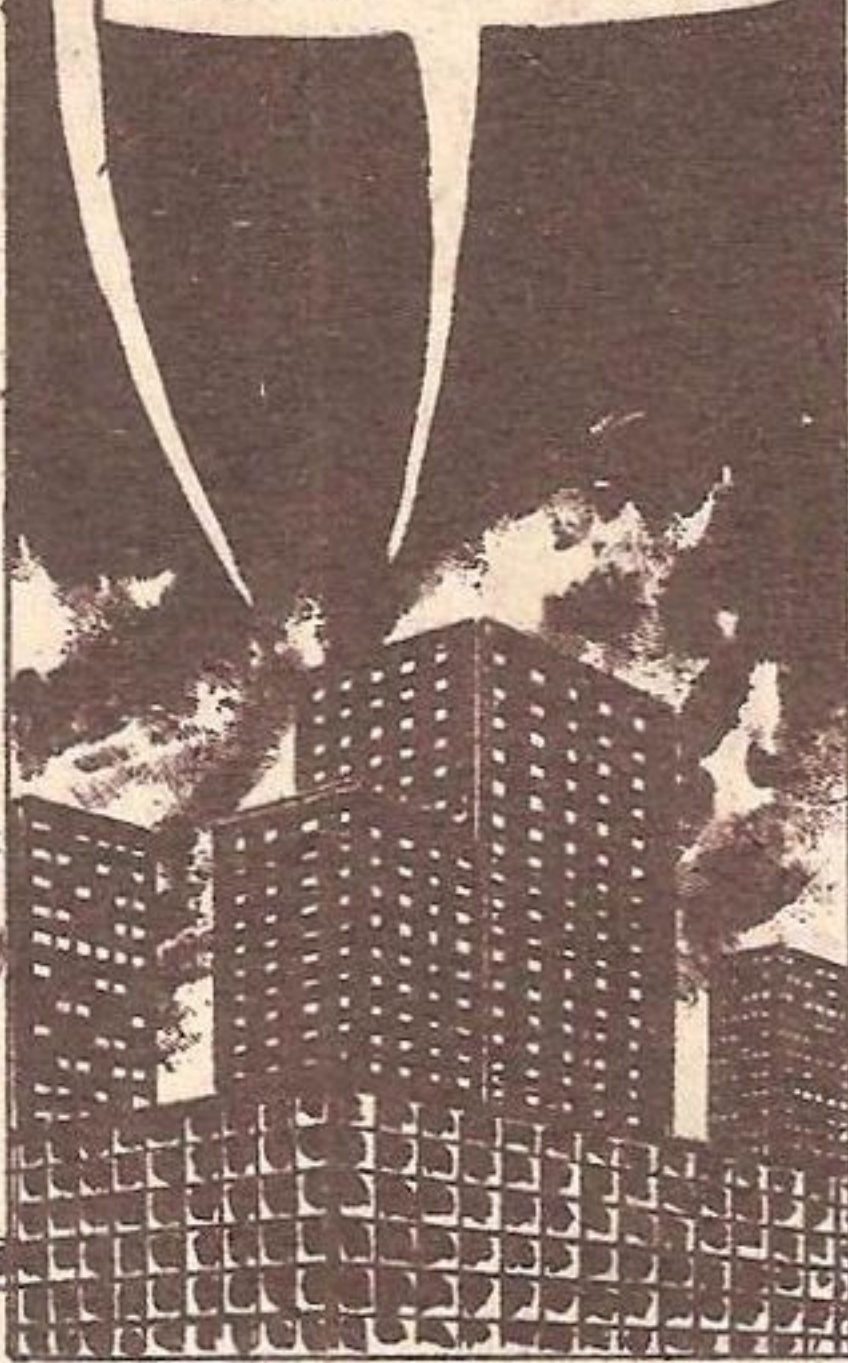
¿Cometo una indiscreción si le  
pregunto si es casado?

Soy casado, sí.



¿Con Germaine Duchesne?

Exactamente. Con Germaine  
Duchesne.



¿Algo más?

No, doctor. Y... perdón por  
mi curiosidad. Cuando salga  
entórneme la puerta, por favor.  
Quiero descansar.



Lo que Julie quería, no era des-  
cansar, sino rezar por el alma  
de la desdichada que había de-  
jado su cuaderno escondido en  
la almohada.

¡Pobrecita! Quería hacer algo  
bueno y lo hizo a costa de su  
libertad, de su vida.



El cree que el dinero que le hicis-  
te llegar... vaya a saber de qué  
modo, fue un préstamo del Cielo.

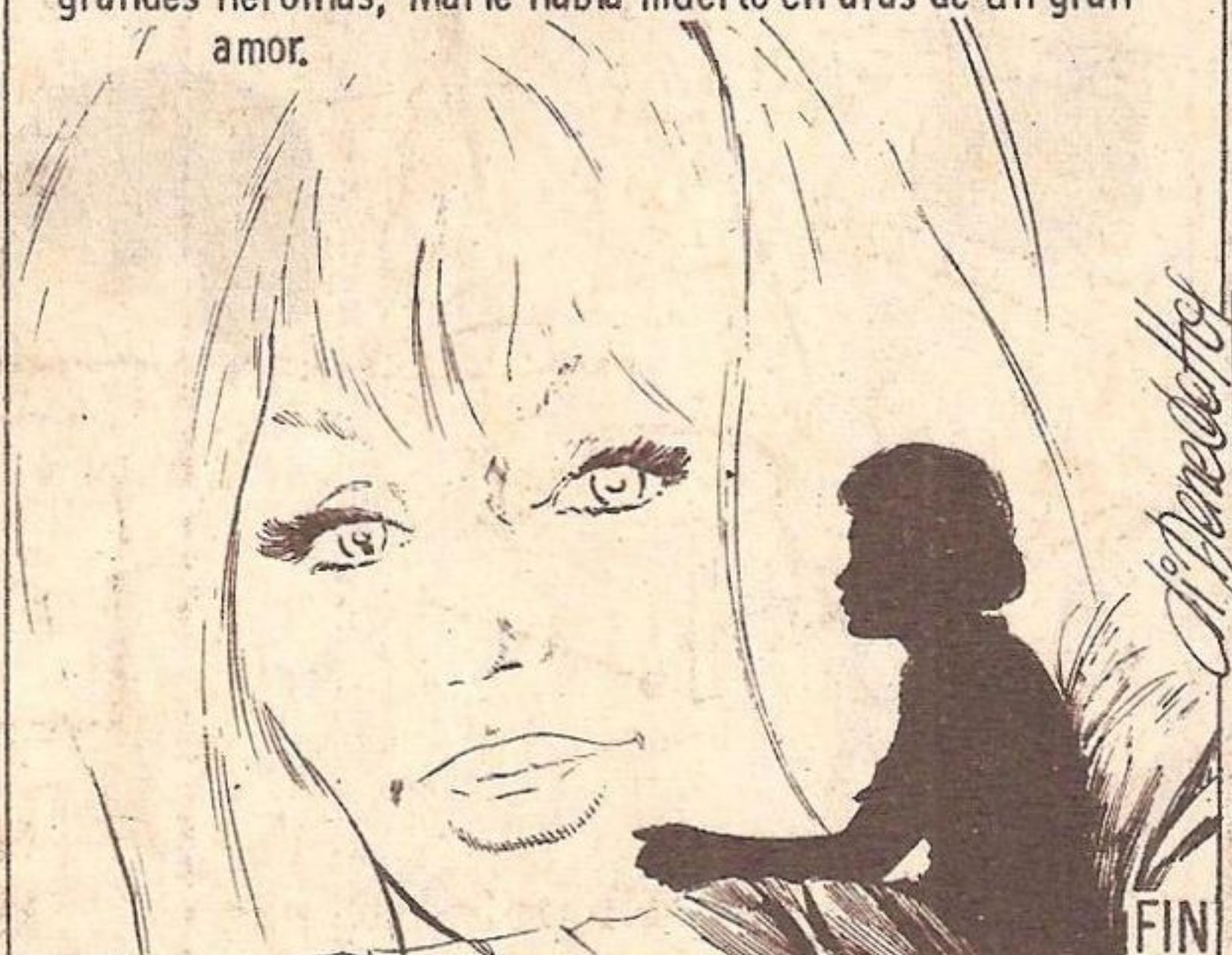


¡Y bueno! ¡Si así es feliz! Como  
eso era lo que tú querías todo ha  
terminado bien.

Con el corazón hecho un nudo  
Julie rogó por el alma de Marie.



De acuerdo a lo que decía la enfermera, y que desde luego  
debía ser "vox populi", Marie había tenido el fin que ella  
misma había buscado. Según lo que decían aquellas pági-  
nas que guardó con respeto entre sus efectos, como las  
grandes heroínas, Marie había muerto en aras de un gran  
amor.



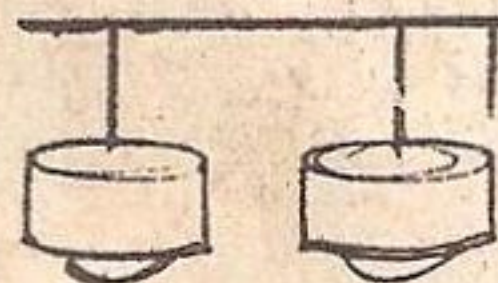
FIN



# RINCÓN ALEGRE



-¡Qué lindo delantal  
tiene usted, señor!



-Yo dormiré así. El peinado me  
ha costado muy caro.



## EL NUEVO METODO de TECNICO RELOJERO CRONOMETRISTA



**GRATIS**

El más moderno equipo de  
herramientas profesionales

**VENTA DE  
FORNITU-  
RAS a todos  
los relojeros  
del país.**

**AHORA ADOPTADO POR LA  
1ra. ESCUELA SUIZA DE RELOJERIA**  
1ra. en todo, avanzada de la educación  
que le posibilita arreglar relojes desde  
el primer momento y ganando dinero.

Visitenos o solicite informes lle-  
nando hoy mismo este cupon  
¡¡No se arrepentirá!!

Sr. Director de la 1ra. Escuela Suiza de Relojería Sarmiento 1175  
Capital. Solicito folletos explicativos sin compromiso.

Nombre \_\_\_\_\_ Localidad \_\_\_\_\_  
Dirección \_\_\_\_\_ F.C. \_\_\_\_\_

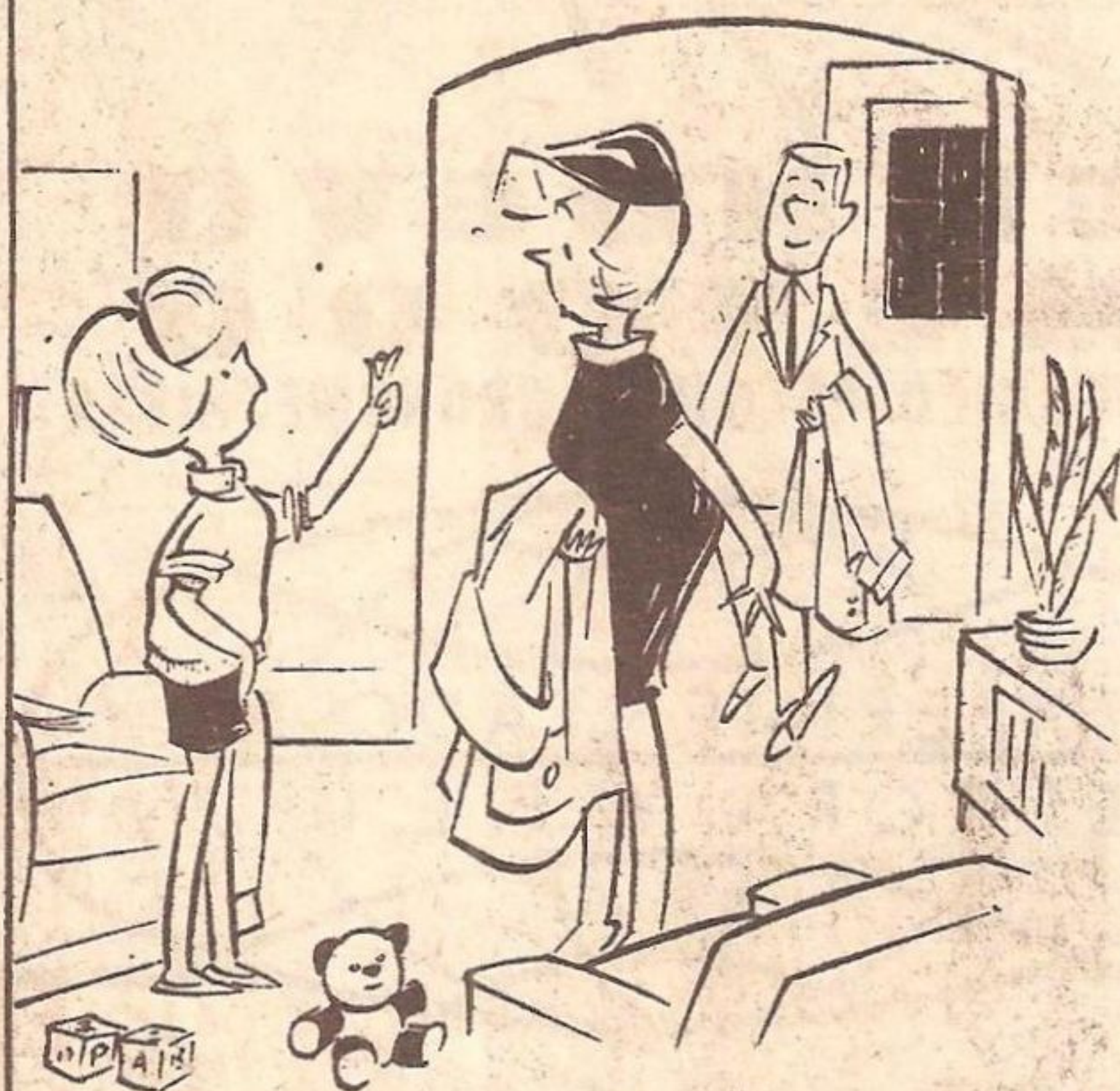


**1ra. ESCUELA SUIZA  
de RELOJERIA**  
SARMIENTO 1175 Tel. 35-0264 Cap.

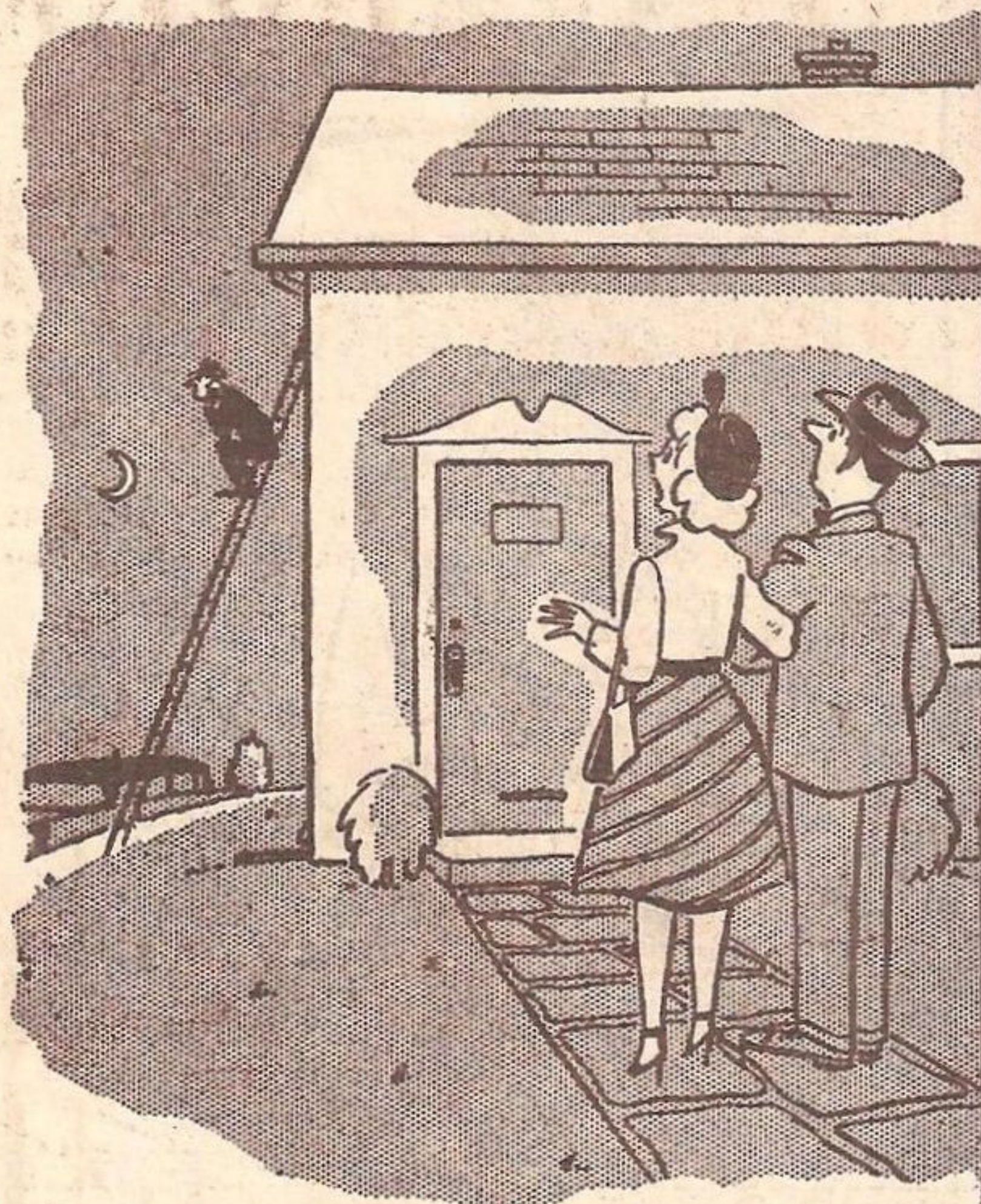
ABUMBA



# UN POCO DE BUEN HUMOR



-Este es el dientecito de su hijo, señora. Lo encontré en mi pierna.



-¡ Oh, Cielos ! ¡ Olvidé que esta noche tenía una cita con Rodolfo !



-¿ Cómo ? ¿ No te lo había dicho ?  
Gané en un concurso vacaciones pagas para dos.



-No te olvides de cambiarme el sombrero hoy.



historias de hombres y mujeres

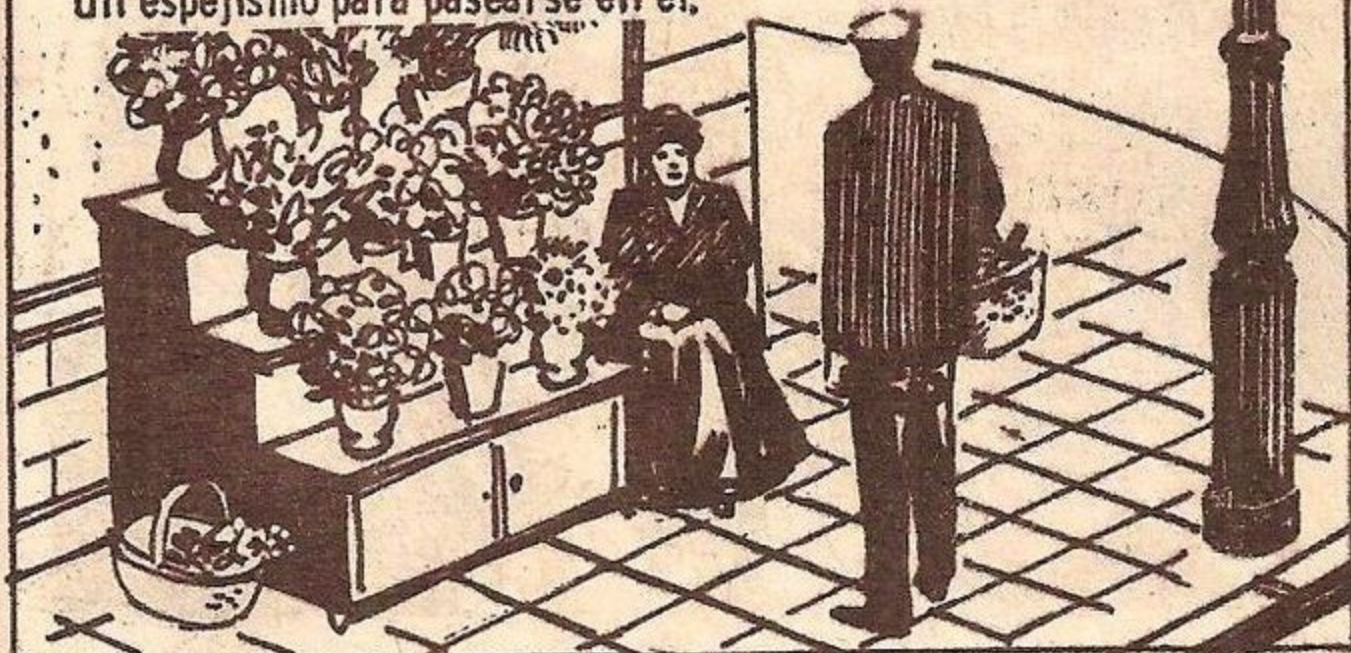
Por CRISTOBAL MARÍA PAZ

## LOS SUEÑOS QUE PASAN

dibujos de VOGT



Bernardino miró a Paula. Había como una luz blanca sobre el rostro de la muchacha. Una luz que se deslizaba por todo su contorno. Los ojos de Paula veían su futuro de amor y de felicidad. Los ojos de Paula se inventaban una leyenda para ver, un espejismo para pasearse en él.



¿Estás segura de que Francisco José te ama?

¡Claro que estoy segura!



Siempre supe que me amaba, siempre sentí que me amaba. Las mujeres saben muy bien cuándo están frente a un hombre que las ama.



Bernardino calló. Se sentía otra vez herido. Se sentía otra vez como muerto. Paula se había dado cuenta que Francisco José la amaba. Paula decía que las mujeres se dan cuenta cuándo son amadas. ¿Cómo era posible entonces que ella no se diera cuenta del amor que él, Bernardino, le profesaba?



Bernardino se fue. Paula no se detuvo demasiado a analizar esa desesperada huída de su amigo de la infancia, de su inseparable compañero de la adolescencia, del callado enamorado de esa juventud que se les acababa...

Catalina Bernabó sintió cómo se desploma sobre ella todo el silencio de aquella gente. Cerró su abanico y miró en dirección a la larga escalinata por la que descendía Francisco José acompañado de Paula.



Catalina Bernabó experimentó una enorme ternura por aquella muchacha no demasiado joven, no demasiado hermosa que Francisco José casi arrastraba al enfrentamiento con aquel mundo lleno de luces y de lujo y de piedad para la figura húmeda de Paula López.





Catalina Bernabó miró el tapado gris y gastado de Paula y presintió su vestido gris y también gastado y sus zapatos sin gracia y todavía con barro de la calle en que estaba su casa. Entonces sonrió. Una dama como ella debía sonreír en ese momento.



Queridos amigos. Bailen, por favor. Para eso los he invitado. Acaba de llegar una querida amiga mía. Si ustedes no bailan van a hacerme sentir incómoda pues ya mismo voy a abandonarlos un momento.



Volvieron a bailar. Pero nadie estaba atento a la danza. Todos esperaban el resultado de aquel nuevo enfrentamiento de Catalina y Francisco José.



Bienvenida a esta casa, señorita...

Gracias, señora...



Paula, ésta es Catalina Bernabó, mi madrastra. Catalina, ésta es Paula López, mi prometida. Voy a casarme con ella dentro de dos meses...

Me alegro, Francisco José. Paula tiene un algo muy especial en toda ella que la hace diferente. Tiene una de esas cosas que no se compran...



Catalina Bernabó tomó el brazo de Paula. Se paseó con ella a través del salón hasta detenerse ante la apuesta figura del doctor Alcorta, el soltero más rico y más disputado por la sociedad porteña.



Claudio, mi buen amigo. Baila esta pieza con Paula, por favor.



No sé bailar demasiado.

No se haga problemas, Paula. Déjese llevar.



Sonría, Paula. Sonría...

No puedo, señor. Estoy confundida. Todos me miran. Mi ropa. Yo no tendría que estar aquí. Me siento mal.



Hágame caso a mí, Paula. Sonría. Es fácil, míreme y siéntase toda usted blanda y distante de aquí. Dibújese en su rostro la expresión que ve en el mío. Vamos. Estamos ganando la batalla.



Y Paula sonrió. Y olvidó todo aquel remolino de luces y de silencios que se iban quebrando. Se sentía triunfar pero todavía no sabía contra quién había sido la lucha.



Me gusta tu novia...



Es una muchacha humilde...



¿Qué significa para ti humilde? ¿No tener dinero, acaso? Para mí, humilde es tener un corazón que sabe amar a todos siempre. Para mí, pobre es aquel que tiene los bolsillos llenos de dinero, pero el alma enferma de orgullo e insatisfacción.



Francisco José, buscabas producir un escándalo, pero esta vez la piedra que arrojaste no dió contra el blanco buscado. Esta misma noche vamos a anunciar tu boda con Paula López...



Francisco José no retrocedió. Estaba planteada la batalla. No iba a perdonar a su madrastra haber usurpado un sitio guardado para un recuerdo y haber hecho uso de una fortuna que no le pertenecía...

¿Cuándo le dirás la verdad a ese mocoso?...

Nunca.



¿Qué te pareció la chica?...

Encantadora. Me hizo recordar cosas, reencontrarme con una alegría que creía perdida para siempre. La alegría de las cosas pequeñas, de los mundos pequeños y dulces.



¿Crees que tu hijastro la ama?...

No. Francisco José no es capaz de querer a una muchacha como ésa. La usó como guante para arrojármelo a la cara esta noche. Mañana estará todo terminado.



Pobre Paula.

¿Qué te pasa, Claudio?...



Yo pude haber llegado a amar totalmente a una mujer como Paula López, pero nunca la encontré en mi vida. No tuve la suerte de encontrarla.



Qué juego extraño: Paula resulta demasiado mayor para ser la esposa de Francisco José y yo soy demasiado mayor para ser el marido de ella.



Para el amor no existe el tiempo...

Paula no sabe quién soy y la sonrisa de afecto que me brindó con los ojos, cuando le enseñé a sonreír con la boca, fue pura y sincera. No puedes imaginarte todo lo que vale una sonrisa como ésa para un solitario como yo que siempre está entre tanta gente.



Claudio, es la ley de la vida. Paula llega demasiado tarde a tu destino. Ven, vamos a buscar a Francisco José. Es hora de anunciar su próxima boda...

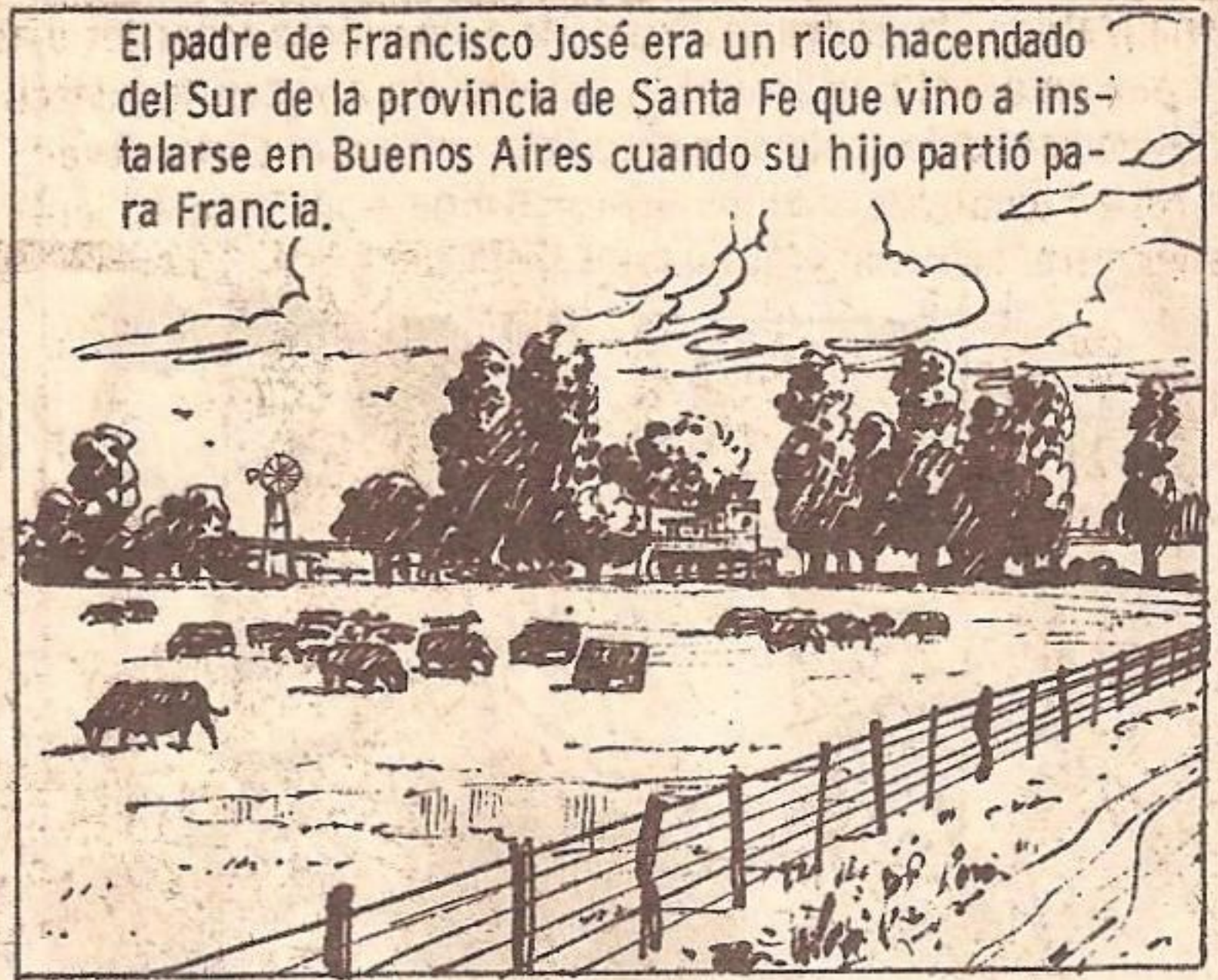


La historia de Paula López tenía un principio. Comenzaba ahí en donde abría sus frutos el rencor de Francisco José Bernabó Lamas. Y también era el agrio ecuador de una disputa sin sentido entre un muchacho juego de ira y una verdad que no quería aceptar.





En noviembre de 1902, cuando apenas contaba dieciséis años de edad, Francisco José viajaba con unos tíos maternos a París, para ampliar sus conocimientos de pintura con los grandes maestros europeos, luego de haberlo hecho en las mejores academias de la Argentina.



El padre de Francisco José era un rico hacendado del Sur de la provincia de Santa Fe que vino a instalarse en Buenos Aires cuando su hijo partió para Francia.

Viudo desde hacía muchos años, don Juan Bernabó volvió a casarse con Catalina Lucía Suárez, hermosa mujer de gran fortuna. Aquella boda mereció los más vivos comentarios por parte del mundo social porteño, que avivó las opiniones cuando se supo la desaprobación que hacía Francisco José del nuevo matrimonio de su padre.



Esa diferencia entre padre e hijo se mantuvo por largos meses y Francisco José decidió regresar a Buenos Aires en circunstancias que su padre moría violentamente en un accidente.



El joven pintor que regresaba a su tierra natal con tan poca fama como había partido, se encontró frente a novedades que lo confundieron y llegaron a molestarlo en forma muy particular.

Aquella "intrusa" como él definía a doña Catalina Bernabó, había usurpado el lugar de su madre y había conseguido que su padre la nombrara administradora de toda su fortuna, viéndose el mismo Francisco José sujeto a la vigilancia de su madrastra con respecto al uso que hacía de sus bienes.



En el encono entre Francisco José y Catalina Bernabó, era visible la presencia de los tíos maternos, que se veían de esa forma relegados de su puesto de albaceas del muchacho.



Las rencillas entre madrastra e hijastro se multiplicaron de tal forma, que desbordaron el medio familiar para recorrer los salones del gran mundo de aquella ciudad que dejaba de ser la "gran aldea".



Todo adquirió un matiz violento cuando Francisco José, en busca de una modelo para un cuadro, se fijó en Paula López, una humilde muchacha que con su madre tenían un puesto de venta de flores en la esquina del Club del Progreso.





Doña Matilde, la madre de Paula, la acompañaba todos los días a posar en el estudio de Francisco José. La anciana fue descubriendo poco a poco el amor de la hija por aquel pintor joven, de rostro torturado, de una mirada desesperada y hambrienta de ternura maternal.



Ni las diferencias sociales, ni las diferencias de edad, detuvieron al corazón de Paula cuando Francisco José le habló de amor delante mismo de doña Matilde, pidiéndola en matrimonio. Ella era ocho años mayor que él.



Paula no supo ver el doble fondo de la trampa, tampoco quiso escuchar las palabras de su madre que le advertía sobre el incomprensible proceder de Francisco José, el que sin mediar circunstancias, le había declarado un amor imposible de ser aceptado.



Pero había un cuarto personaje al que tampoco la joven enamorada quiso escuchar. Se llamaba Bernardino Lousada. Era repartidor.

Eran amigos desde la infancia. Habían nacido en la calle Tacuarí del San Telmo de siempre.

Francisco José buscaba ser acompañado por Paula la noche en que su madrastra, después de un paréntesis obligado por el luto, abría nuevamente los salones de su mansión. Esperaba que la presencia de la florista...



...seguida de los mil comentarios que mereciera la noticia de su romance tan desigual, provocaría un escándalo. Pero Catalina Bernabó sabía esperar y actuar. Y ahora iba a anunciar el compromiso de Francisco José y Paula.



¡Un momento!

¿Qué ocurre, hijo?

Estoy confundido. No creo saber exactamente lo que quiero. Yo...yo tendría que explicarle cosas...

Pienso que a mí no tienes nada que explicarme, sino a Paula.



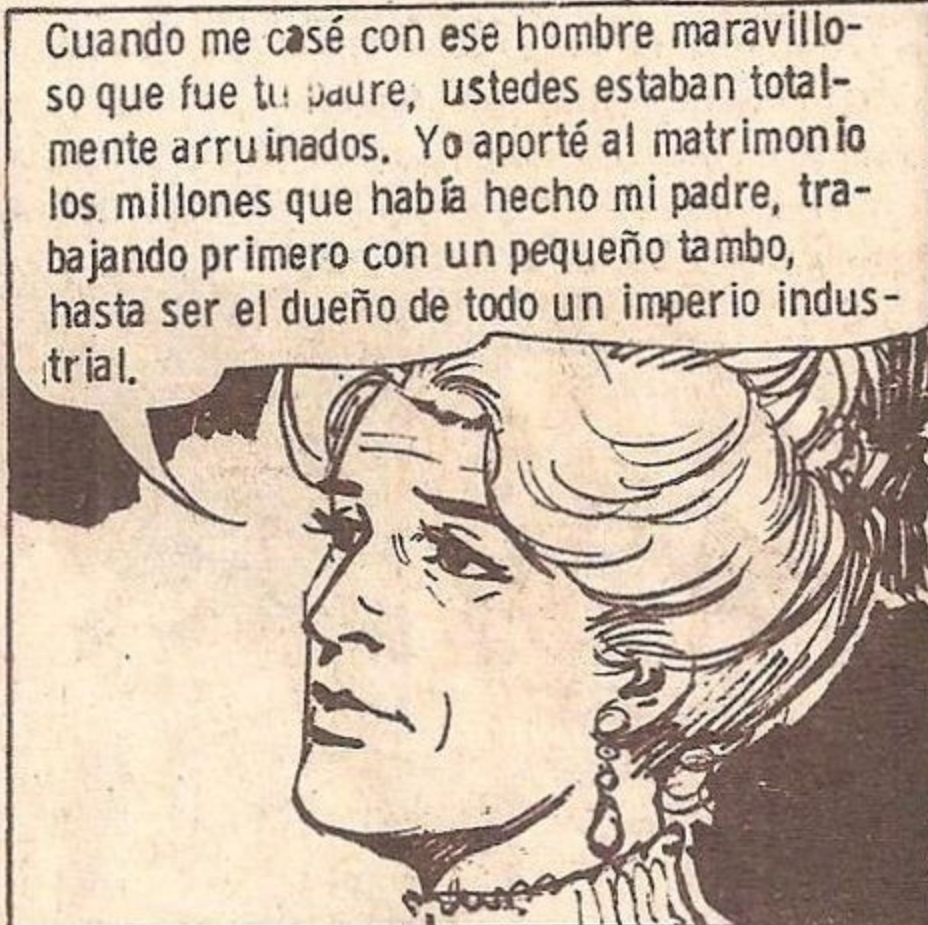
¿Qué es lo que tienes que decirme, Francisco José? Habla. Por favor, habla.



En la intimidad de aquella salita privada, mientras lejos de ellos continuaba la fiesta, Francisco José confesó a Paula que creía haberse equivocado, que no estaba seguro que la amaba, que quizá sería mejor esperar un tiempo para anunciar el matrimonio...







Por más que buscaron, ni Francisco José, ni el doctor Claudio Alcorta, ni Catalina Bernabó lograron una sola noticia de Paula López, ni de su madre, ni de Bernardino. Este abandonó su trabajo, y aquellas no regresaron jamás a su puesto de venta de flores.





La noche de aquella fiesta en su casa, cuando salía a la calle, mi madre y Bernardino, como presintiendo lo que iría a ocurrirme, habían venido a buscarme con el coche de un amigo.



Económicamente las cosas no nos van del todo bien, pero habiendo amor cualquier contrariedad puede vencerse.



Denme sus datos, hijos. Yo voy a hacer que mi administrador se ponga en contacto con ustedes. Quiero ayudarlos. Me gusta la gente que se quiere bien.

Se explicaba entonces la repentina desaparición de Paula en aquella oportunidad. Paula continuó relatando a Catalina Bernabó todas las angustias sufridas a partir de aquel momento: una larga enfermedad que la mantuvo en cama durante meses y de la que salió gracias a los cuidados de su madre y a la ayuda de Bernardino.



Paula, Bernardino y la niña se fueron. Al salir alcanzaron a cruzarse con Francisco José y el doctor Claudio Alcorta que entraban. Paula y Bernardino no alcanzaron a verlos. Se iban inmensamente dichosos. Catalina Bernabó se aproximó hasta su hijastro y su amigo.



Nos casamos hace tres años. Tenemos dos hijas. Una es ésta y la otra quedó con la abuela. Vivimos en Mercedes. Por los días, supimos del premio que le dieron al cuadro y quisimos venir a verlo. Gracias a él, es que terminamos Bernardino y yo siendo marido y mujer...



Francisco José, Claudio; ella es feliz y eso tiene que ser suficiente para que vuestros corazones se sientan felices. Por lo demás, siempre es bueno cerrar los ojos y dejar pasar los sueños que no habremos de soñar. Sin duda, Paula López ha sido vuestro mejor y más imposible sueño de amor. Cierren los ojos, entonces...



FIN

**GRUPO EA**

en su 6º año de actuación  
presenta el espectáculo

## "LOS APARATOS Y LOS HOMBRES"

compuesto por piezas breves de

Oswaldo Moro  
Enrique Wernicke  
Cristóbal María Paz

diseños

Francisco Jose Pensa

dirección general

Juan Carlos Moreno

con un elenco integrado por

Juan Carlos Moreno  
Jorge Piatti  
Alba Fernandez  
Ana Debois  
Oscar Del Ackila  
Fil Oddo  
Mario Perrotta  
Angel Berardi  
Julio Cesar Ritner

actor invitado

Mario Larreta

DEBUT EL 16 DE ENERO DE 1969 A LAS 21,30 HORAS.

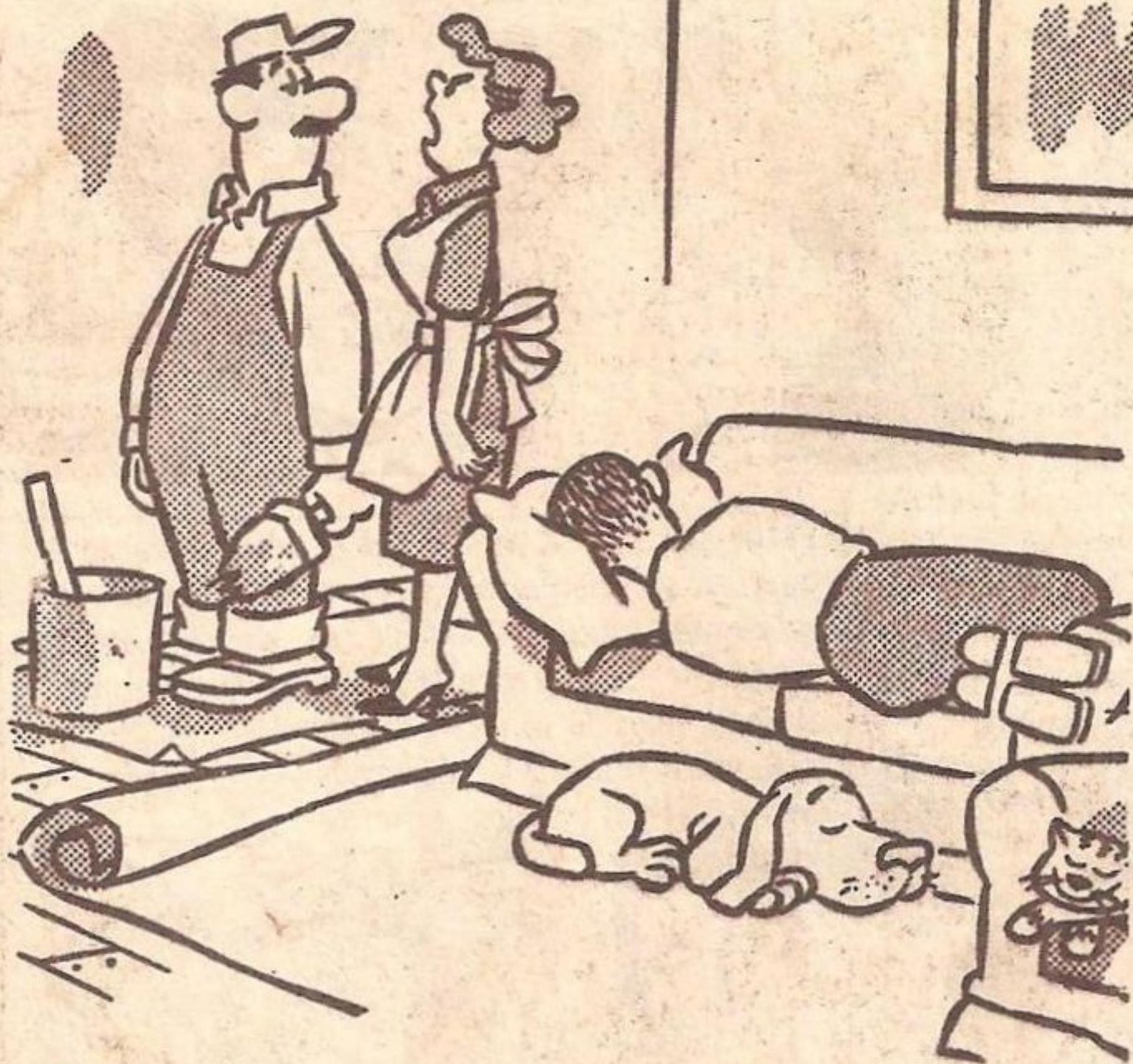
TEATRO FLORENCIO SANCHEZ

Loria 1195- Capital Federal

Egidio Esteban Passamonti/2020 - Columberos



# SONRISITAS



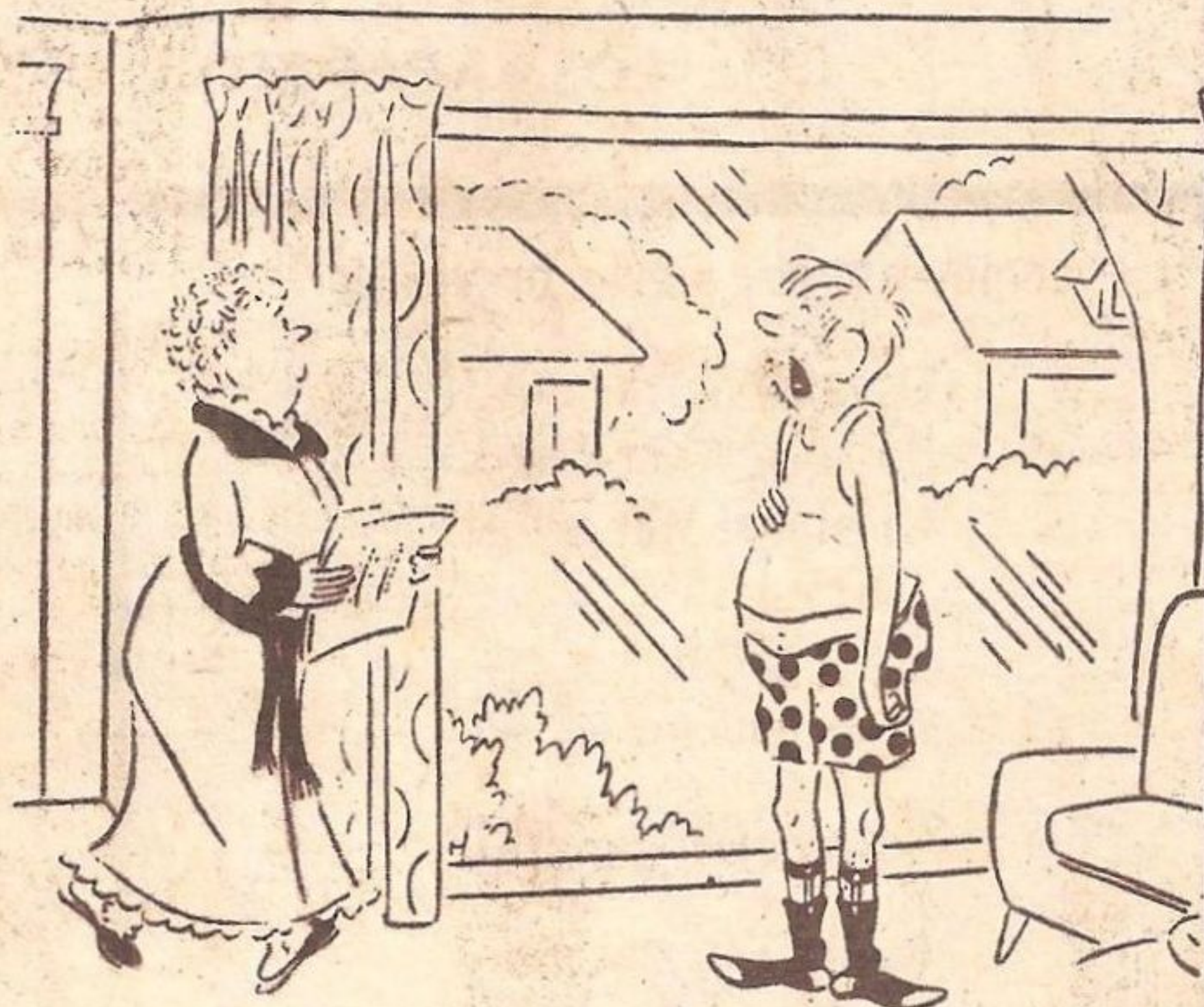
-¡ Estoy harta de tener en la pared pintura del color que se descansa al verlo!



-Ella anunció con la luz de giro que iba a doblar hacia la derecha , y luego dobló a la izquierda



-Señorita Teresita: cuando suena la campanilla de su máquina de escribir, no quiere decir que llegó la hora de salir a tomar café.



-¡ Supongo que no habrás ido a la puerta a buscar el diario con esa facha, Nelly!



# EL DIABLO SABE POR DIABLO

Adaptación de  
PEDRO M. MAZZINO

Dibujos de HAUPT

Versión libre de la película del mismo título dirigida por ETTORE SCOLA e interpretada por VITTORIO GASSMAN, CLAUDINE AUGER, MICKEY ROONEY y GABRIELE FERZETTI. Distribuye Norma Producciones.

Desde la amplia ventana de su despacho del Palazzo Médicis, Lorénzo observó el majestuoso paisaje de Florencia. El crepúsculo echaba pinceladas rojizas sobre todas las cosas y en la torre de Santa María del Fiore las campanas sonaron el Angelus...

Muy cierto es que mi pueblo anhela la paz...



... tanto como vos decís que la desea el vuestro, conde Viviani. La propuesta que traéis de Roma contará con el beneplácito del Senado.

¿La acepta entonces Su Señoría?

Sí: y no dudo que también mi hija consentirá. De todos modos, hablaré con ella antes de que retornéis con la respuesta al Pontífice Inocencio Octavo.

El emisario romano se llenó de alegría. Había, por fin y tras largos años de hostilidades cruentas, una seria esperanza de reanudar las pacíficas relaciones entre Roma y Florencia...

Confío que la Providencia de Dios ilumine la decisión de vuestra hija.

Magdalena de Médicis escuchó en silencio a su padre, esa noche. Luego dijo:

Aún no tenía planes sobre el amor, pero ante tal alternativa mi asentimiento es obvio. ¿Cómo dices que se llama mi futuro esposo?

Francesco Cybo dall'Anguilara...

Es príncipe y sobrino del Papa. Una excelente persona, según sé.

Espero que sepa conquistar mi corazón del mismo modo que esa idea de la paz que traerá mi boda conquistó ya mi razón, padre.

Parecía que la Divina Providencia estaba de acuerdo con la intención loable del jefe florentino y el pontífice romano, pero alguien se disgustó en los ardientes dominios del Infierno...

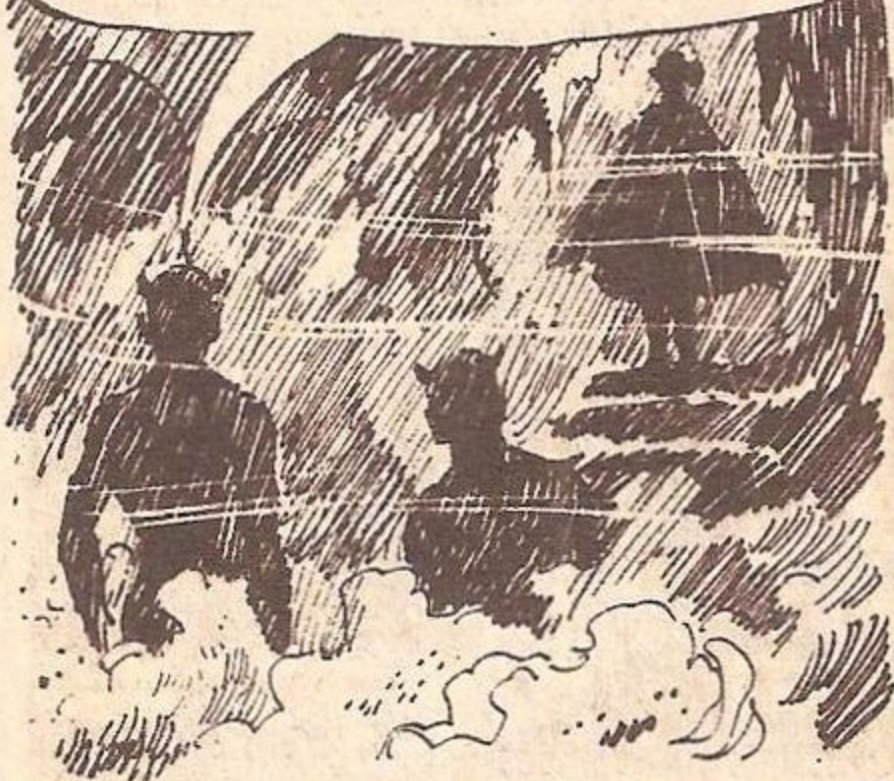
¡No lo permitiré! ¡La paz es una afrenta para mi poder!

Belcebú está furioso, Belfagor. ¿Qué supones que hará?

Lo ignoro, Adramelek.



Pero, fíjate: nos mira. ¡Viene hacia nosotros! Le conozco muy bien esa mirada... ¡Nuestro ocio se acabó aquí!



¡Está decidido! Subiréis a la Tierra a impedir esa paz. Os daré la suma de los dones maléficos. ¡Ningún hombre o mujer podría hacer nada contra ellos!



El archidiablo Belfagor y el diablillo Adramelek escucharon atentos los detalles del plan. Tiempo más tarde eran dos sombríos caminantes que se acercaban a la posada Del Piasole, en la Vía Cassia...



Pediremos vino y ocuparemos una mesa. Después será fácil atraer la atención del hombre que necesitamos.

¡Ahí lo tienes! Bebe solo en la mesa del rincón, apartado de sus guardias, Belfagor. ¿No es un arrogante caballero?



Permitidme saludaros, príncipe Francesco Cybo dall'Anguilara. Hace tiempo que deseaba encontrarme con vos.

¿Quién sois? No recuerdo que me fuerais presentado.



Antes de esa encarnación, Belfagor había sido muchas cosas: un atractivo conquistador, un pedante militar y un gallardo noble francés. Su versatilidad y su experiencia en el buen uso de los dones maléficos le sirvieron esa vez para pasar por el individuo adecuado que podía enfrentar al príncipe...



Soy el más hábil jugador de esta comarca...

Y, como vuestra fama de imbatible llegó aquí, ardía en deseos de entablaros una partida. ¡Cortad y juguemos!

¡Magnífica idea!



El ingenuo Francesco no conocía los quilates de su rival. Su merecida fama se transformó bien pronto en un inútil y destrozado pergamino...

¡Nuestro señor perdió nuevamente! ¡Parece brujería!



¿Qué cosas decís?  
¿Creéis en eso?

Mi amo ganó por ser el más hábil. Ya no le queda dinero a vuestro contendiente, señor. ¿Qué le jugaréis ahora?

Si acepta, lo único que aún tiene...



Cualquiera sabía que un jugador perdido se arriesgaba a todo en busca del desquite. El archidiablo aproximó sus labios al oído del príncipe y susurró, lejos de la curiosidad de los otros...

¿Apostáis vuestra vida a cambio de mi dinero y el que os gané?



Jamás jugué por tanto, pero vuestra oferta me tienta...

Contestad: ¿sí o no?





Dijo sí y comenzaron la partida final. La frente del noble romano estaba perlada de gruesas gotas cuando mostró su mano postrera...

¿Superáis mi juego? ¿Qué os parece, señor?



Y ahora vamos a cumplir lo pactado.

De acuerdo. Pero aún ignoro qué ganáis con esto.



Los guardias mantenían su asombro cuando los vieron salir por la puerta que daba a la noche. Se miraban unos a otros sin proferir palabra. Adramelek era el único que sabía. En sus ojillos brillaba una sonrisa. Por fin, alguien dijo:

¡Vayamos a ver qué sucede afuera! Nuestro señor tarda en volver.



¡Allí está! ¿Qué sucedió, príncipe Francesco?

Ese hombre me hizo una extraña oferta: ganó para deshacerse de su siervo y escapar a campo traviesa...



¡Ahora me perteneces, Adramelek! Tu amo me dijo que deseaba dejarte al servicio de otro. Debo aceptarte, puesto que perdí. ¿Tan malo eres?



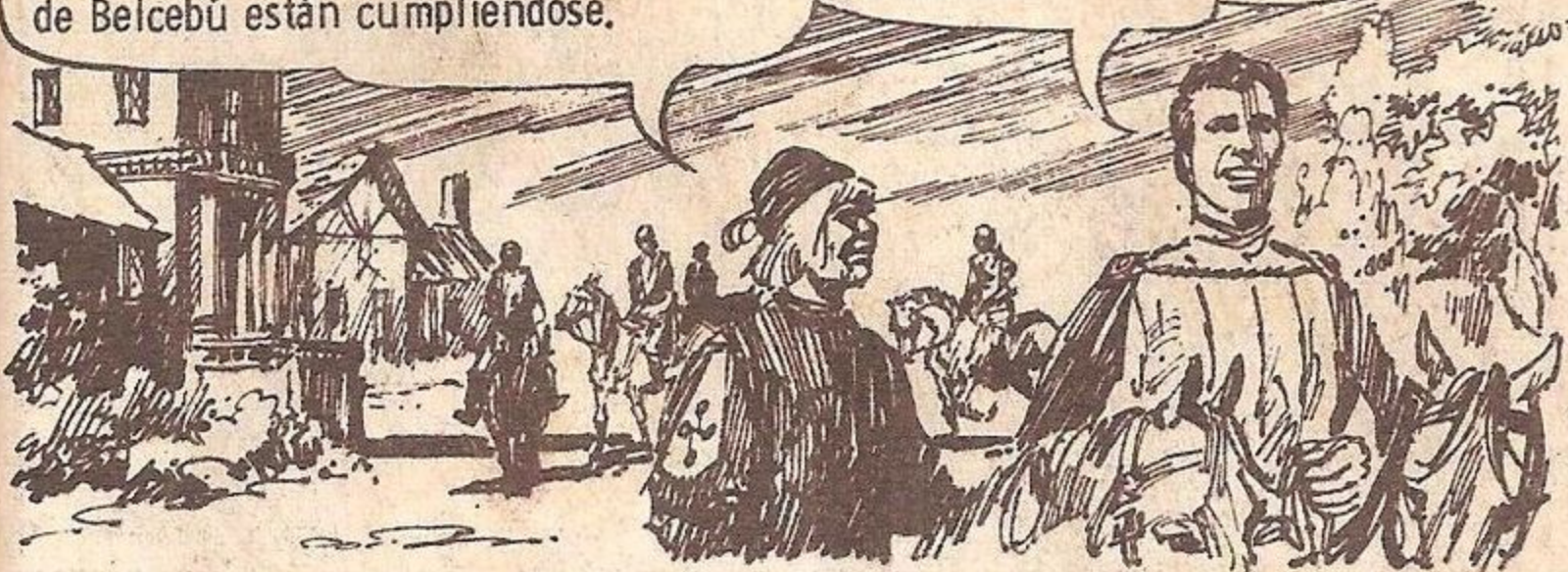
Tal vez era demasiado bueno para alguien como él, mi noble señor.



Cuando reanudaron el camino a Florencia, los dos marchaban alejados de los guardias...

Asumisteis a la perfección el semblante de dall'Anguilara, Belfagor. Los planes de Belcebú están cumpliéndose.

Fue fácil hacerlo y mantenerte a mi lado...



Después de todo, la figura de ese príncipe es bastante atractiva. Magdalena de Médicis se rendirá pronto a mi galanura. Sólo espero que sea tan bella como la imagino.



El propio Lorenzo lo recibió en el palacio y lo presentó a los miembros del senado. El emisario que iba en procura de la paz, actuó como el auténtico Francesco...

Vuestra llegada alegra a mi pueblo, príncipe. Traéis la conciliación y la concordia. Os llevaré ante mi hija.



El honor de conoceros es mío, Magdalena. Llamen a vuestro padre "El Magnífico" y ahora entiendo que lo es en todo lo que hace.



Os dejo solos. Tendréis mucho que deciros y no quiero que mi presencia os incomode.





El advirtió una cierta aprensión en los ojos de ella. Interrumpió el silencio que siguió para decir:

¿Y bien? ¿Qué opináis de vuestro futuro esposo? ¿Lo esperabais así?

¿Así cómo?

Pues..., así como soy: adecuado para tu belleza y noble porte.

A decir verdad, esperaba que fuerais como dicen que es vuestro tío, el Pontífice Inocencio Octavo...

Pero veo que su humildad no se os contagió, Francesco. ¡En realidad me resultáis un perfecto pedante! Nos veremos mañana, en la fiesta que mi padre dará en vuestro homenaje.

Esa noche, Adramelek lo visitó en su cuarto... ¿Es tan hermosa como la suponías, Belfagor?

¡Deja de llamarme así! Alguien podría oírte. Sí, es bellísima pero agresiva. Sin duda aceptó la boda por razones políticas.

¡Pero yo sabré cómo ganar su corazón!

Tu misión no es ésta, lo sabes. La idea de nuestro jefe supremo es bien otra.

Y vos mis pesadillas, Francesco. No olvidéis que sólo el deber de florentina y de hija me atará a vos.

Yo ambiciono que haya otra cosa entre los dos. Este salón tiene una agobiante atmósfera...

El falso Francesco lo sabía, pero en su nueva condición de diablo y hombre se veía sometido a las debilidades humanas y, para satisfacerlas, nadie le prohibiría usar de sus maléficos poderes. En la fiesta bailó con Magdalena...

Ocupasteis mis sueños anoche.

Salgamos a los jardines. La luna suele influir favorablemente en el corazón de las mujeres que fingen tanta frialdad.

¿Creéis que la finjo?

Sí. Y voy a probarlo...



Ella quiso deshacerse del abrazo. Pero sus manos no respondieron al impulso cerebral. Tuvo que dejarlo actuar, y Francesco Cybo dall'Anguilara actuó...

Tienes unos labios tibios y una piel fresca...



Unos ojos llenos de promesas y una cintura estrechísima...

¿Todos los romanos son así?



Esa noche, Magdalena olvidó sus pesadillas. Por más que quiso despreciar al audaz príncipe no hizo más que recordar sus palabras y sus ardientes muestras de pasión.

(Algo anulaba mis fuerzas. Era como estar embrujada. Pero no me lamento.)



(Acaso tenga algo más que un esposo luego de la boda: el amor.)



La ceremonia nupcial atrajo una multitud a la plaza que enfrentaba la Catedral Santa María del Fiore. Los murmullos crecieron cuando Magdalena de Médicis bajó de la carroza del brazo de Lorenzo...

¡Luce hermosa como las vírgenes!

Dicen que el príncipe no le va en zaga.



¡Ahí está él! Los romanos nos enviaron un apuesto noble para nuestra Magdalena.

¡Paso! ¡Dejad expedito el camino, por favor!



La música inundó el ornado ámbito del sacro lugar un momento después. El novio y la novia, arrodillados ante el obispo que bendecía la boda parecían escapados de un cuento de hadas...



Francesco Cybo dall' Anguilara, ¿tomáis por esposa...?

Lorenzo "El Magnífico" temblaba de emoción junto a su mujer. La voz grave siguió pronunciando la fórmula nupcial...

...a Magdalena de Médicis?



¡No!



¿No? ¿Habéis dicho... no?

¡Dije no!



Era la concreción del siniestro plan de Belcebú. Su comisionado no hacía más que llevarlo a cabo. Dio la espalda al obispo y salió del templo a grandes zancadas...



¡Es una cruel burla! ¡Prendedlo!



Los guardias corrieron tras el que se perdió entre la multitud haciendo resonar sus carcajadas, donde se adivinaba el eco de las que debía proferir el mismísimo Satanás... en el Infierno...

¡Paso! ¡No dejen que escape ese canalla!



¡Ofendió a Magdalena!

¡Insultó a Florencia! ¡Los romanos no querían la paz!



¡Volveremos a la guerra hasta exterminarlos! Pero antes haremos justicia con el príncipe Francesco.

¡Vamos tras él!



Adramelek y Belfagor hallaron refugio en un apartado granero, eludiendo la tenaz persecución del pueblo enfurecido...

Nuestra tarea está cumplida. Podemos regresar al Infierno a recibir los plácemes de nuestro jefe.



Habrá tiempo para eso...

Antes debo hacer algo, Adramelek. La hija de "El Magnífico" es demasiado bella para abandonarla tan pronto.

¿Qué pensáis ahora? ¿Conseguir sus favores luego de haberla despreciado públicamente?



El archidiablo Belfagor concluyó su cometido, pero el hombre al que encarné apenas tenía iniciado el suyo. Mañana volveremos al Palazzo Médicis...



¡Estáis sobrepasando vuestra misión! Vais a usar los poderes que os fueron concedidos para...

¡Callad, cobarde diablillo! ¡Sois mi ciervo y me debéis obediencia! ¡Dormid!



Magdalena estuvo confusa y malhumorada todo el día que siguió. Su padre trató en vano de calmarla...

Fuisteis el medio del que se valió ese ruin para su burla. ¡Olvídalo!



Vos no sabéis, padre, lo que una mujer siente en tales circunstancias...



¿Acaso amabas a ese hombre? ¿Pudo tan pronto conquistar tu corazón?

No lo sé. Al principio creí que me sometía a un sacrificio accediendo a la boda. Después... ¡Fué demoníaca la actitud de Francesco!



Lorenzo se persignó y dejó sola a su hija. Esa noche, el capitán de la guardia del palacio, le anunció:

Dormid tranquila, Magdalena. Estaré vigilando tus sueños desde el jardín. Aún no prendimos a ese miserable y...

Gracias, Gianfigliazzo. Acepto vuestra custodia, pero él no volverá.





¿Querriais que volviera? Ya no habrá boda por razones de estado. Mis esperanzas de conquistar vuestro amor renacen. Vos conocéis lo que mi corazón alienta. ¡Id a dormir! Yo vigilo.



Dos sombras, una alta otra pequeña, se deslizaron en la noche...

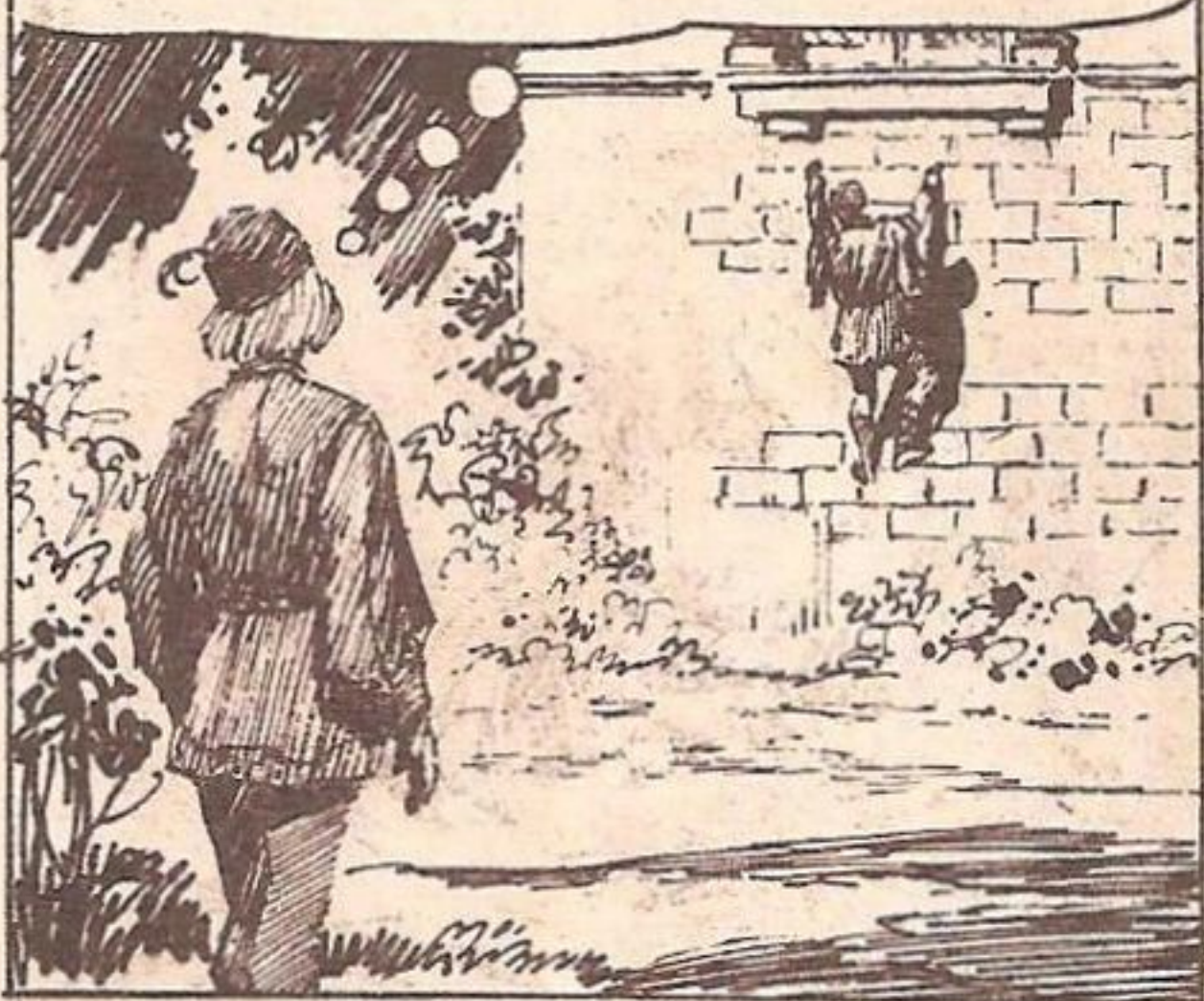
Su ventana está al alcance de mis manos, Adramalek; podré ascender a ella asíéndome de las piedras. Encargaos del guardia.



Esto me disgusta, pero vos mandáis...



(Rendirse a las pasiones humanas es peligroso aun para un archidiablo experto, Belfagor.)  
¡Quiera Belcebú que todo salga bien!)



Magdalena de Médicis oyó un leve ruido y se aproximó a la ventana. Tardó en dar crédito a sus ojos cuando lo vio...

¿Qué buscáis aquí? ¿Cómo burlasteis la vigilancia del capitán de la guardia?



Todo lo puede un hombre enamorado...

¿Enamorado? Me ridiculizasteis ante el obispo y mi pueblo, Francesco.

Eran planes políticos... Ahora actúo en propia representación. Añoro la tibieza de tus labios...



Ella fingió entregarse al abrazo...

No os entiendo, pero a fé mía, debo decirte que os esperaba...



Los guardias que ocupaban los pasillos del palacio no tardaron en aparecer. Apuntaron sus armas hacia el intruso y obedecieron la orden que Magdalena dio...



¡Apresadlo! El muy tonto creyó que podía embaucarme otra vez.

Adramalek cayó después en poder de las fuerzas de Lorenzo. En el patio de torturas le reprochó a su amo:

Os lo previne.

¿De qué te quejas? Estamos por encima del daño que suponen hacernos para obligarnos a hablar. ¡Ríete como yo del tormento!





Estaban más allá del dolor de los hombres. Pero los hombres lo ignoraban. Esa noche, el propio capitán Gianfigliazzo les llevó la noticias:

Dejaréis de reír cuando el fuego arda a vuestros pies. ¡Sereis condenados a la hoguera!



¿Y ahora qué, mi señor? Usaremos nuestros poderes para escapar de aquí y poner en evidencia nuestra condición de enviados de Belcebú? ¡Todo el pueblo asiste a esta ceremonia!



Era una radiante mañana. El sol lanzaba destellos luminosos en la plaza de Florencia. La multitud murmuraba las palabras de furia. De pronto, oscuros nubarrones oscurecieron la luz...

¡El viento crece presagiando tormentas!

Caeñ ya las primeras gotas. ¡Apuren la ejecución!

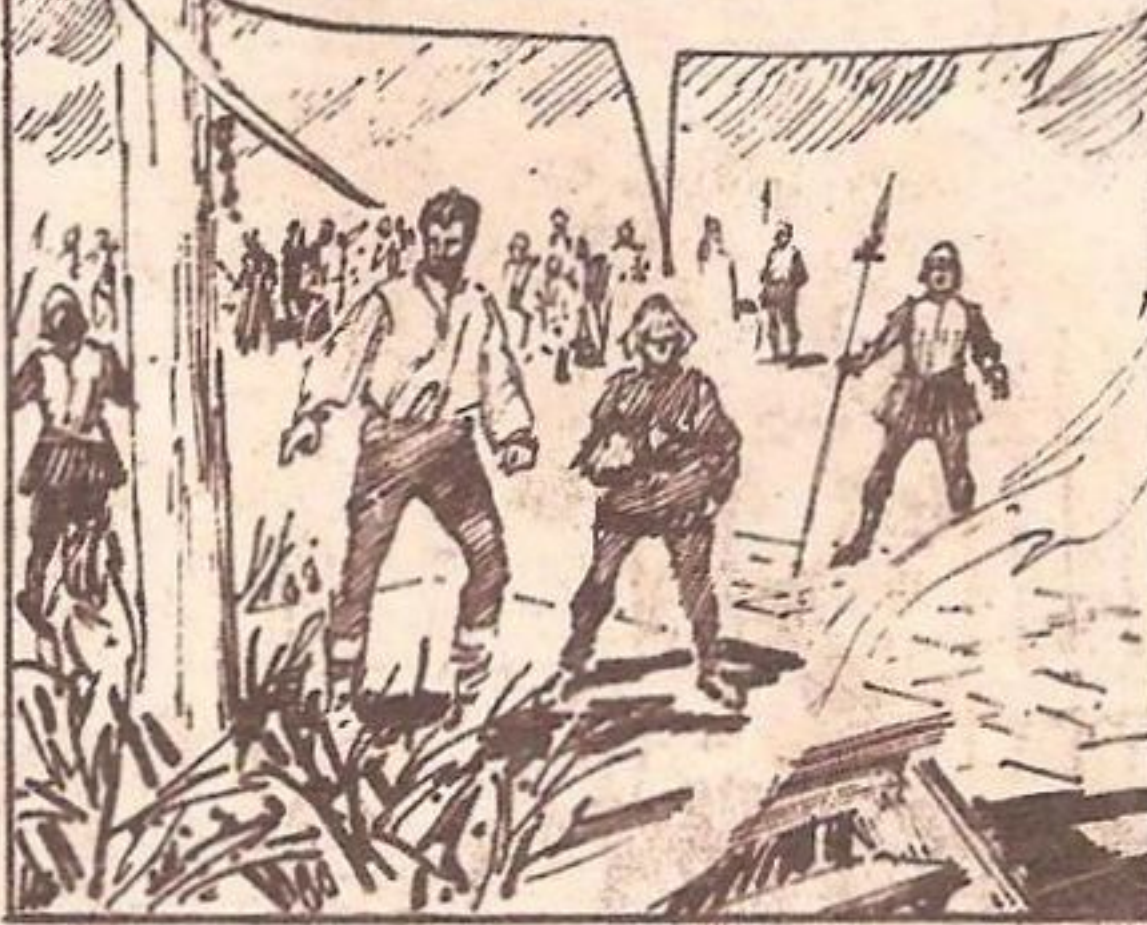


El aguacero apagó la hoguera recién encendida. Un rayo centelló vibrante y fundió las cadenas que amarraban a los condenados...



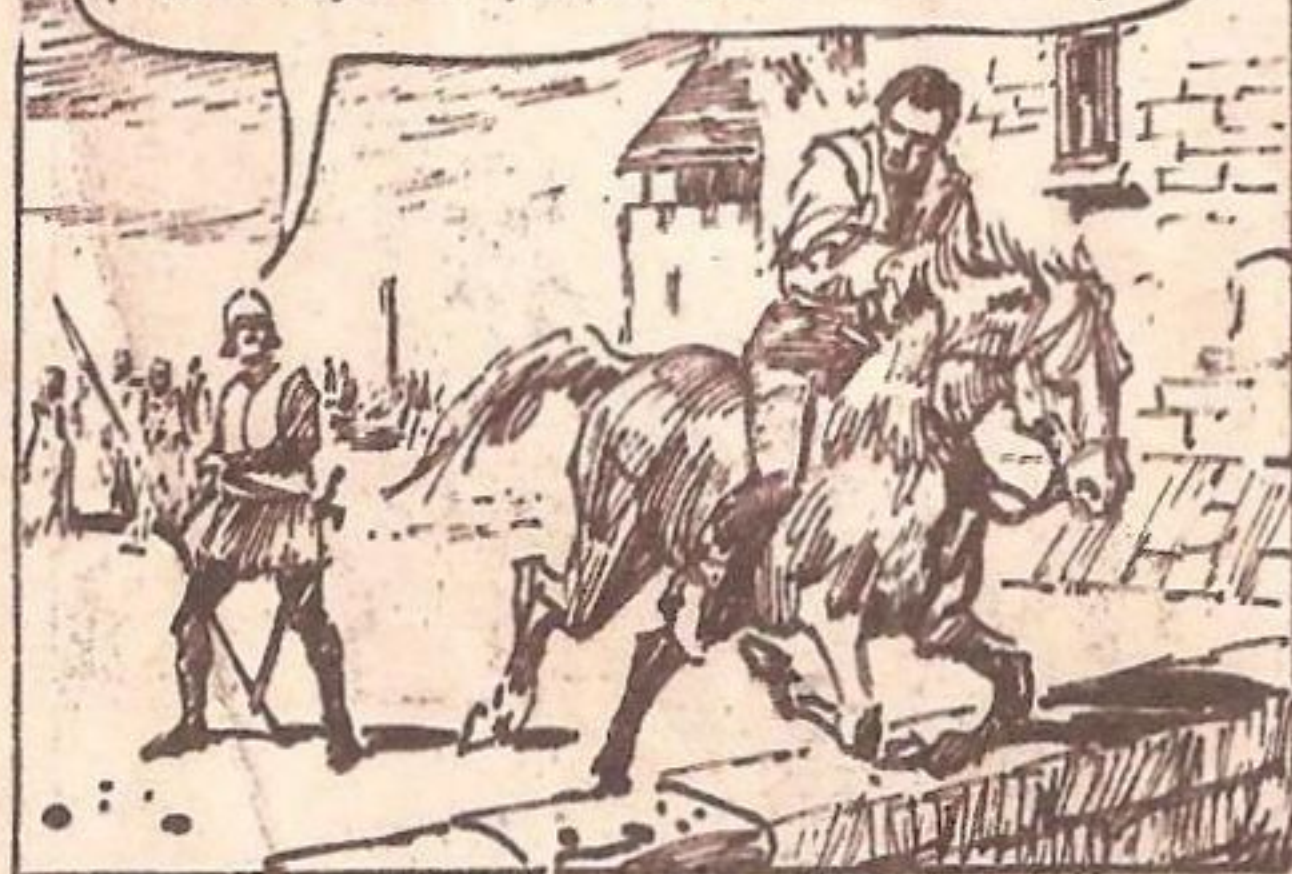
¡Estamos libres, Adramelek! ¡Huyamos!

La gente está aterrada. Enmudeció sus gritos de odio. Ningún guardia atina a moverse de su sitio...



Montaron sendos caballos y dejaron atrás la plaza, donde poco después el sol volvió a brillar y empezó a secar los charcos de la imprevisa y fugaz lluvia...

¡Fue brujería! ¡Ese hombre es un brujo!



¡Un brujo!

Nada podremos contra él. Es mejor que se vaya de nuestra ciudad.



La palabra rondó por la multitud y ensombreció la mirada de Lorenzo de Médicis.

¡No lo creo, Gianfigliazzo! Si ninguno de vuestros hombres se anima a darle alcance, hacedlo vos.

Sí, señor.



¡Alistaré mi mejor caballo y la más poderosa armadura guerrera! ¡Prometo traeros su cadáver!

Será menester, para que el pueblo no se acobarde ante la perspectiva de que haya otros romanos que se le asemejen. ¡Id, capitán!



Próximo a partir, Gianfigliazzo recibió una inesperada visita en el cuartel de la guardia del palacio...

¿Vos aquí? ¿Qué queréis, Magdalena?

Preguntaros si de verdad pensáis matar a Francesco.





Tengo dos buenas razones, ¿no? Ofendió a Florencia y se burló de la mujer que amo. ¡Yo no lo creo un brujo!

Advierto que vuestra decisión es muy fuerte. Dejad que os ayude a cubrir con el casco tan noble cabeza...



¿Debo tomar esta actitud como una muestra de afecto? ¿Estáis, por fin, retribuyendo mi amor, Magdalena?

Lo sabrás muy pronto, Gianfigliazzo...

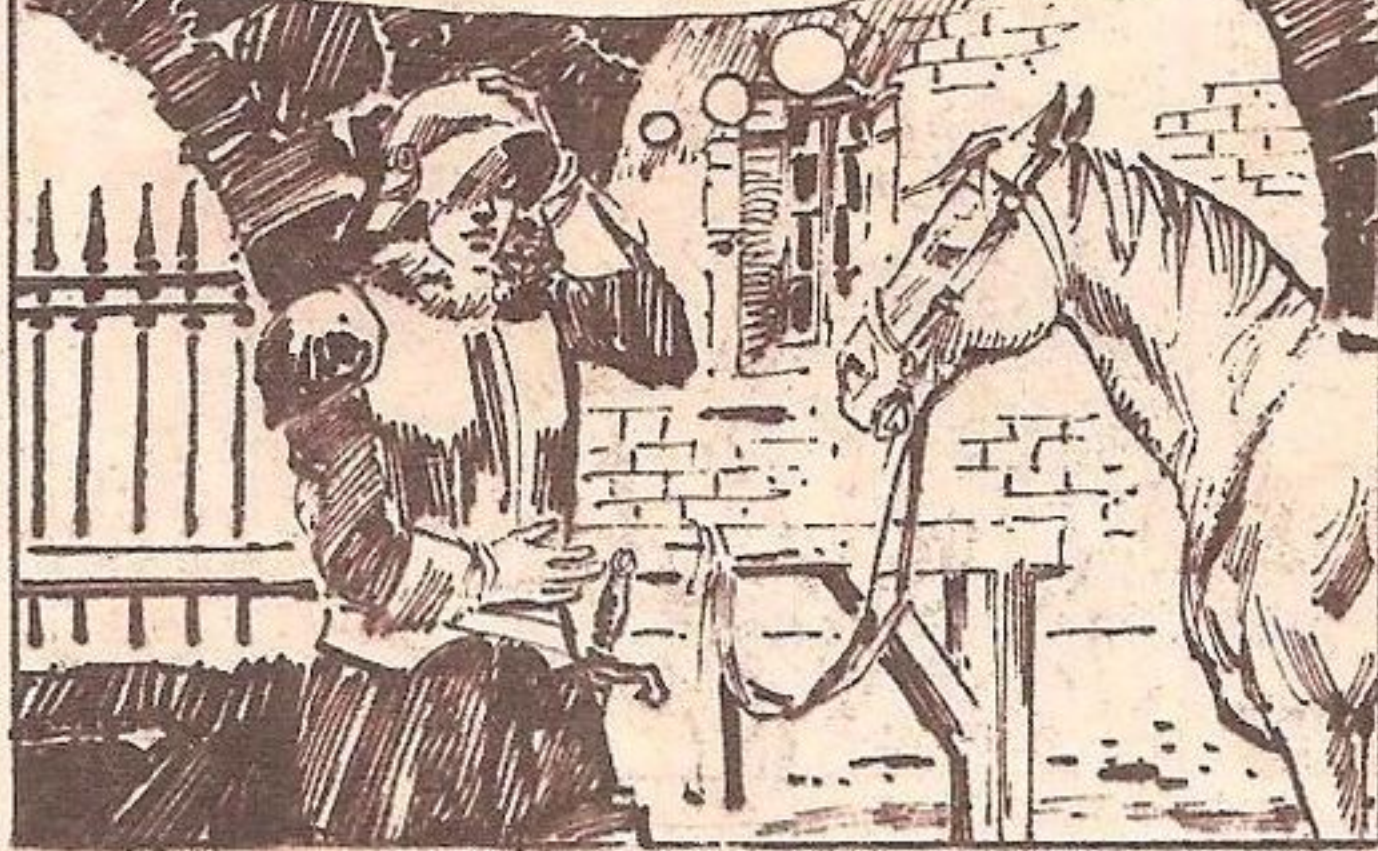


¡Cuando despertéis del efecto de este golpe!

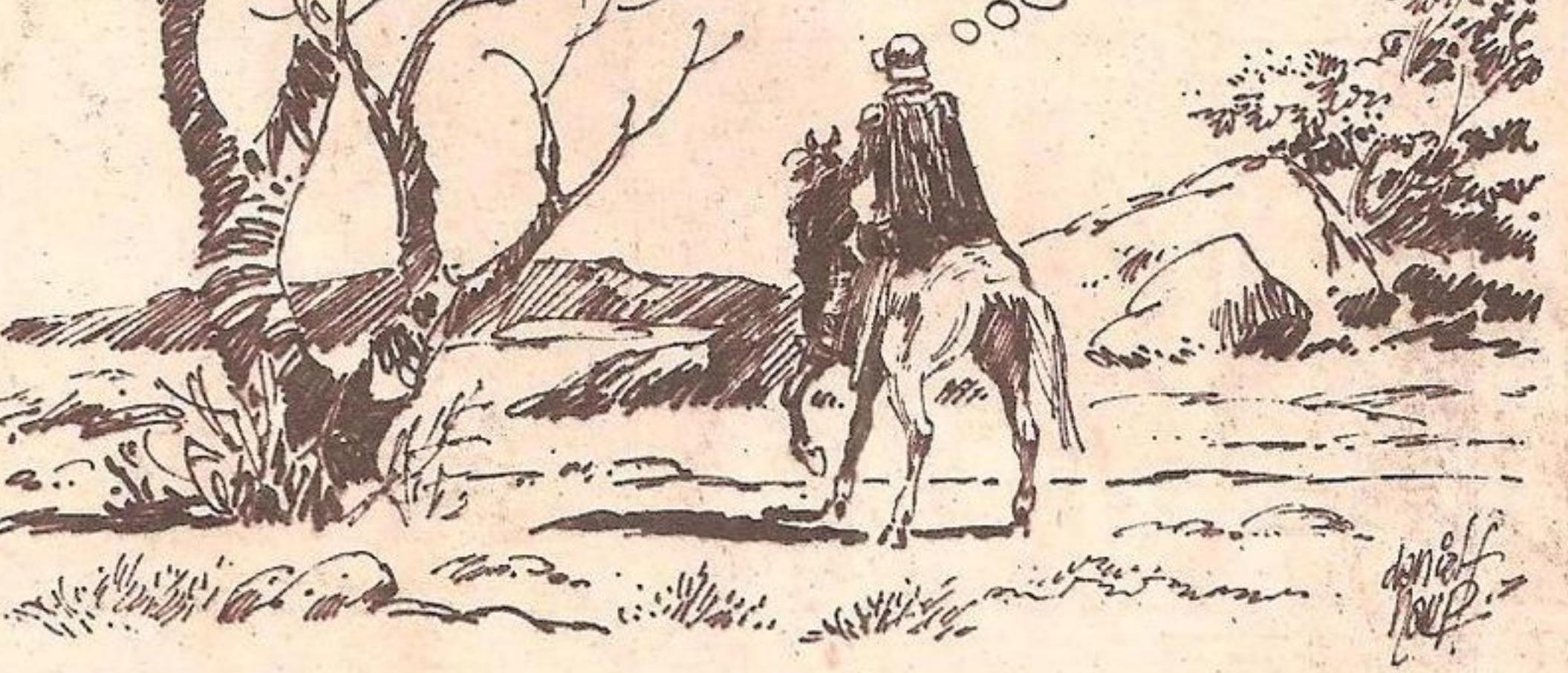


Se quitó ahí mismo las ropas que llevaba y vistió la armadura que usaría el capitán...

(Lo siento, amigo mío. Si alguien debe cobrarse la afrenta de ese endemoniado príncipe romano, soy yo.)



Por lo que sabía, Francesco y su siervo habían tomado el camino a Siena. Cabalgó hasta el atardecer por solitarios parajes pensando en lo que haría...



(Sabré a qué atenerme cuando lo encuentre y me disponga a matarlo. Si puedo hacerlo, habré roto el embrujo. Si no me animo es que...)



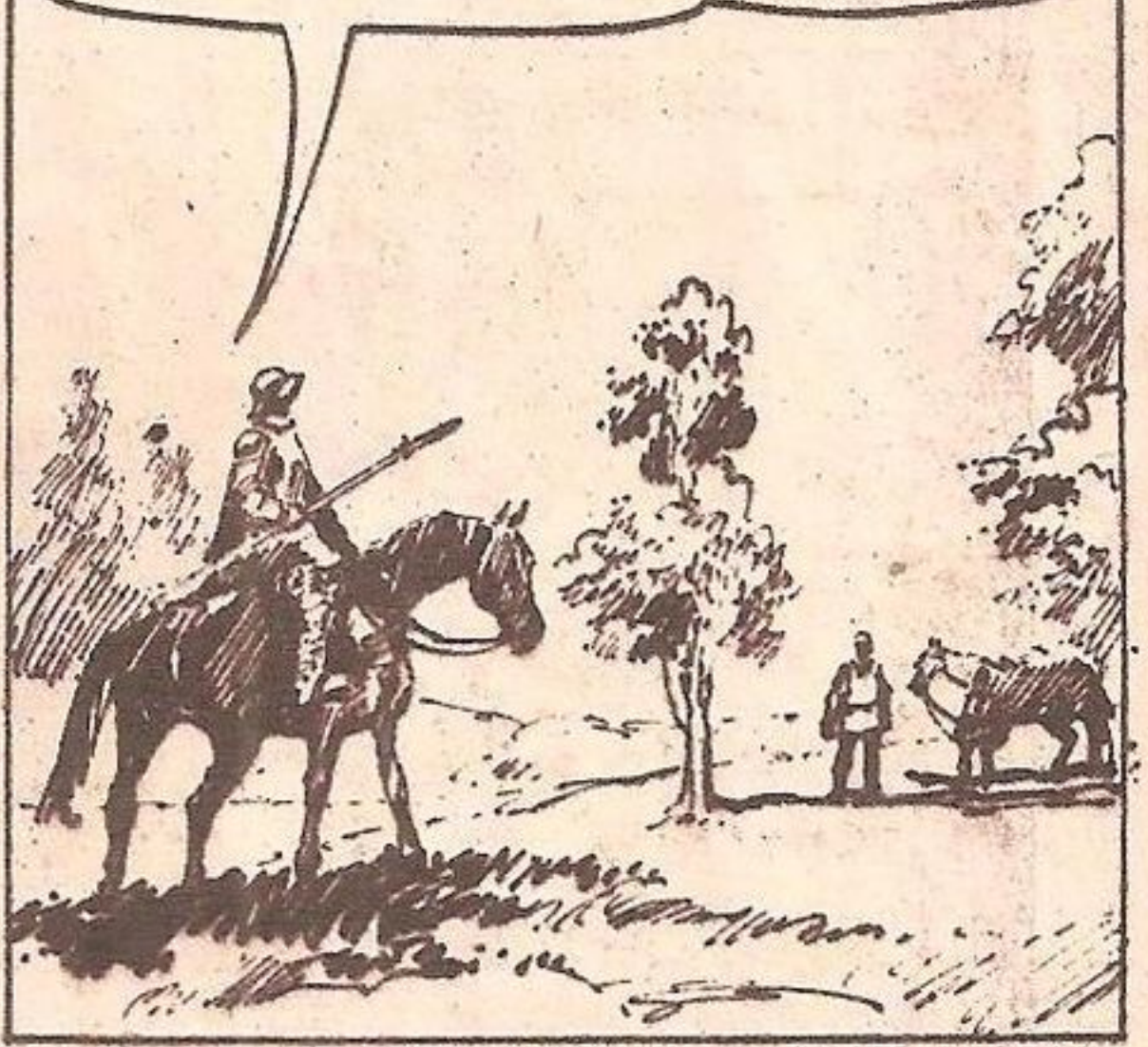
Interrumpió su pensamiento cuando los vio. Estaban junto a un arroyo dando de beber a sus caballos...

¡Un guardia armado viene hacia nosotros!

Parece dispuesto a la lucha, Adramelek...



¡Defendeos, maldito Francesco Cybo dall'Anguilara! ¡Voy a mataros!



Impostaba la voz, haciéndola grave y resuelta. El viento la llevó así a los oídos del falso príncipe.

Debo responder a su reto. ¡Allá voy!

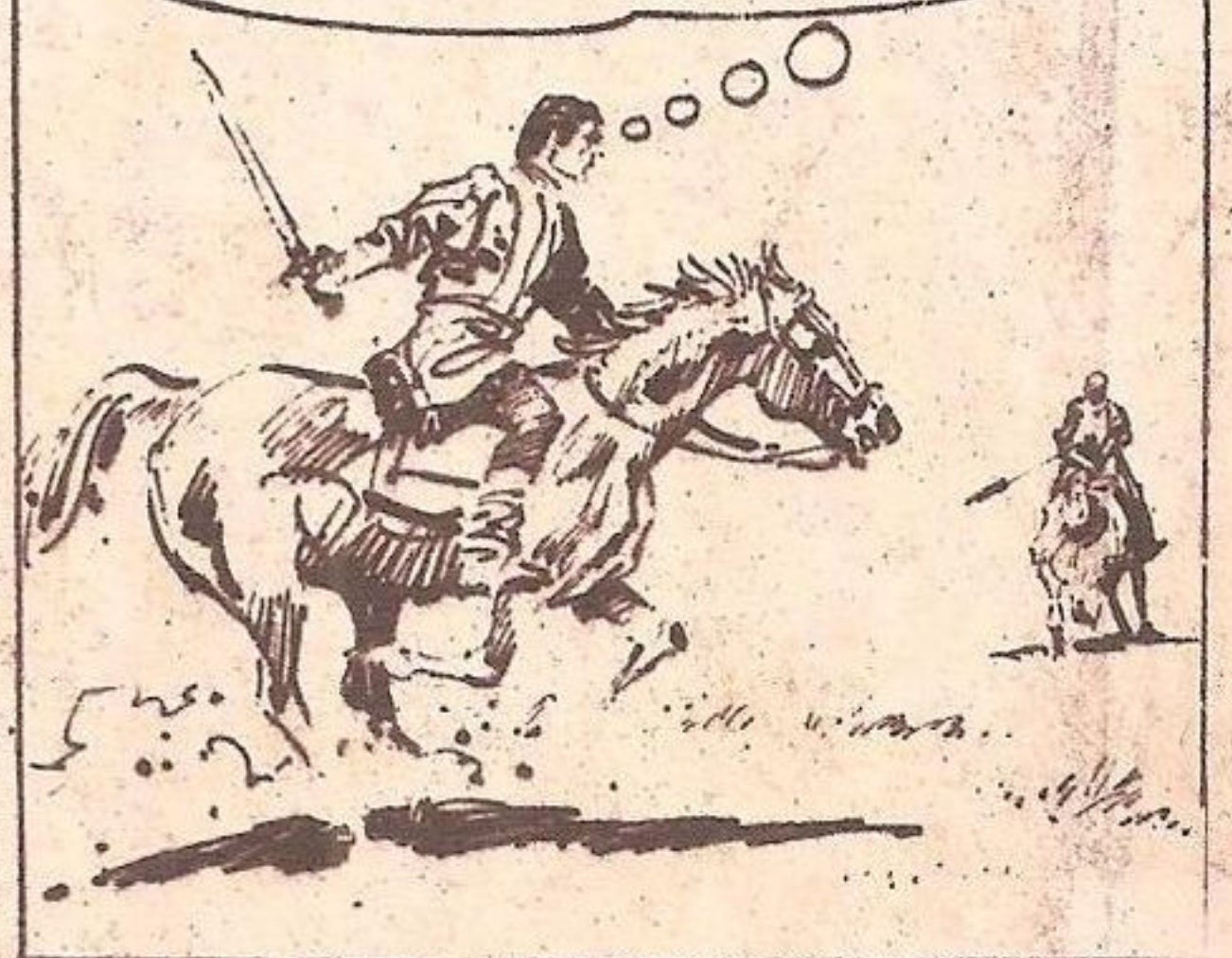
Su lanza y su armadura harán impotentes vuestra defensa, mi señor.



¿Olvidas quién soy en realidad? Poseo poderes que él ignora. ¡Los que me otorgó Belcebú!



(No los usaré en la primera embestida, sin embargo. Dejaré que pruebes tu habilidad, estúpido florentino...)





Era un gesto de soberbia. Podía ofender a a Dios esa soberbia, pero, acaso, pensó él que agradaría a su jefe, el rey de los Infiernos...



(¿Qué espera Belfagor para usar sus maléficos poderes y dejar inmóvil a su atacante?...)



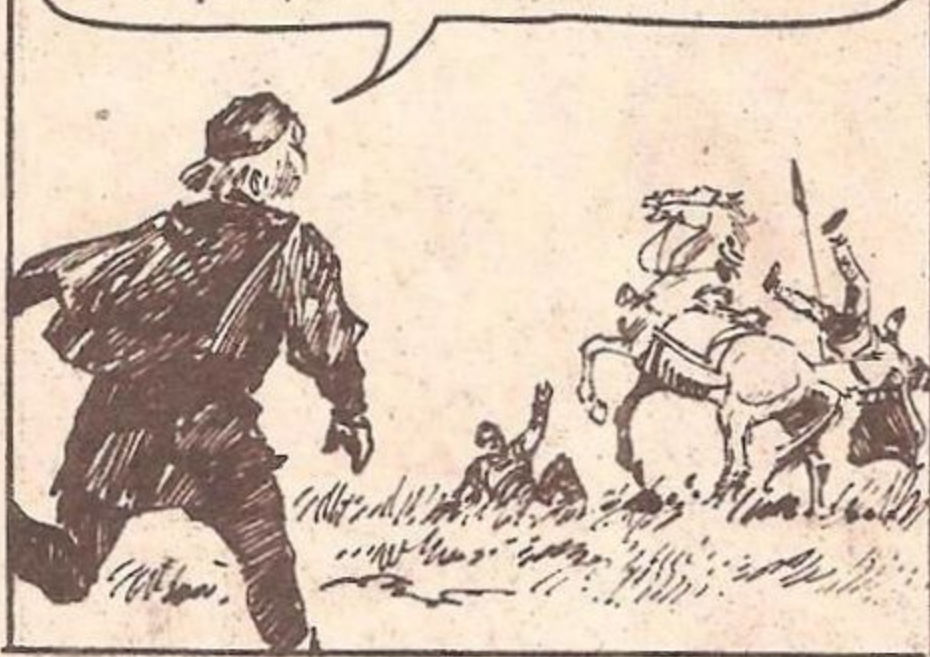
¡Hazlo ya! ¡Hundid vuestra lanza en mi pecho!

No puedo... No quiero hacerlo. Apenas quería probarme lo que ya sé...



Hizo un gesto la mano del falso Francesco. El caballo de su rival se encabritó y arrojó al jinete a tierra...

(Ahora sí utiliza sus poderes...) ¡Bravo, mi amo! ¡Despacha a ese florentino!



El archidiablo encarnado en hombre se incorporó y alzó su espada. Iba a descargarla con furia sobre el cuerpo inerte cuando...



¡Es una mujer! ¡Magdalena de Médicis!

Si vino a matarme se arrepintió cuando tuvo la oportunidad. ¿Por qué? ¡Reacciona y dímelo!



¿No lo entiendes, Francesco? Te burlaste de mí pero encendiste un fuego extraño en mi corazón... Acabo de probarte mi amor.



Adramelek se aproximó. Captó una mirada extraña en los ojos de Belfagor. Extraña y peligrosa para cualquier súbdito de los Infiernos...

¿Qué os pasa ahora? ¡Matadla! O dejadla aquí y huyamos.

¡Cierra esa boca! Hablas como un canalla...



También yo te amo, Magdalena. Pero soy un diablo y...

¿Un diablo? ¿Intentas burlarte de mí otra vez? No le veo gracia a tu broma, Francesco.



¡Habéis confesado vuestro secreto! Transgredisteis la ley de Belcebú. ¡Su ira caerá sobre vos! ¡Estáis perdido!

¿Qué cosas dice tu siervo?



Adramelek desapareció en el bosque cercano. Quedaron solos en el silencio de la verdad...

¡Soy un diablo, Magdalena! Fui enviado a provocar la guerra entre Florencia y Roma. Pero cometí el error de amarte...

¡Prueba lo que dices!





¡Golpeadme con una piedra la cabeza! Verás que resisto el golpe como ningún humano podría hacerlo. ¡Hazlo!

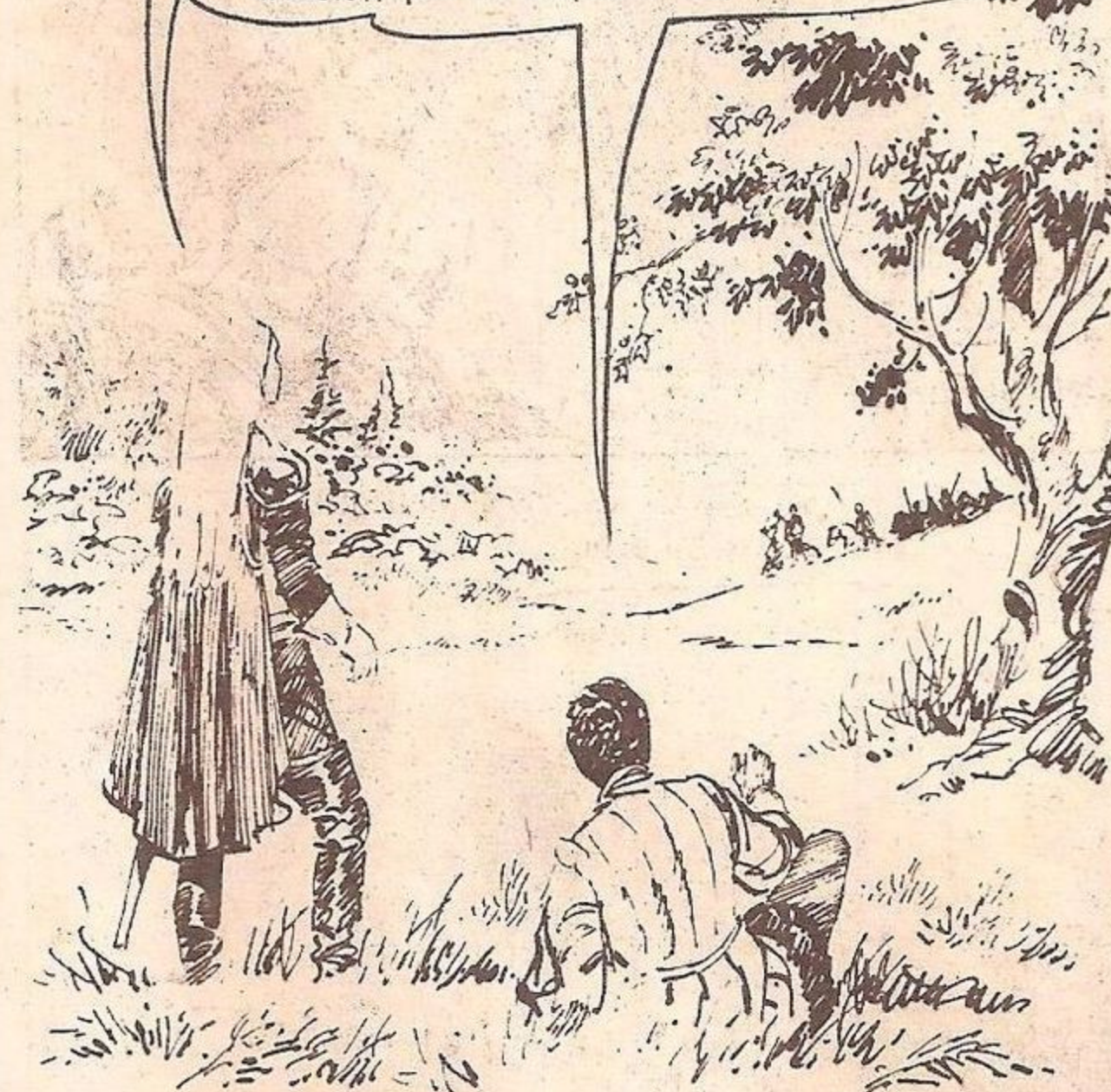
Si así me lo pides...



El ruido de cascos le hizo levantar la cabeza. Un escuadrón de guardias llegaba precedido por el capitán Gianfigliazzo...

¡Van a prenderte! Esta vez no te salvarás de la hoguera.

¡Poseo poderes que ignoras! Con un solo gesto de mi mano los detendré y anularé esta nueva traición que me dispensan...



¡Haré algo más que eso! ¡Si Francesco debe morir, vuestra hija morirá con él!



¡Francesco! Te desmayé. ¡No eres lo que presumías. ¡Claro que no!



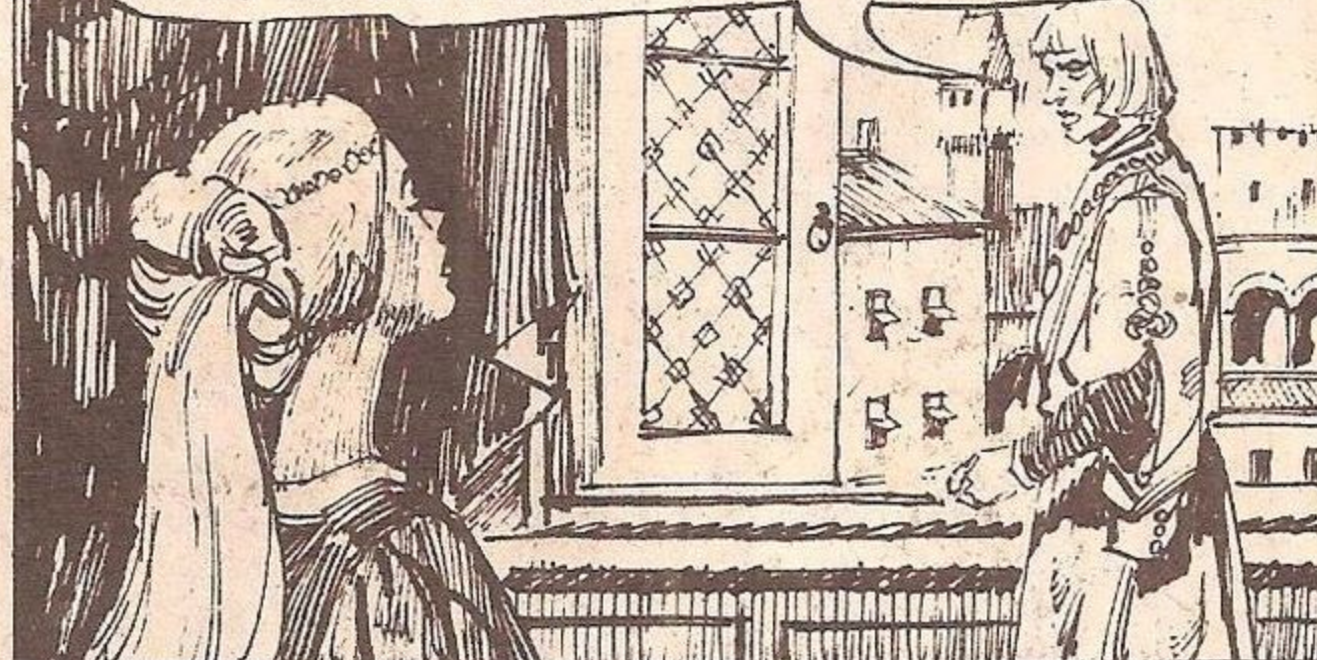
Fue inútil. Belfagor comprendió ahí que era nada más que un hombre; el mismísimo Francesco Cybo Dall'Anguilara. El castigo de Belcebú se había cumplido. Había sucumbido a las pasiones de los humanos y quedaba transformado para siempre en uno de ellos...

¡Atadlo! ¡Lo llevaremos a Florencia!

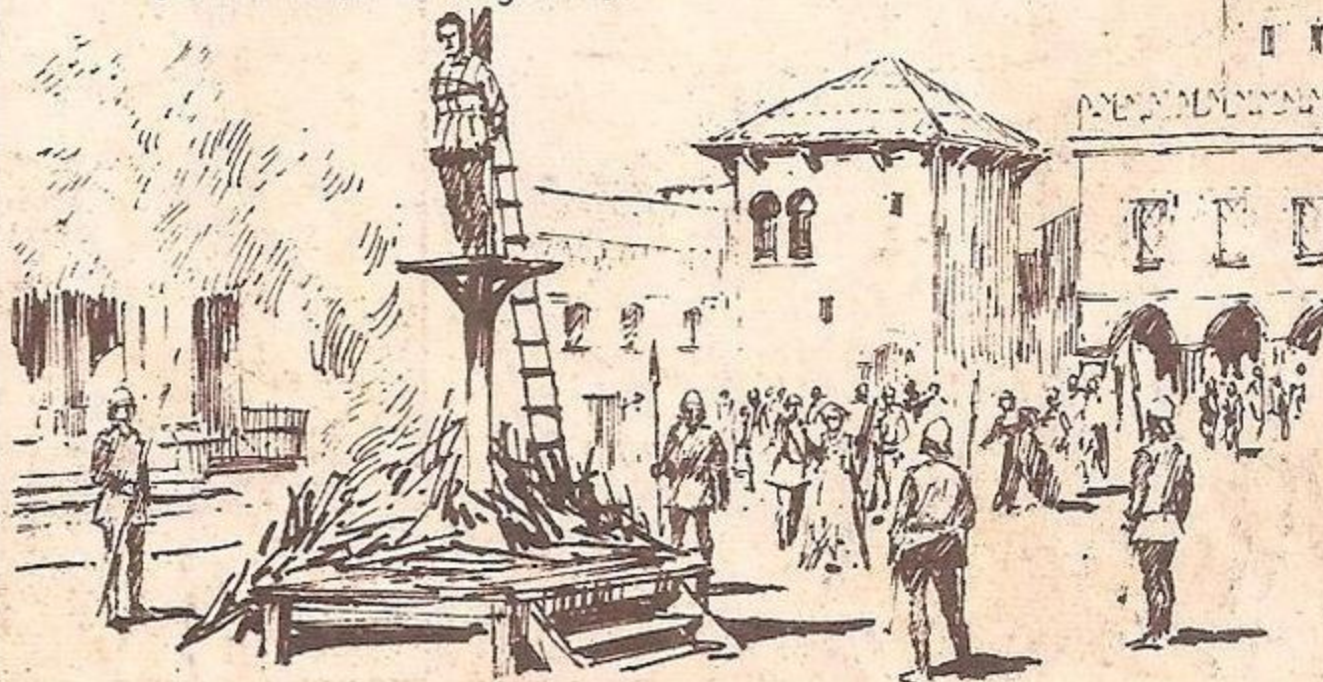


Fueron vanos los ruegos de Magdalena. Su padre no quiso oírlos...

¿Quién os creería, hija, eso que dices? Una casualidad liberó la otra vez a ese miserable romano. Ahora morirá irremediablemente. Acercaos a verlo.



Desde las ventanas de los edificios circundantes y agolpado en la plaza, el pueblo asistía silencioso a la ejecución de la condena. Los rumores del asombro se alzaron por doquier cuando vieron a Magdalena de Médicis atravesar la puerta de su palacio y correr hacia la hoguera.





¿Qué buscáis aquí? Gracias a vuestra segunda traición muy pronto dejaré de ser también un hombre.

¡Juro que no os traicioné! Lo entenderéis cuando sepáis lo que haré...



¡Os amo demasiado para sobrevivir a vuestra muerte!

¡Magdalena! Sería dulce morir así, pero no acepto vuestro sacrificio...



Lorenzo "El Magnífico" dio crédito a las palabras de su hija cuando observó la escena desde su balcón. Una boda había quedado inconclusa, la perspectiva de un funeral doble lo angustió...

¡Suspended la ejecución! ¡Apagad ese fuego! ¡Concedo la absolución al príncipe romano!



Cuando en la engalanada Catedral de Santa María del Fiore el obispo volvió a repetir la fórmula nupcial y Francesco Cybo Dall'Anguilara debió responder la pregunta clásica, todo el mundo guardó expectante silencio...



¿Tomáis por esposa a Magdalena de Médicis?

Sí.



Ya no era el archidiablo que procuraba la guerra, sino el hombre enamorado que conseguía la anhelada paz entre Roma y Florencia. La novia le dijo al salir del templo...

Soy tan feliz como mi pueblo. Tendría ganas de reír como él...



Yo escucho un llanto, sin embargo. Parece brotar del fondo de la Tierra...



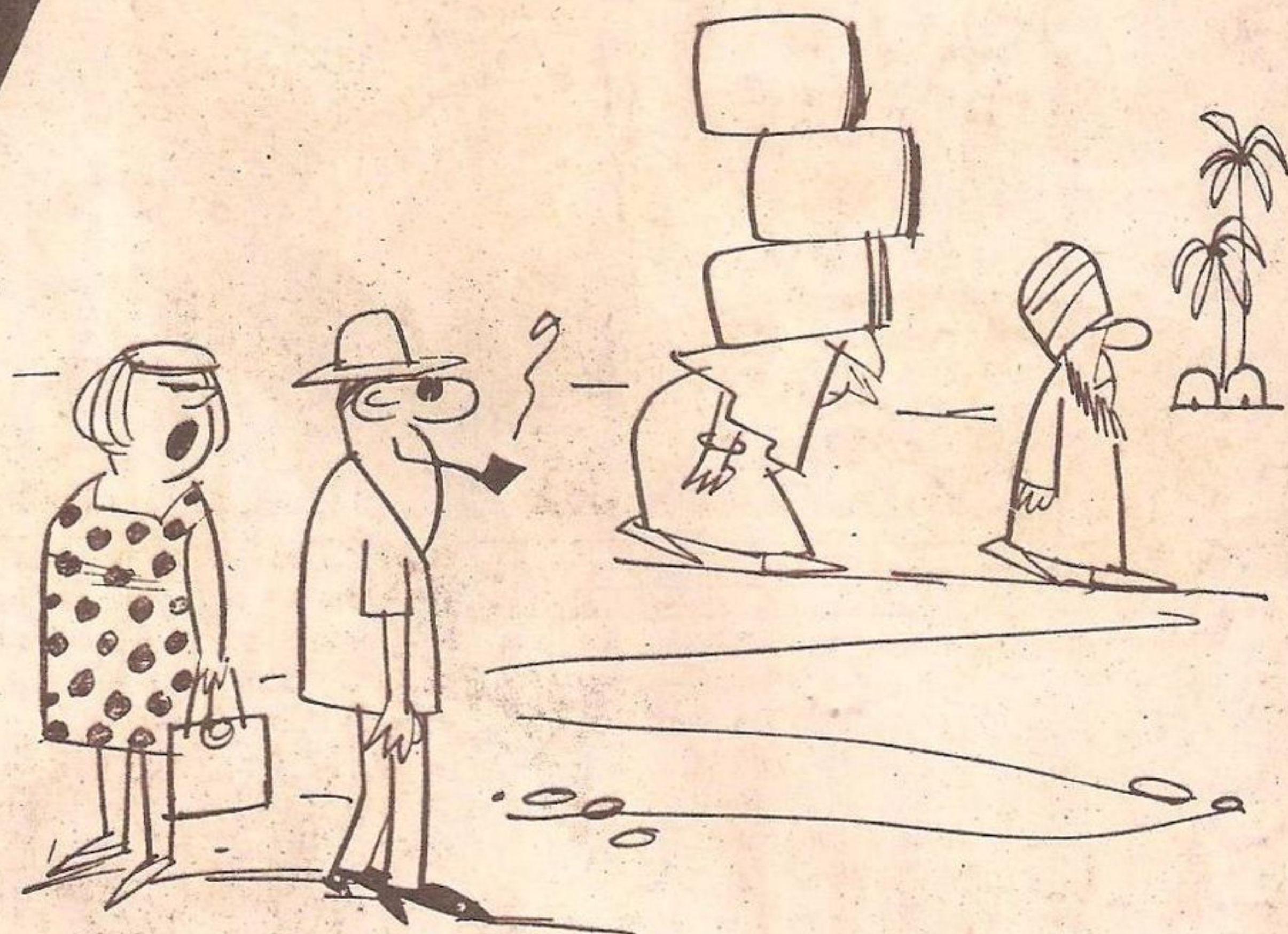
Sospéché quién lo emitía, pero nada dijo. Era Belcebú quién lloraba su derrota, en el ardiente Infierno. Había perdido un experto súbdito que al transformarse en hombre común, lo vencía con el Divino Poder del amor...



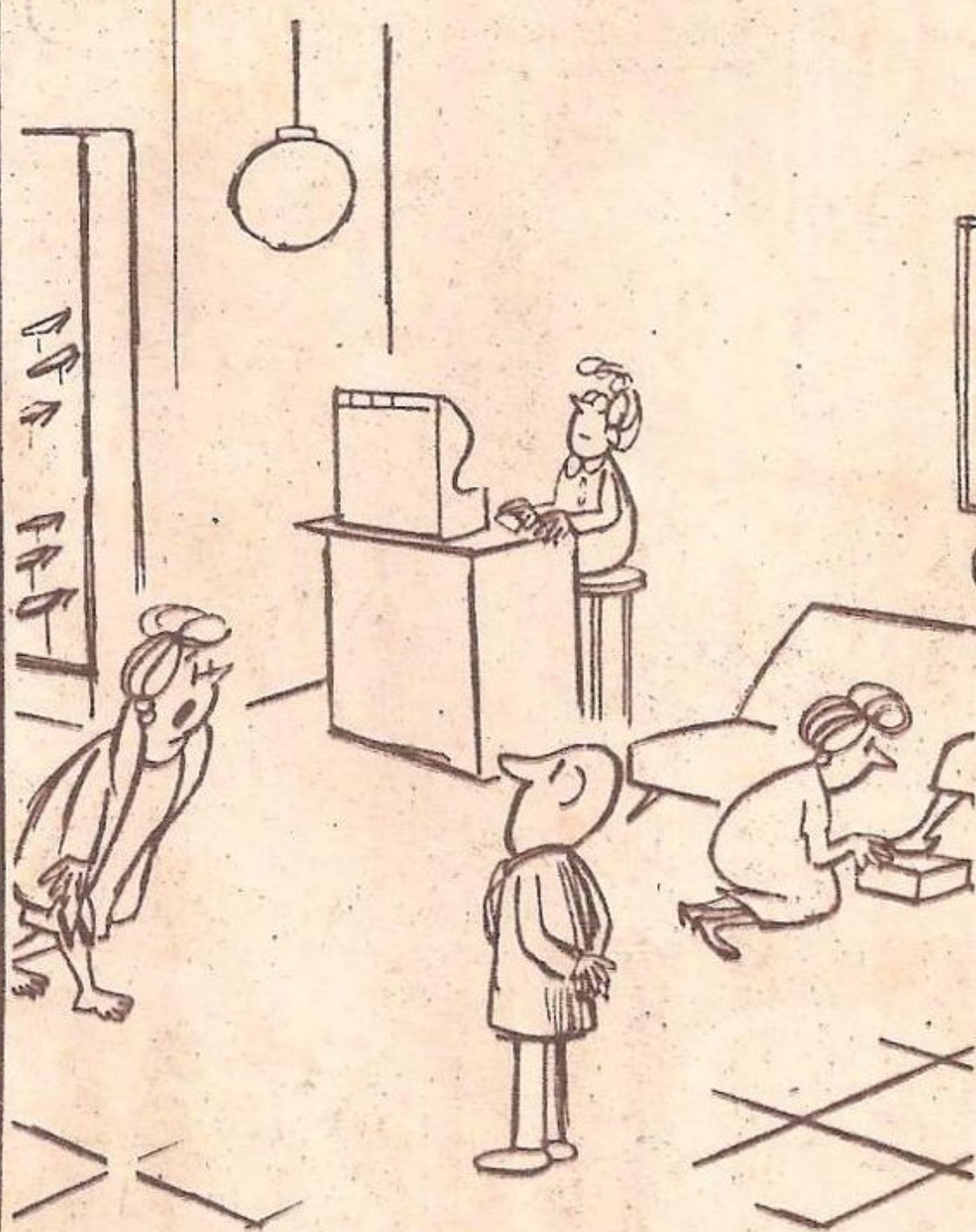
FIN



# DE BUEN HUMOR



- ¿Qué ves de interesante en eso?



- He dejado mi orgullo de lado.  
Déme un número mayor

## SEA DETECTIVE

Déjenos capacitarlo para esta apasionante y provechosa actividad. Sea un aliado de la JUSTICIA y la VERDAD. Gane prestigio, honores y dinero, con la profesión del momento y del futuro, sin distinción de sexo ni límite de edad.

- Nuestra Institución, fundada en 1953, mantiene reserva absoluta sobre toda la correspondencia que recibe y envía.
- Aprenda en su casa, sin problemas de horarios. Los cursos son por correo.

### PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES

Diagonal Norte 825 - 10º piso  
Capital Federal



**GRATIS: SOLICITE FOLLETO**

Nombre y Apellido .....

Domicilio .....

Localidad ..... Prov. ....

**¡DECIDASE HOY MISMO!**



# LA SEÑORITA PERLA

Por  
GUY DE MAUPASSANT

Versión de  
ALFREDO J. GRASSI

Dibujos de DALFUME



Guy de Maupassant (1850-1893) fue uno de los más prolíficos escritores franceses del siglo pasado, y pese a lo prematuro de su muerte dejó una obra sólida y de profundos valores. Su especialidad fue el cuento corto, de rápidos trazos y aguda pintura psicológica de los personajes. "Bola de Sebo", "Claro de Luna", "El Horla", "Bel Ami", son sus obras más conocidas. "La señorita Perla" tuvo menos difusión, pese a que la ternura y la suave melancolía que surge de sus páginas revela a cada instante la mano maestra del autor, que mereció ser llamado por un literato de la talla de Flaubert "el primer cuentista de Francia".

Los Chantal constituyen una típica familia burguesa adinerada, que llevan una existencia tranquila y desahogada en un barrio residencial de París. Su casa es cómoda, agradable, ventilada.

El núcleo familiar está compuesto por el señor Chantal, su esposa, las dos jóvenes hijas y la señorita Perla.



Chantal, viejo amigo de mi padre, es un hombre de cincuenta y cinco años bien llevados, sereno, amante de los libros.



Una de esas personas educadas y amables que cada día hacen más falta en este mundo.



La señora Chantal es mucho menor que él. Indudablemente ha sido una mujer bella y conserva su lozanía. Vive...



...dedicada exclusivamente a su hogar y a sus hijas...



...Luisa y Paulina, dos encantadoras muchachas de diecinueve y diecisiete años respectivamente, que casi al mismo tiempo me "clavaron el ojo".



El último miembro de la familia es la señorita Perla, verdadera institución, de edad indefinible y parentesco misterioso...



...que ayuda a la señora Chantal a administrar la casa sin interferir con ella en lo más mínimo. Extraña señorita Perla.





Yo conozco tan bien a los Chantal porque los visito frecuentemente: me agrada su compañía, sobre todo desde la muerte de mi padre.



Me alegro de verte, Edmond. Hacía una semana que no venías por aquí.



Esperaba que llegara la fiesta de Reyes, como todos los años, señor Chantal. Por eso estoy aquí...

¡Mira! Vino Edmond... está muy bien.



¡Calla! Te va a oír.

Las he oído... Salgan, que quiero saludarlas.



¿Ves? Ahora me haces ruborizar...

¡Mejor! Así te pondrás más bonita. Es inútil: jamás sabré con cuál de los dos quiero casarme.



¡Este Edmond siempre habla en broma!



¡Pero en verdad hablaba con toda seriedad.

Conversamos durante un buen rato y por fin nos sentamos a cenar. Al terminar...

Ahora vendrá el "plato fuerte", la rosca de Reyes...



Usted sabe que para eso he venido... La rosca que ustedes preparan es simplemente deliciosa.

La rosca era una institución en casa de los Chantal. Y también el colocar un muñequito en su interior para proclamar "rey" a quien lo sacara... Creo que ese año las cosas habían sido preparadas para que me tocara a mí.

Cuando mordí y sentí algo duro, todos me miraron con aire cómplice.

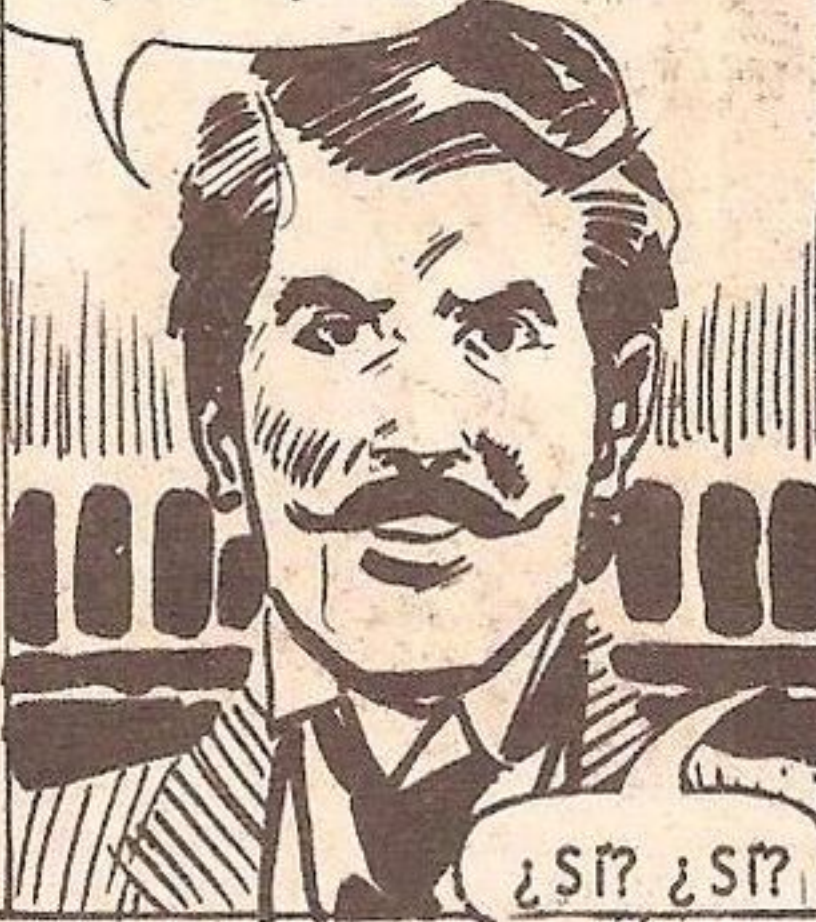
Creo que este año me tocó a mí...



¡Qué bien! Será el rey... Debe escoger su reina.

Sentí que había caído en una trampa. Aquello me forzaría a decidirme por una de las chicas: las miré...

Elijo... elijo a...



¿Sí? ¿Sí?

¡La señorita Perla!

¡Oh! ¡Yo!



Lo había hecho con toda alevosía, para no comprometerme ni ofender a ninguna de las dos muchachas...



Comprendí que los esposos Chantal habían quedado agradablemente sorprendidos. Querían mucho a Perla...



¡Viva el rey! ¡Viva la reina!

¡Viva! Pero ahora brindamos...  
¿Dónde está el champagne?

Vi que la señorita Perla estaba más emocionada de lo que hubiera sido lógico.

Yo no sé... Esto es algo para una chica joven, no para una solterona como yo...

Recién entonces comprendí que Perla era en la familia Chantal algo más que un mueble o alguien agregado... Pertenecía a aquel núcleo, que sin ella no hubiera sido el mismo. La observé...



Vamos, Perla... Usted "es" joven. No sea modesta.

De edad indefinible, era atractiva y de jovencita debía de haber sido evidentemente hermosa.

¡A su salud, Majestad!

¡Gracias! ¡Gracias, Edmond!



¡Y ahora... el partidito de billar para hacer la digestión mientras los demás preparan el café!

Está bien... vamos, que ardo en deseos de ganarle.



Te dejo salir primero... Estoy seguro de darte la paliza del siglo.

Veremos... Oiga, Chantal... hay algo que me intriga... ¿Quién es la señorita Perla?



Me miró en forma extraña mientras yo hacía mi segunda carambola.  
¿No conoces su historia, muchacho? Es curioso... pensé que tu padre te la habría relatado.

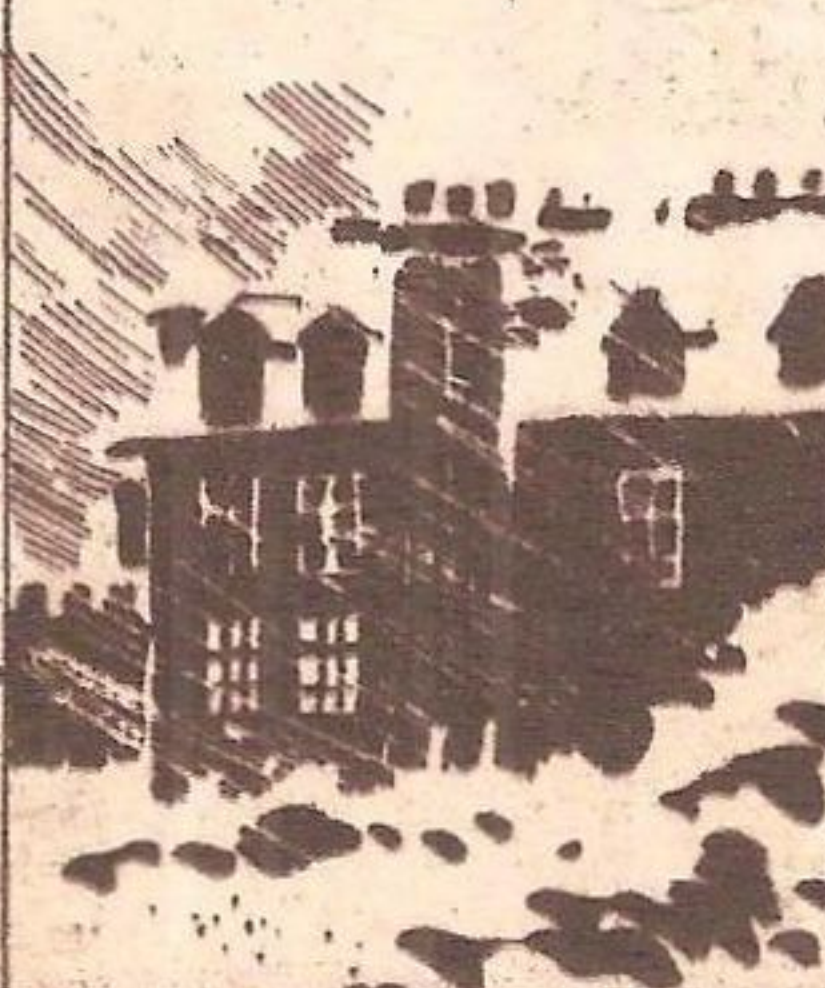
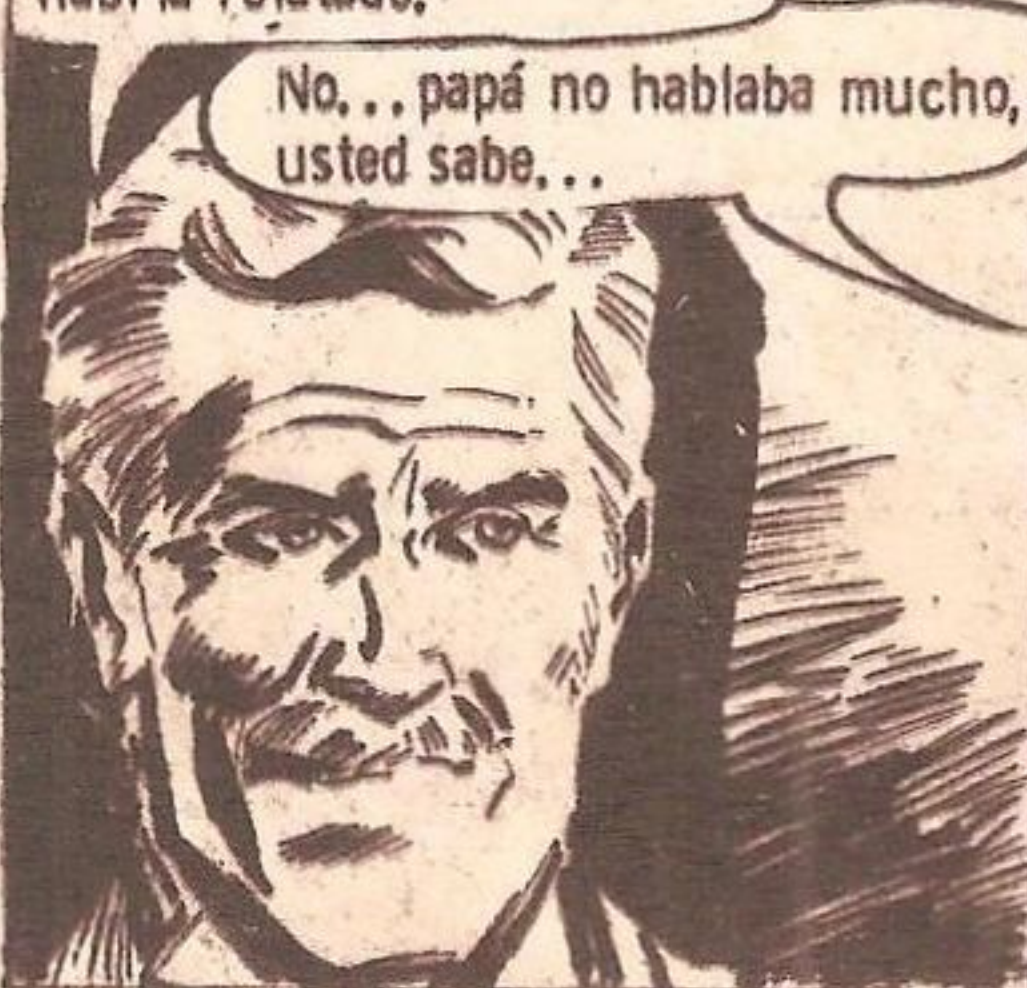
No... papá no hablaba mucho, usted sabe...

Bueno... ha pasado ya mucho tiempo... Ya soy casi un viejo y en aquella época tenía escasamente quince años.

Cuénteme...

"Fue una noche de Reyes, como la de hoy. Hace exactamente cuarenta años..."

"Mi familia vivía entonces en Roy-Les-Tours, en la casona ancestral de los Chantal. Era una noche de nieve y frío..."





Démos gracias a Dios por tener un techo sobre nuestras cabezas y un hogar chisporroteante en una noche como ésta...

Efectivamente, padre... Es una noche espantosa.

¿Oyen? Hay un perro aullando afuera desde hace media hora.

Es algún viajero que pide refugio... Henri, vete a abrir.

He mirado y no hay nadie, señor. Tal vez fue el viento.

Sí, señor.

Es cierto y... ¡Ahhh! La campana de la puerta exterior... Alguien ha tocado.

"El criado fue a abrir, y todos quedamos en silencio, esperando..."

¡Es extraño! La campana es muy pesada para agitarse sola.

"Acababa de hablar mi padre cuando la campana volvió a repicar... tres veces consecutivas..."

¡No diréis ahora que es el viento! Esto resulta muy extraño.

¡Vayamos a ver! ¿Dónde está mi escopeta?

"Tomamos nuestras armas y salimos a la tormenta. La nieve caía y el viento soplaba furiosamente..."

¡Allá! ¡Mirad!

"A un centenar de metros de la muralla algo se movía. Era un enorme perro lobo que gemía y se agitaba..."

Está atado a un objeto voluminoso... Vamos a ver.

"Fuimos hasta el animal. Mi padre lo acarició para tranquilizarlo..."

Está atado a un pequeño coche... Algo hay adentro.

¡Una criatura! Parece un recién nacido.

Entremos... Con este frío el pobrecito puede helarse.

"Mientras volvíamos a casa, mi padre miró a mi tío Francisco..."

Seguramente la pobre madre tocó la campana... Debe de estar oculta en las cercanías, mirándonos.



"Con su voz tonante mi progenitor lanzó un grito!"

¡Quédese usted tranquila! Cuidaremos de su hijo.

"Las mujeres de la familia se lanzaron a ver al recién nacido."

¡Es una niña! ¡Qué bonita es!

Tiene un sobre junto a los pañales... ¿A ver?

"Era una carta sin firma en que se encomendaba el cuidado de la criatura."

Hay también diez mil francos en oro... Servirán de dote a la pequeña.

¿De quién será hija? No la han abandonado por pobreza: tiene una pequeña fortuna.

Quién sabe qué tragedia ignota envuelve el nacimiento de esta inocente niña. En fin... Dios la ha enviado: nosotros la criaremos.

"Fue así como Perla llegó a nuestra familia. Mi madre y mi padre la adoptaron, pero..."

Habrà que revelar a la niña la verdad sobre su nacimiento...

Cuando cumpla diez años se lo diremos.

"Perla creció rodeada del amor y la consideración de todos. Era una niña buena y obediente."

"Y poco a poco se fue convirtiendo en una adolescente deliciosa. Yo novíaba con mi prima y la trataba poco."

¿Cómo estás, Perla? Te traje este abanico de París...

¿Casamiento? ¿Cuál?

El suyo con su prima Luisa...

"Era extraño... cuando hablaba con ella no pensaba mucho en Luisa: me gustaban los ojos, la boca de Perla."

¡Oh, ya llegaré! Hay tiempo...

"Pero el tiempo pasó y Perla no se casó. Yo lo hice... Mis padres murieron y ella vino a vivir con mi mujer y conmigo a París."

¡Oh, gracias! Usted siempre tan bueno... ¿Cuándo es el casamiento?

Si yo tuviera novio no creería que hay tiempo: apresuraré mi boda.



Yo miré con cierta sorpresa a Chantal, que había interrumpido su relato y estaba ensimismado.

¿Por qué Perla no se casó?



Nunca lo supimos... Varias veces solicitaron su mano, pero ella no quiso aceptar.

Volvió a callar. Lo miré...

¿No sería porque Perla estaba enamorada de usted?

¿Eh? ¿Cómo? ¿Qué dices?



-Y usted enamorado de ella... por eso no se casó antes con su prima.

¿Casarme? ¿Antes? Me mareas con tus palabras, Edmond.



Chantal pareció anonadado. Comprendí que hasta ese momento jamás había pensado en aquello...

...Pero era evidente que ya no volvería a olvidarlo. Mordió su labio inferior.

¿Por qué dices eso?



Una impresión. Creo que usted amaba a Perla... tal vez sin saberlo.

Chantal parecía anonadado. Dejó caer el taco de billar y repentinamente un gemido espantoso escapó de sus labios...

¡Sí... sí! ¡La amaba!



Desconcertado lo miré. Sollozaba convulsivamente, como si se ahogara.

¡La amaba! ¡La amaba!



Desde la planta baja llegó la voz de la señora Chantal.

¡Edmond! ¡Víctor! El café está listo. ¿Lo subo?



Me apresuré a asomarme a la puerta.

No se moleste, gracias, ya bajamos.



Señor Chantal, le ruego que se calme... Su esposa nos llama... No debe verlo así.



Sí... sí... naturalmente. Ella no debe sospechar... Era un secreto que estaba oculto bajo siete llaves.

Se secó las lágrimas y me sentí emocionado y algo culpable.

Le ruego que me disculpe, no imaginé que sufriría tanto...

No te preocupes... fue un desahogo. Un recuerdo de mi primera juventud que ya creía enterrado. ¿Se nota que he llorado?





Sin esperar mi respuesta fue hasta el lavabo adosado a la pared y se mojó el rostro.

Ya estoy mejor. Diremos que me entró una basura en un ojo, que por eso estoy lloroso.

Como usted quiera.



Pues sí... me entró polvo de tiza en los ojos...

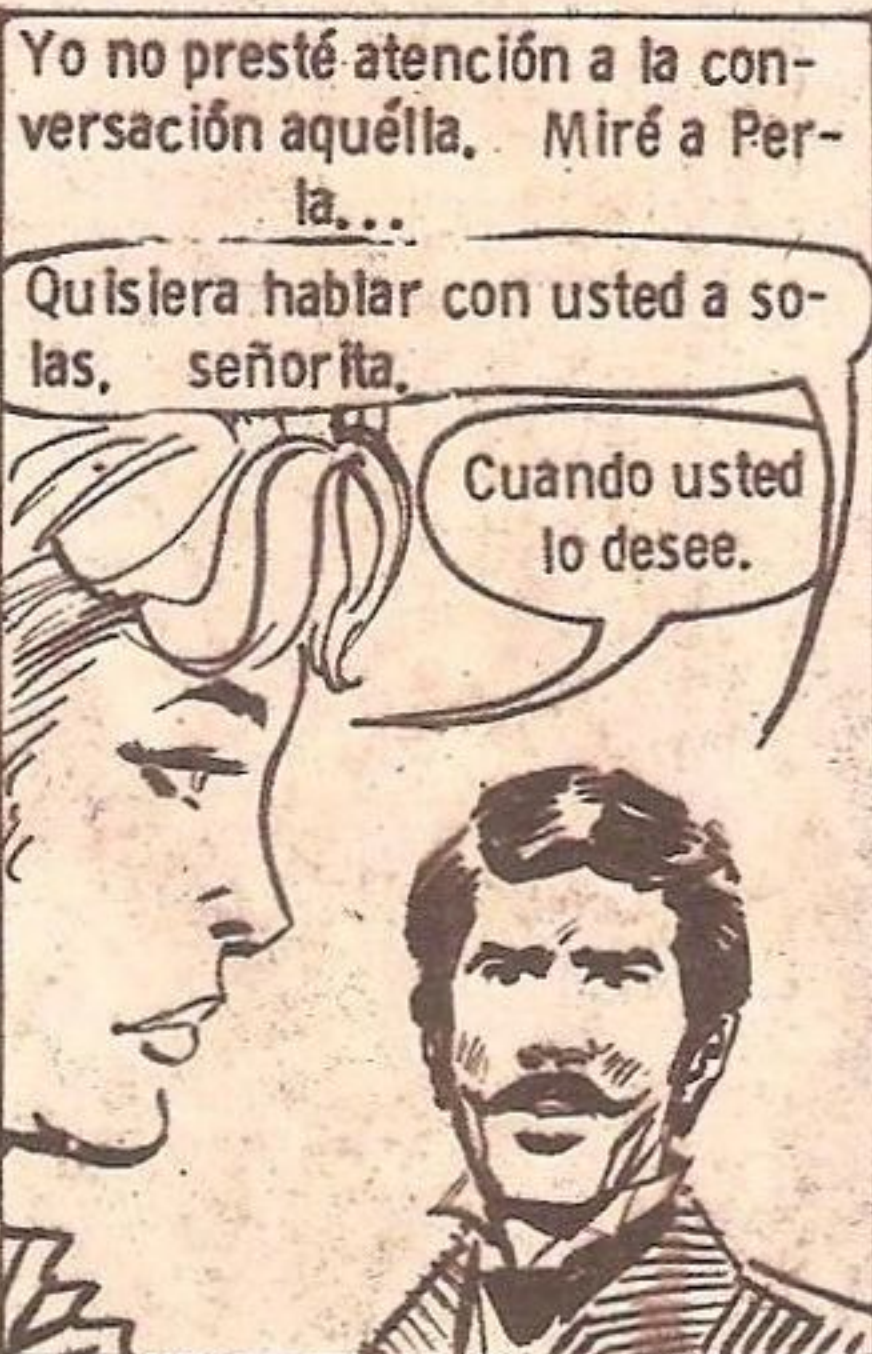
¡Mira cómo estás! Has quedado a la miseria.



Yo no presté atención a la conversación aquella. Miré a Perla...

Quisiera hablar con usted a solas, señorita.

Cuando usted lo desee.



No sabía cómo empezar. Pero quería interrogarla... saber.

¿Sabe por qué ha llorado Chantal?

¿No fue por la basurita? ¿Por qué entonces?



Por usted, Perla...



¿Por mi culpa? No comprendo.

Me contó su historia y advertí que está muy enamorado de usted. Me lo confió, lleno de desesperanza... Hubiera preferido casarse con usted y no con su prima.



¿Preferido... casarse... conmigo?

Así es.



Sin decir más, sin un gemido siquiera, la señorita Perla se desplomó: estaba desmayada.

Todos corrieron hasta ella. Chantal la alzó en sus brazos y la depositó en un sillón.

¡Aquí están las sales aromáticas!



¿Qué le habrá pasado? Jamás la vimos enferma, pobrecita.

Sí... pobrecita. Descubría el amor a una edad en que normalmente está ya consumado y ha dado sus frutos.

Tal vez esto esté muy cerrado, no será nada...



Así lo espero, pobre Perla...

Besé las manos de las damas, esperé un instante hasta que Perla reabrió sus ojos...

¿Está mejor, señorita?

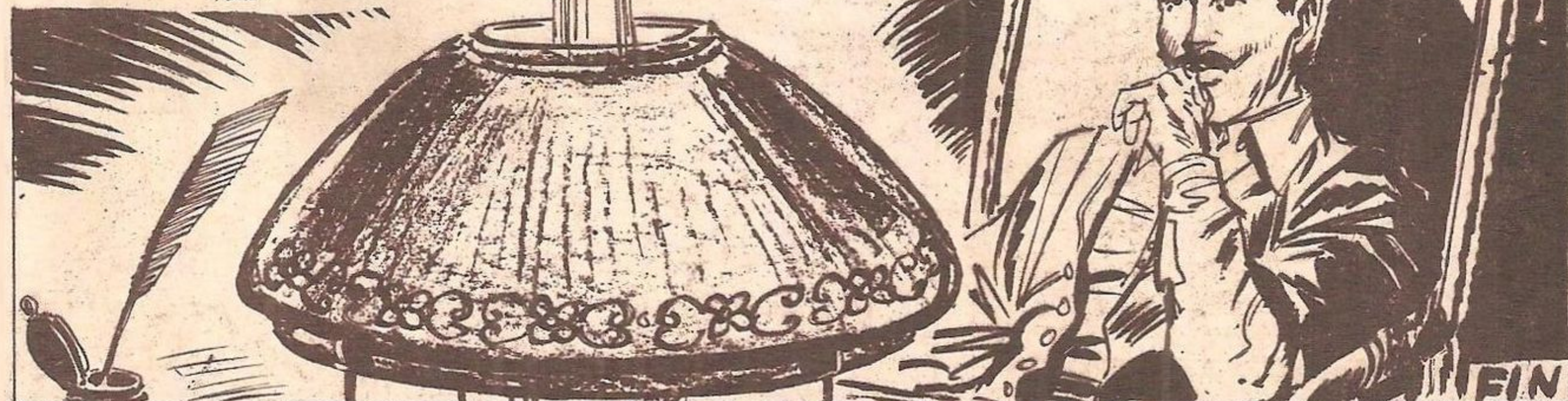
Sí... sí... ¿Se marcha usted ya?







Un simple episodio arrancado de lo más íntimo del corazón de esos seres humanos para regalarnos un atisbo de su perfume suave y tierno... ¡De su inmaculada pureza!





# MOMENTO HUMORÍSTICO



-Tenemos ya un magnífico despacho en el centro de la ciudad, una hermosa secretaria y un encargado de relaciones públicas. ¿A qué nos dedicamos?

**SEA Vd.**

**UN PROFESIONAL**

**CURSOS GRATUITOS Y EMPLEO**

**EN SU PROPIA CASA, A PERSONAS DE AMBOS SEXOS, DEL PAÍS Y DEL EXTERIOR**

**ENSEÑANZA TÉCNICA** - Cursos de:  
Ingeniero en Electrónica  
Ingeniero en Radio y Televisión  
Ingeniero Mecánico en Automóviles  
Ingeniero en Motores a Expl. y Diesel  
Matemáticas Superiores para Radio y TV  
Técnico en TV - Serviceman en TV  
Químico Industrial - Explosivos y Pirotecnia  
**ENSEÑANZA COMERCIAL** - Cursos de:  
Organizador y Director de Empresas  
Director Comercial - Contabilidad  
Réditos e Impuestos Generales.

En poco tiempo sea Marultero Público  
(con licencia prof. Legalmente otorgada)

Dibujante profesional - Historietas  
Construcción - Fotografía.

Periodismo y 10 cursos más.

Única Institución en el Mundo que se compromete por escrito a emplear a sus diplomados superiores, si éstos así lo desean.

Inscripciones anuales limitadas

Pida informes, citando el Curso que le interesa.

**UNITED TECHNICAL INSTITUTIONS**

- Depto. de INFORMES

CASILLA DE CORREO CENTRAL Nº 5099  
BUENOS AIRES

Nombre .....

Calle y Nº .....

Localidad .....

Provincia .....

ALB. INT.



-Pregúntale a la computadora electrónica si con mi sueldo puedo comprarme un tapado de piel.



# ROMANCE DE ISABEL

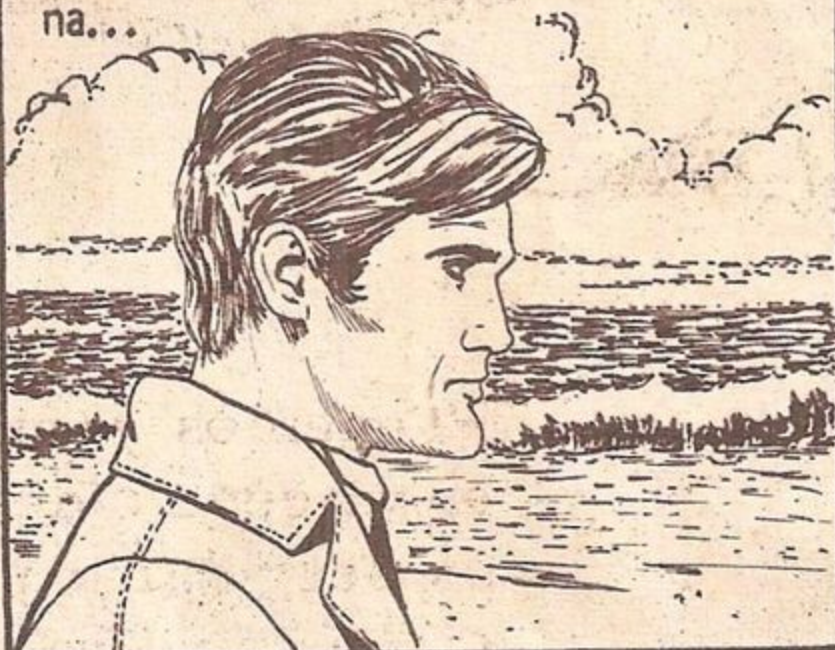
Por  
**ROBERT O'NEILL**

dibujos de **AVILA**

Mar del Plata en invierno. Qué cosa más extraña. Parece uno estar perdido en una ciudad lunar... sin habitantes. Vacía...



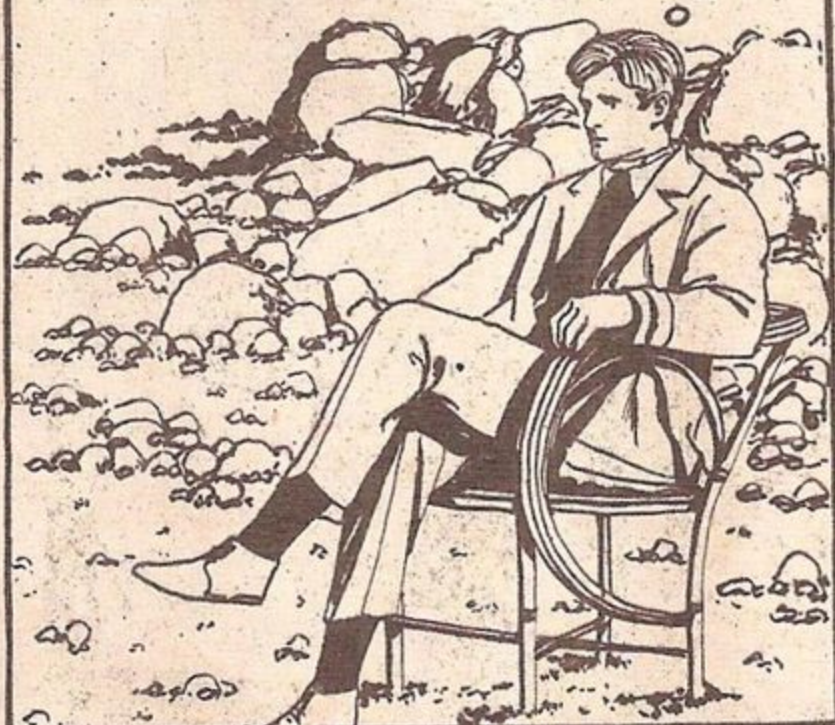
Todo es gris y salobre. El viento huracanado trae humedad continuamente y con la humedad me llegan otras cosas. Me llegan con el viento. Quisiera poder olvidarlas pero no se puede... Tal vez mañana...



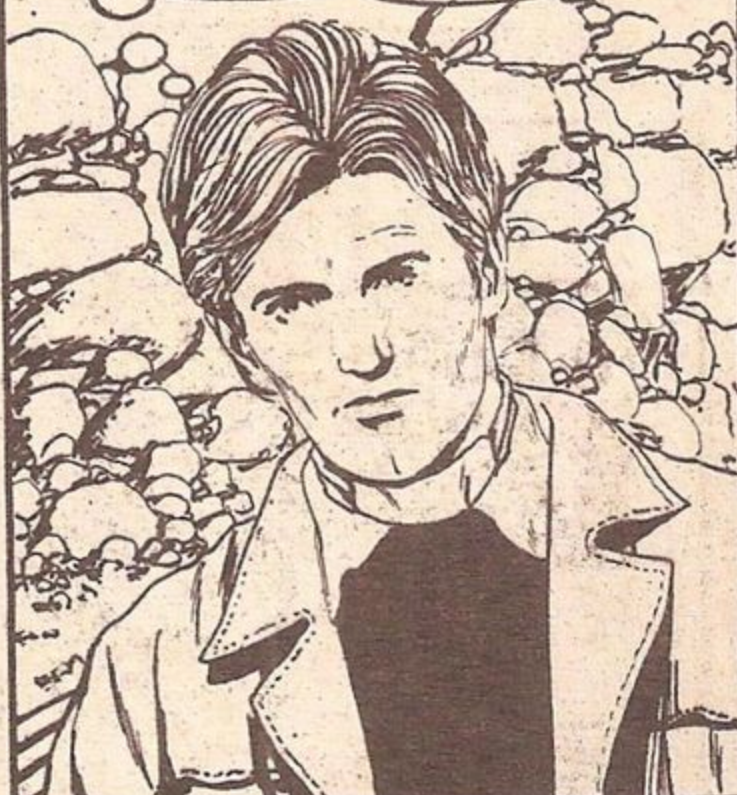
La arena cruje bajo mis zapatos. La playa no tiene belleza ni atractivo. Es una larga lengua mojada y desagradable para mí.



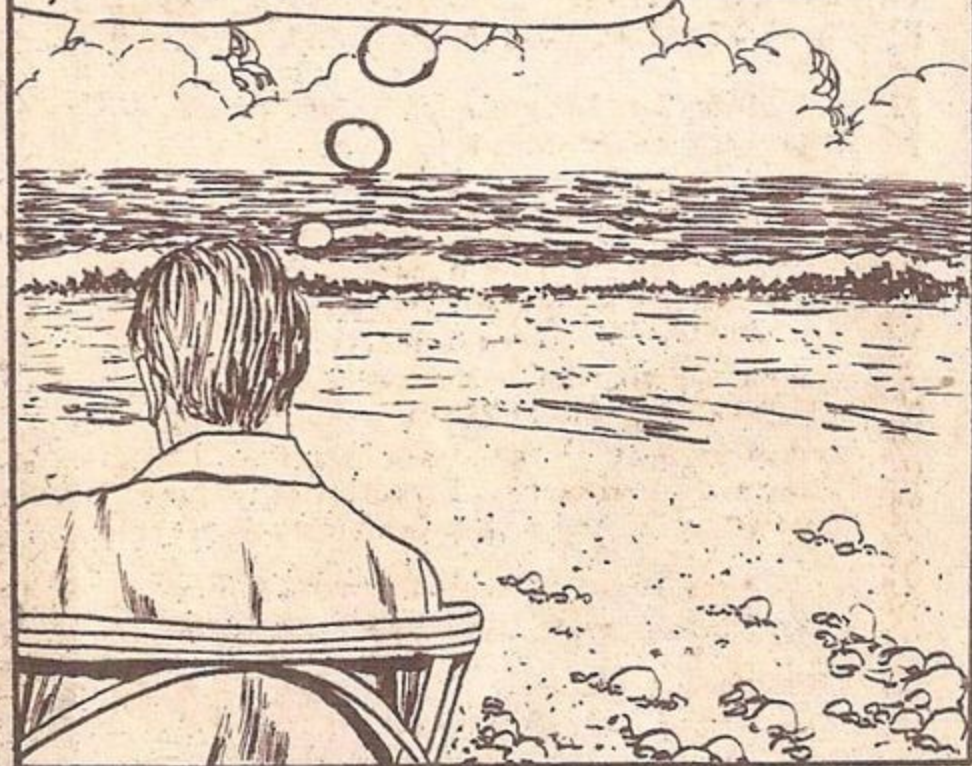
(Aquí estamos, José. En el segundo año...)



(Aquí estamos. ¿Y qué pasa?)



(Dos años atrás me dieron palmaditas y me dijeron que todo pasa y a no preocuparse, viejo. Mañana será otro día.)



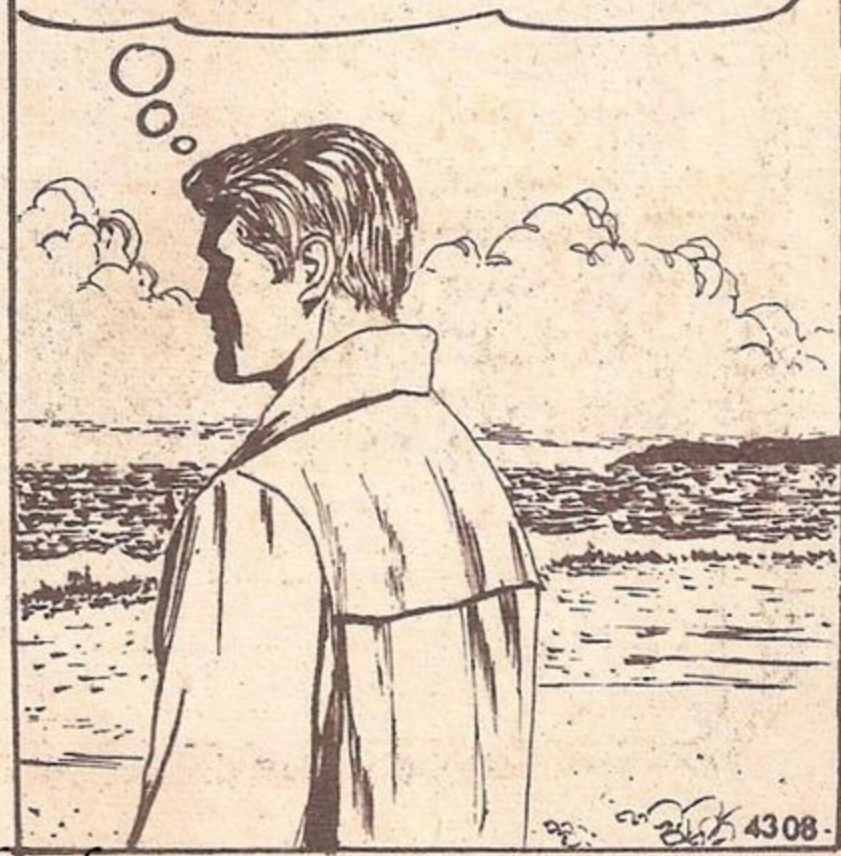
(¿Cuántos mañanas hay? ¿Cuándo llega ese mañana del que todos hablan? ¿Cuándo?)



(Aquí estamos. Al principio de todo otra vez. Igual que antes... ¿Igual? No. Ya no es igual. Ya no soy igual, ni la ciudad ni nada. Todo envejeció y se puso feo, todo.)

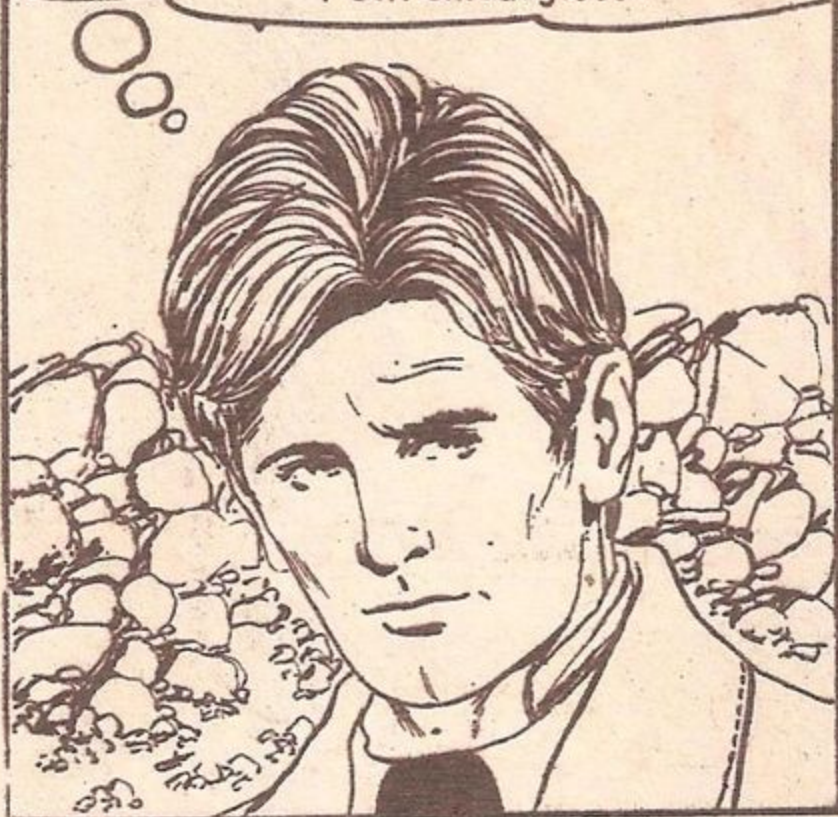


(Isabel. ¿Cómo estará ella? ¿Dónde?)





(Isabel... Casi ni puedo recordar su cara...  
Y sin embargo...)

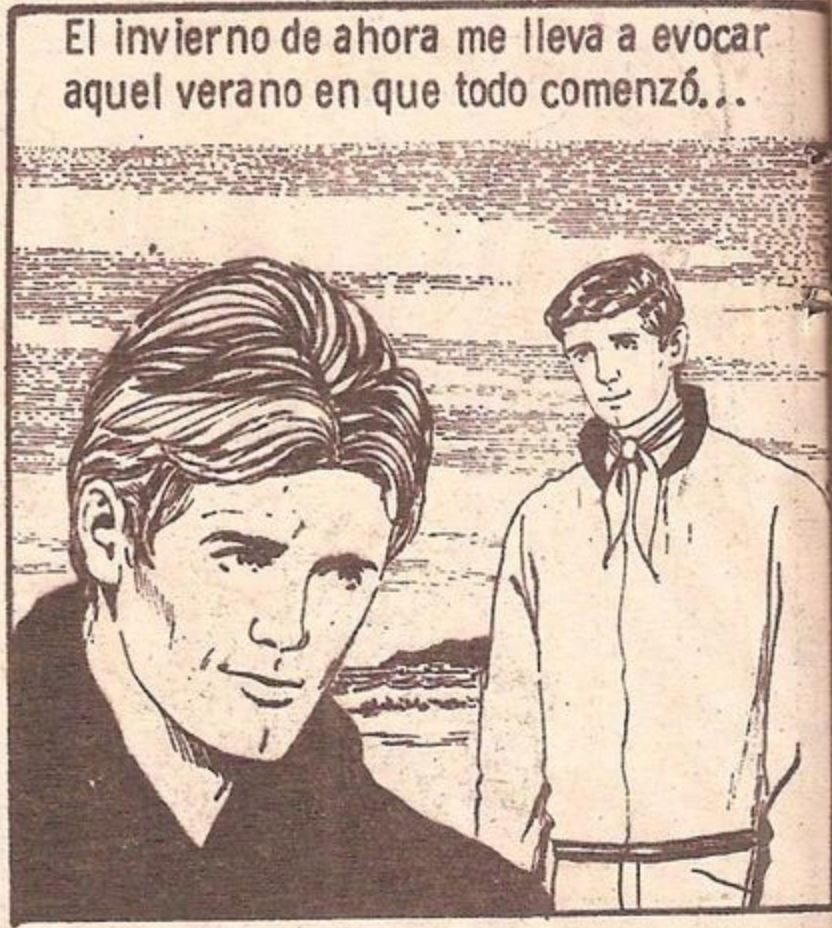


¡José! ¡Traé el termo de café!

¡Morite!



El invierno de ahora me lleva a evocar  
aquel verano en que todo comenzó...



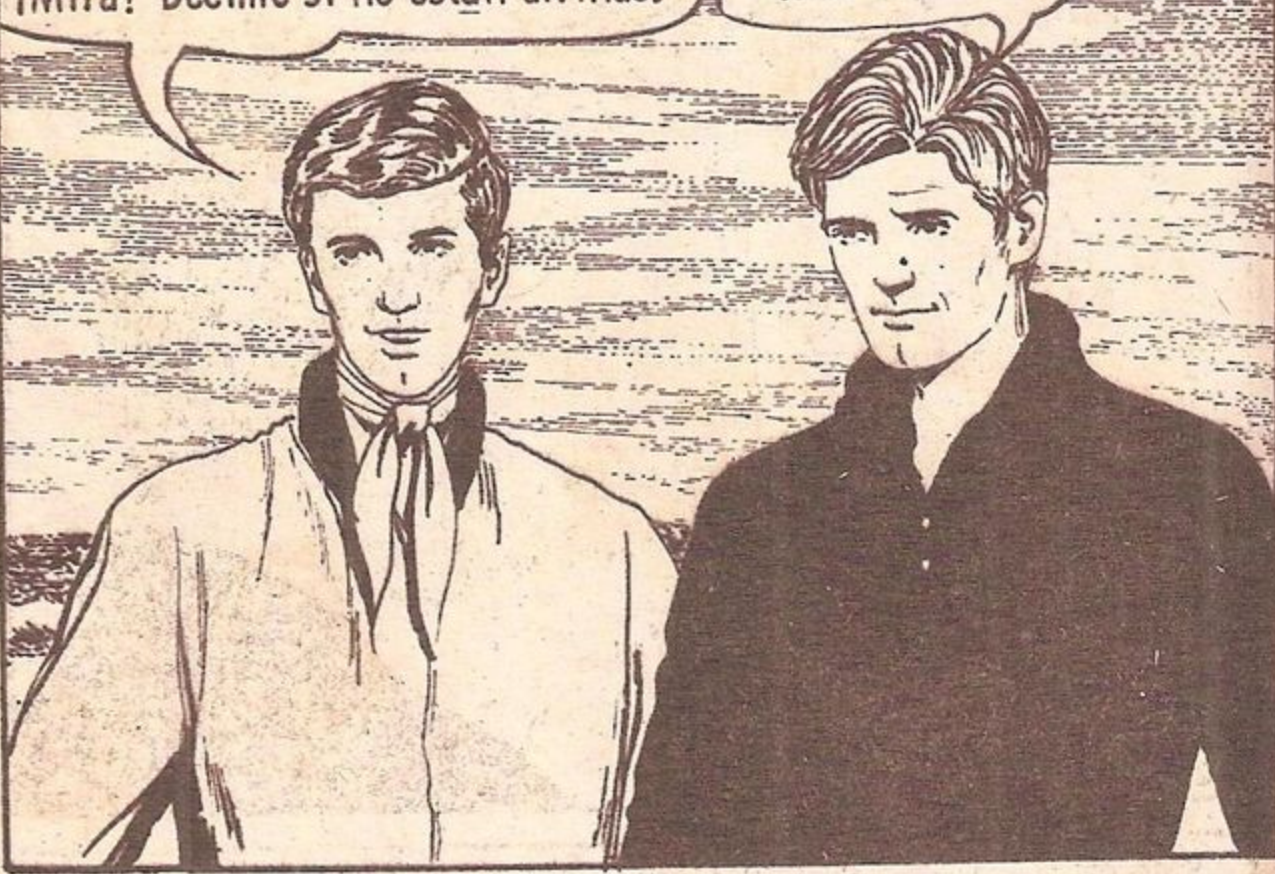
¡Apurate, viejo! ¡Hay unas pibas  
bárbaras! ¡Están para comérselas!

¡Bah! Vos tenés demasiado  
apetito en esas cosas.



¡Mirá! Decíme si no están divinas.

No están mal.



¿Me hacés un lugar a tu lado?

¿Venís con malas intenciones?



No. Soy vegetariano.

Entonces sentáte. Los demás tienen  
cara de peligrosos. El verano los  
vuelve románticos.



Yo soy Isabel.

Yo me llamo José Arana.



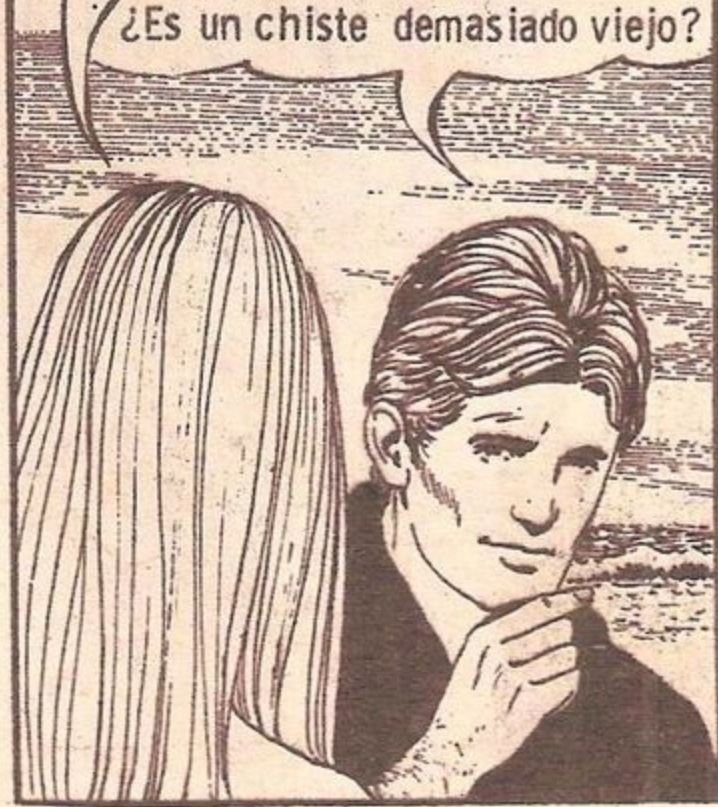
¿Tenés algo que ver con el Arana ése  
de los libros?

Algo. Nacimos el mismo día.



Y de la misma mamá. ¿Verdad?

¿Es un chiste demasiado viejo?

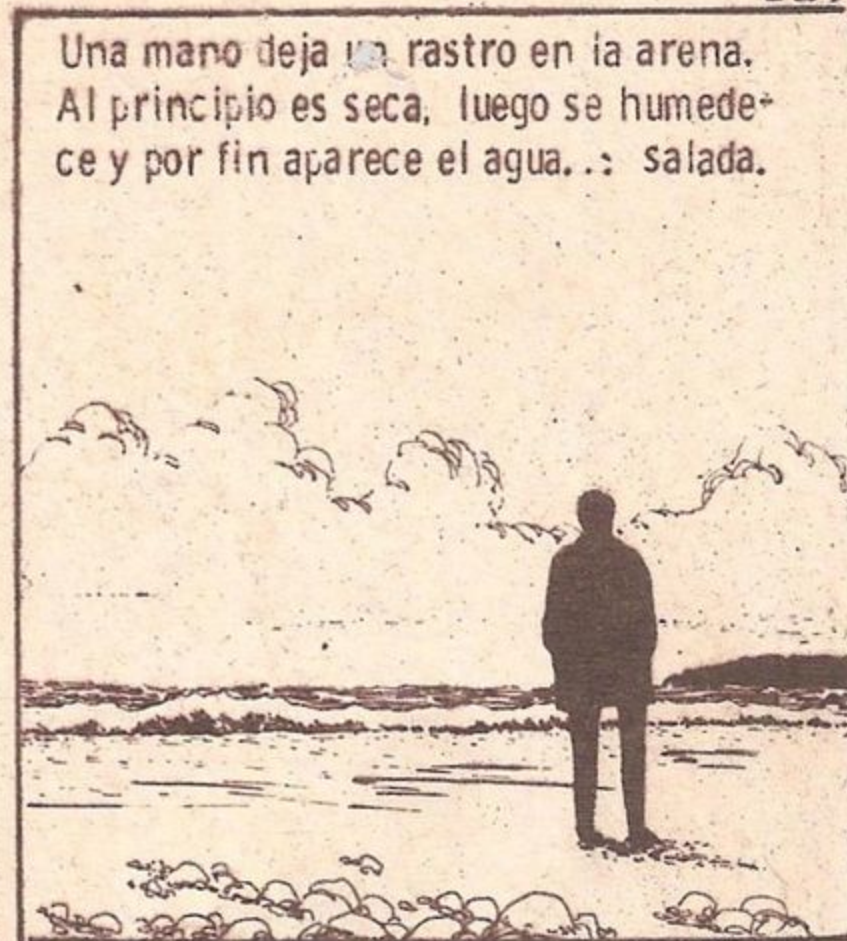


Bastante. ¿Cómo puede ser que un escritor  
original tenga chistes tan manidos?

Todo en su momento. Y este no es mi mo-  
mento tal vez.









Supongo que es mejor que la deje a Isabel, rápido.

Es una buena suposición. Tu novia descende en línea recta de Otelio.

Además..., el padre.

Sí. El padre...

El padre de mi novia, el amo y señor de la editorial que publicaba mis libros...

Voy a decirle algo a Isabel y vuelvo. Esperáme aquí.

¿Qué pasa?

Un contratiempo. Tengo que volver con Raúl al hotel. Voy a tener que dejarte.

¿Nos vemos después?

Yo te llamo por teléfono.

La pequeña decazón que sentí al tener que separarme de ella debió servirme de aviso.

No te olvides.

No...

¡Vamos, viejo! ¿Qué te pasa?

Nada...

Decíme. ¿No es adorable?

¿Quién? ¿Alicia?

No. Isabel.

Claro que es adorable. También fue adorable Lidia y Teresa y Laura y Clara y el regimiento que sigue.

No hables así, Raúl.

¿Qué te pasa? Andás medio raro.







Llovía en Mar del Plata cuando me pude zafar por fin un momento de Alicia y sus padres...

¡Sí. Soy yo. Quiero verte.

¿Dónde? Pues... ¡bajo las sombrillas!

Raúl me lo había dicho. "Tené cuidado". El me lo dijo pero yo lo olvidé.

(¿Por qué tarda tanto?)

¡José!

Isabel...

¡Isabel!

Duele de pensar. Por eso me duele la lluvia y el mar y el recuerdo...

Te extrañé... tardaste tanto en llamarme... tanto... tanto...

Yo...

Nos estamos mojando...

¡Sí.

José...

...que importa que nos moje mos, después de todo...







En el rostro espantado de Raúl tuve la certeza del desastre.

¿Qué...?

Hola, querido. ¡Qué sorpresa! Creí que habías ido a visitar a Diego.

Alicia.

Hola, Raúl.

Hol... hola...

Este ... te presento a Isabel...

Mucho gusto. Yo soy Alicia, la novia de José. ¿Es amiga de él?

¿Amiga?... No. No muy amiga. Apenas lo conozco.

Quieto en mi silla no dije nada. No sabía qué decir y hasta hoy en día me pregunto si no debí hablar, gritar, hacer cualquier cosa en ese momento.

¿... me oís?

Perdón... no te escuchaba.

Yo... no sé... es temprano todavía.

Te decía que mis padres nos esperan para el almuerzo, así que es mejor que vayamos.



Con permiso, yo me voy. Mi ómnibus sale enseguida. No se molesten en acompañarme. Es cerca.

Bueno...

Adiós, José. Adiós, Raúl. Adiós, señorita. Fue una sorpresa conocerla.

Se fue. Aún tenía mi cerebro revuelto y desconcertado cuando ella atravesó la puerta de la confitería y se perdió en la calle llena de sol.

En un descuido, Raúl se acercó y me palmeó. Estaba algo desconcertado él también.

Todo pasa, viejo. Mañana será otro día.

(Mañana...)

Se lo conté todo a Alicia en Buenos Aires. Para mi sorpresa pareció más triste que enfadada. Ambos sabíamos ya que lo nuestro estaba terminado.

Desde que volvimos de Mar del Plata sabía que algo había ocurrido. Eras un desconocido. Ahora, en cierto modo me alegro de saberlo todo.

De repente pareció alarmada...

José. ¿Era la chica de la confitería?

Sí.

Pobre'chica, que momento horrible.

(¿Adónde habrá ido? ¿Por qué no la he vuelto a encontrar?)

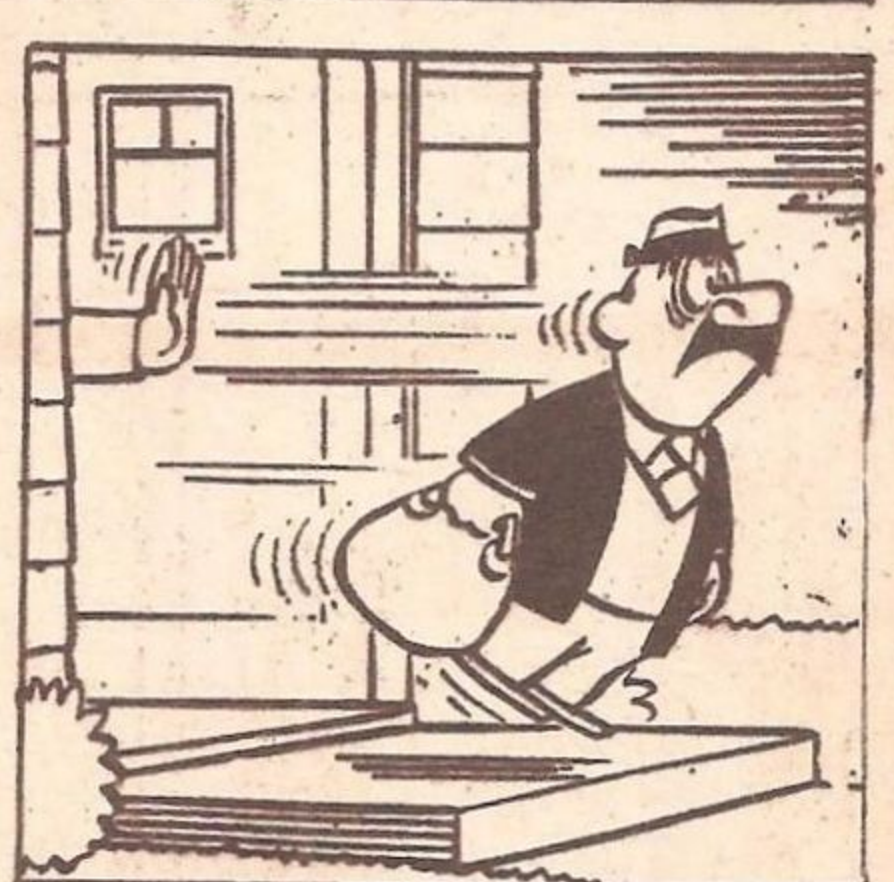
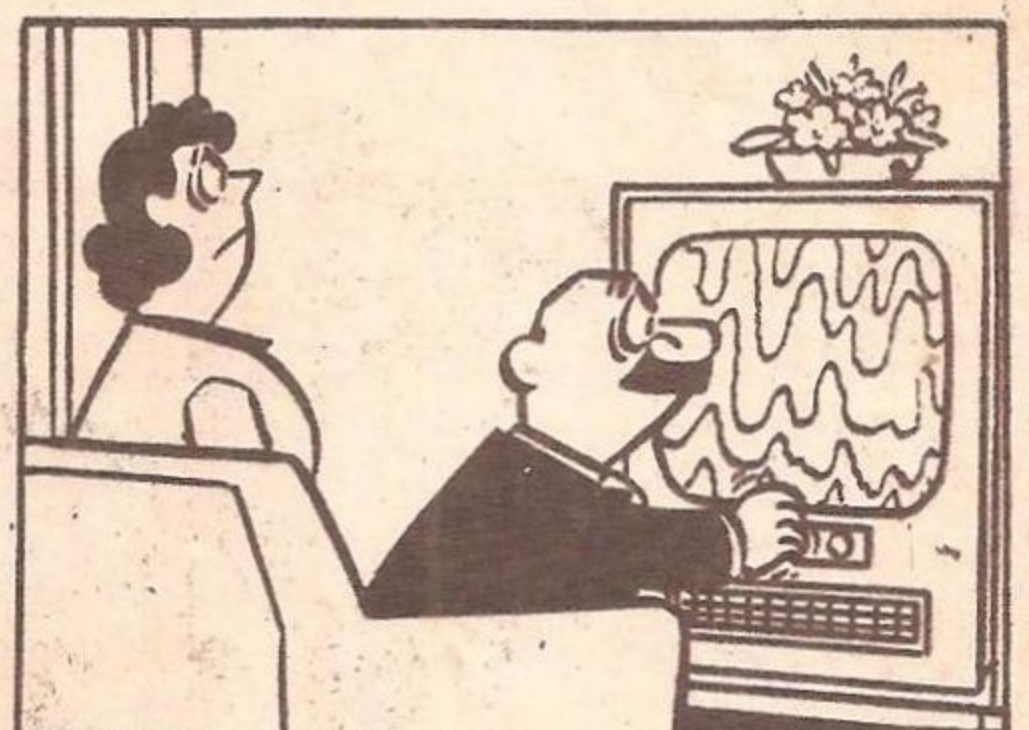
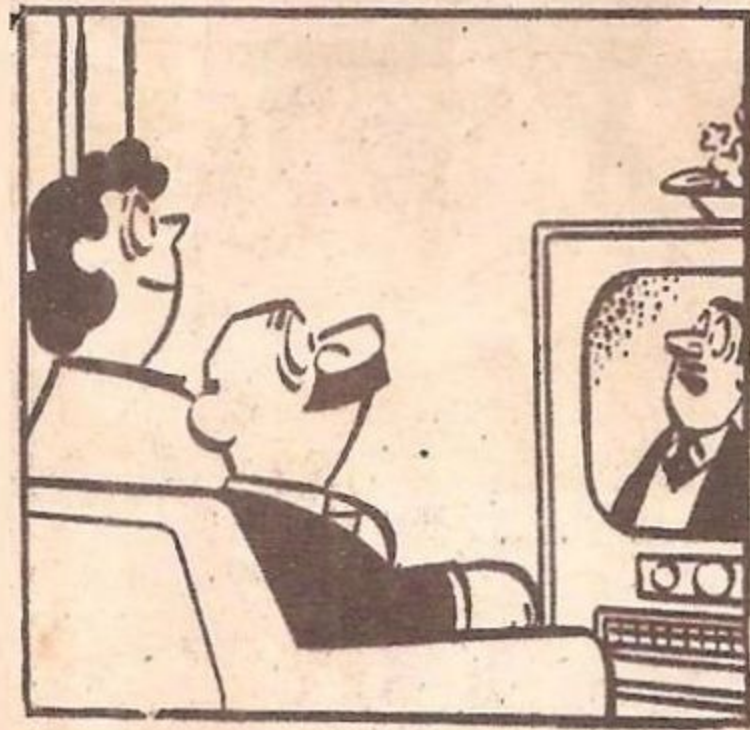
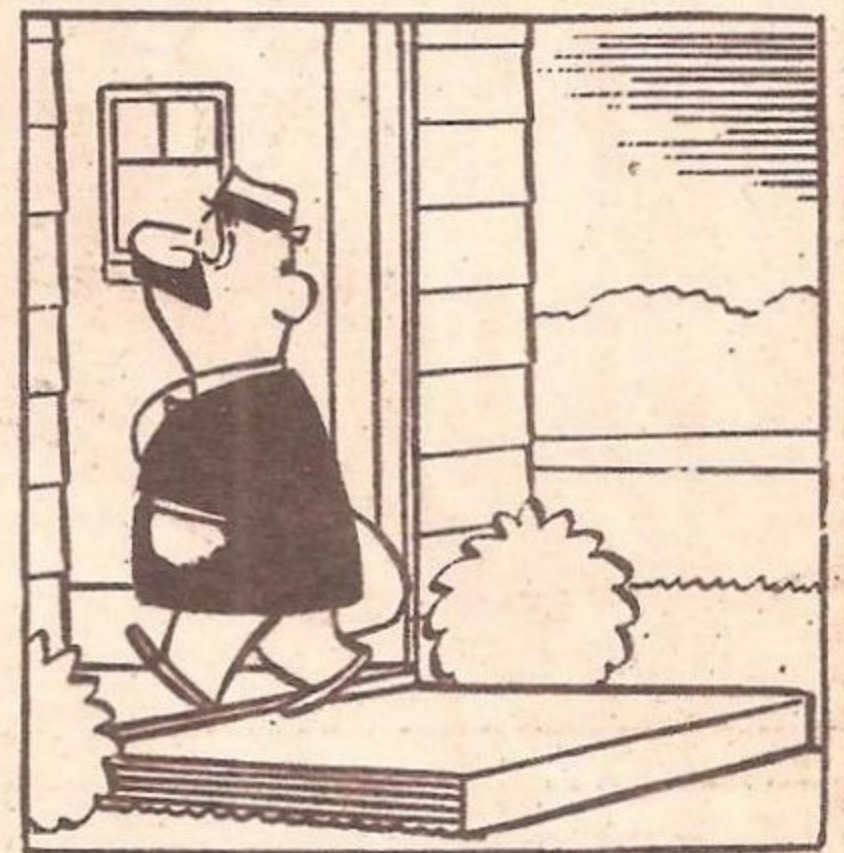
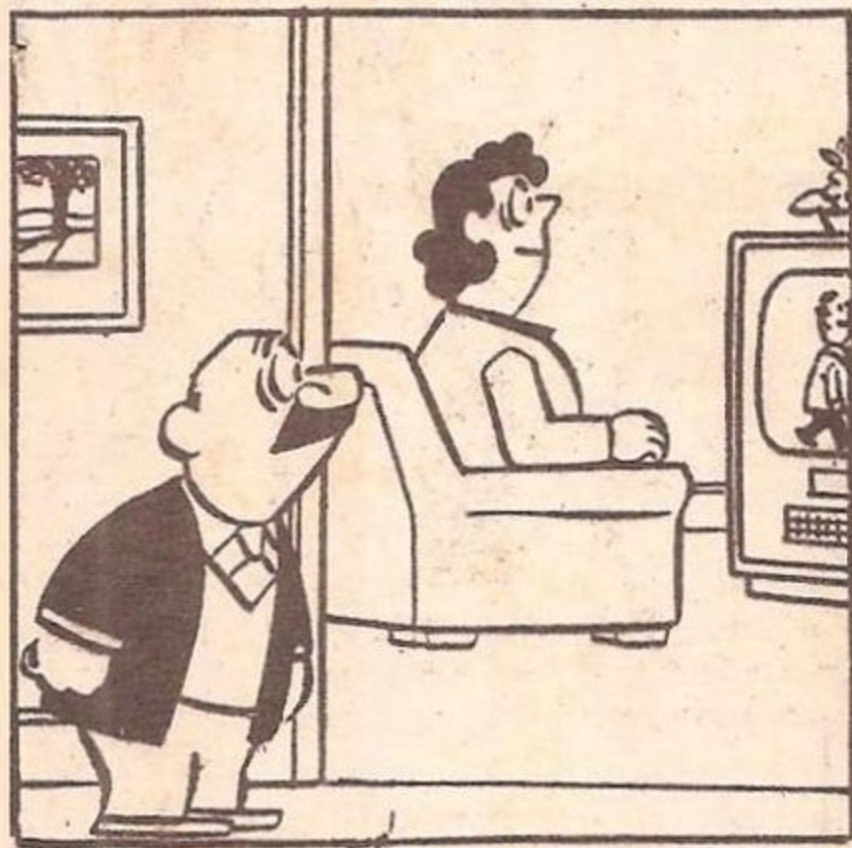
Pobre Isabel.  
Pobre José.  
Pobre historia de amor estropeada.  
Pobre romance desgajado antes de florecer.







# JUAN CEPILLO





# en el próximo número de **intervalo** **ALBUM**

gigi y los  
abejorros

por J. Bernard

Más aun que los dos abejorros que jugueteaban a centímetros de su cara, le causó gracia a Gigi, lo histérico que aquellos ponían a Dani.

la piel  
del lobo

por Pier Michele

Si Paul hubiese sido un vidente habría escrito otra cosa en el tronco del árbol. Por ejemplo: "Honni soit qui mal y pense".

historias de  
hombres y mujeres

por Cristóbal M. Paz

Susana ¿con un cadáver en el asiento posterior de su auto?

el retorno  
del presidiario

por Charles Dickens

Estaba allí, en su pueblo, después de diez años de ausencia. Las callejas parecían asfixiarlo.

¿fueron absurdas  
las rosas  
de tu tumba?

por Pedro M. Mazzino

"Tenia la belleza de las virgenes / la hermosura sin par de la decencia...

atala

por Vizconde de Chateaubriand

Cuando el retorno a la naturaleza, a una naturaleza idealizada, pareció la solución a los hombres de las ciudades modernas.

la sonata  
a kreutzer

por León Tolstoi

También entre los rusos hay Otelos dispuestos a cometer las acciones mas infames movidos por los celos.

ivive, cervato  
solitario!

por Pedro M. Mazzino

Uno puede equivocarse cuando decide vivir su propia vida, pero aun así, vale la pena correr el riesgo de vivir.

muñecos  
de trapo

por Francina Siquier

Cuando César abrió la puerta del departamento y encendió la luz se quedó sorprendido. ¿Qué había sucedido allí?

pellizcame (la  
ambición del  
señor horny)

por Pitt Marber

Como todos los días, brotó de la boca del subterráneo... pero allí arriba no encontró lo de todos los días.

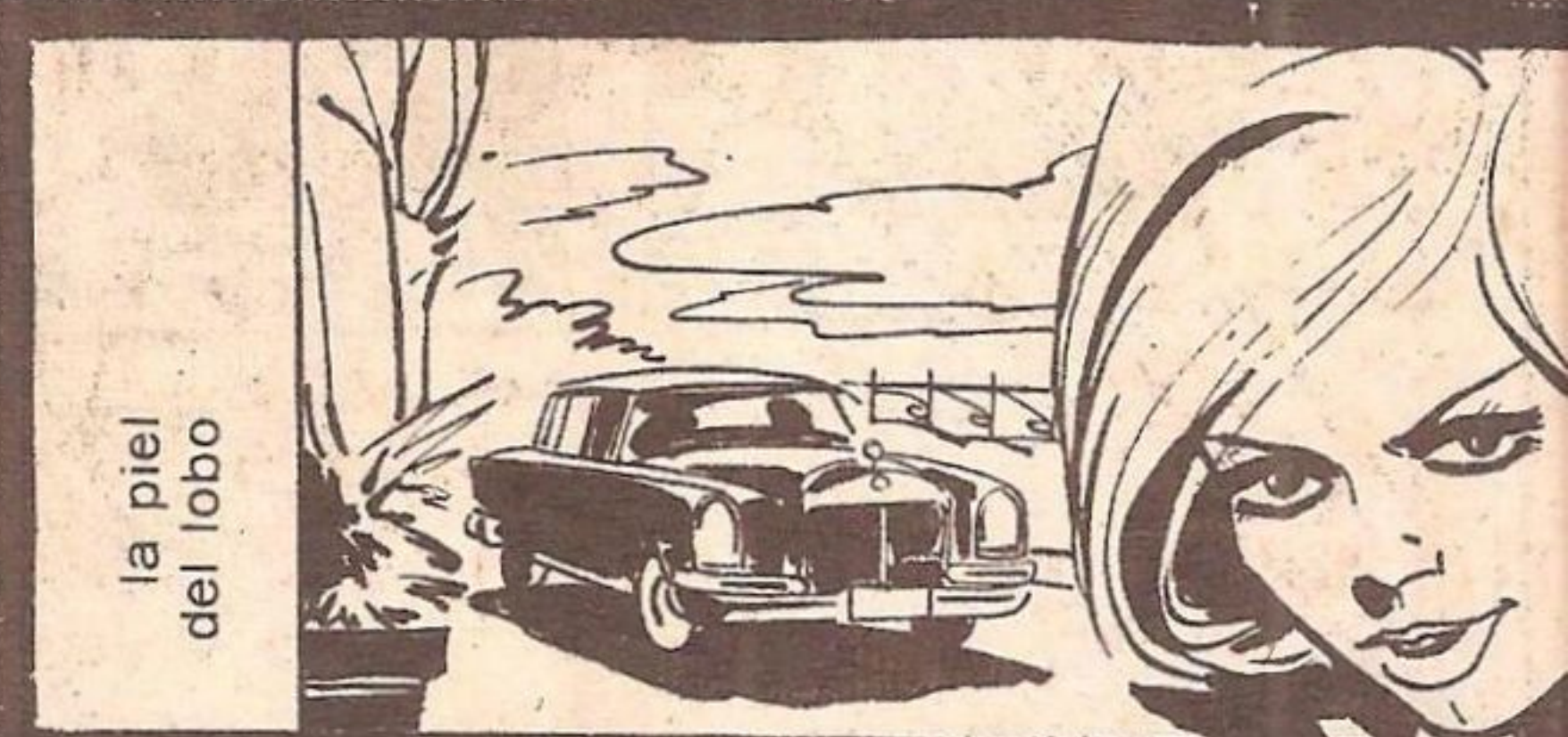
el  
martín fierro

por José Hernández

(Para coleccionar)



muñecos  
de trapo



**intervalo** **ALBUM**

ALBUM DE OBRAS  
GRAFICAS COMPLETAS

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)  
REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 979.968  
Publicación adherida al Centro de Informaciones de Publicidad,  
al 'INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES,  
y a la S. I. P. Sociedad Interamericana de Prensa



EDITOR RESPONSABLE

**COLUMBA**

S. A. C. E. I. I. F. A.

SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45 - 1145

Miembro de la ASOCIACION ARGENTINA DE EDITORES DE REVISTAS.

Venta Interior y Exterior: B. Bertrán - Independencia 1253

Venta Capital: Distribuidora Impulso S. C. - Avda. Cruz 817



# EL MARTÍN FIERRO

Por JOSÉ HERNÁNDEZ

Aquel indio, como todos  
Era cauteloso -¡ay juna!  
Ay me valió la fortuna  
De que peliando se apotra,  
Me amenazaba con una  
Y me largaba con otra.

Dibujos de ARANCIO



Me sucedió una desgracia  
En aquel percance amargo,  
En momentos que lo cargo  
Y que él reculando va-  
Me enredé en el chiripá  
Y caí tirao largo a largo.

Ni pa encomendarme a Dios  
Tiempo el salvaje me dio-  
Cuando en el suelo me vio  
Me saltó con ligereza-  
Juntito de la cabeza.  
El bolazo retumbó.

JUAN  
ARANCIO





Ni por respeto el cuchillo  
Dejó el indio de apretarme-  
Allí pretende ultimarme  
Sin dejarme levantar-  
Y no me daba lugar  
Ni siquiera a enderezarme

De balde quiero moverme,  
Aquel indio no me suelta-  
Como persona resuelta  
Toda mi juerza ejecuto-  
Pero abajo de aquel bruto  
No podía ni darme güelta.

¡ Bendito Dios poderoso,  
Quién te puede comprender!  
Cuando a una débil mujer  
Le diste en esa ocasión  
La juerza que en un varón  
Tal vez no pudiera haber.

Esa infeliz tan llorosa  
Viendo el peligro se anima-  
Como una flecha se arrima,  
Y olvidando su aflicción,  
Le pegó al indio un tirón  
Que me lo sacó de encima.

Ausilio tan generoso  
Me libertó del apuro-  
Si no es ella, de seguro,  
Que el indio me sacrifica-  
Y mi valor se duplica  
Con un ejemplo tan puro.

En cuanto me endecé  
Nos volvimos a topar-  
No se podía descansar  
Y me chorriaba el sudor-  
En un apuro mayor  
Jamás me he vuelto a en-  
contrar.



Argentino  
Correo  
Central B

Franqueo a pagar.  
Concesión N° 372

Tarifa Reducida  
Concesión N° 2761



# UN CURSO DE EXITO SEGURO

Un curso que formó artísticamente al 57,8 por ciento de los egresados de la Escuela Panamericana de Arte mejor remunerados. Esta cifra es la prueba de un éxito didáctico sin precedentes. Como profesores se lo recomendamos. Con el curso por correspondencia su vocación artística será ampliamente satisfecha, logrará una auténtica formación profesional, un perfecto dominio del dibujo tanto en la faz técnica como creativa.

Si su ambición es expresarse artísticamente o ser un creador profesional, no postergue su decisión, aquí tiene su gran oportunidad.

Angel Costa (Tagoz)

Guillermo Dowbley

Angela Patinatti

Carmelo Carra

Carlos Basurto

Emilia Monros

Rubén Sosa

Rolando Del Porto

Lucas Carluccio

Carlos Lancinas

Néstor L. Battagliero

Aida Vergé

Eduardo Costa

Nidia Pizzi

Leopoldo Durañona

## Escuela Panamericana de Arte

Curso de Dibujo de los Famosos Artistas  
Departamento de Enseñanza por Correspondencia  
Sarmiento 767 - Buenos Aires

**ATENCION: CLASES PERSONALES**  
Los interesados en estudiar el Curso de Dibujo  
en la Ciudad de Buenos Aires.

Apellido \_\_\_\_\_

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_

Provincia \_\_\_\_\_ FF.CC. \_\_\_\_\_

Edad \_\_\_\_\_

Continente \_\_\_\_\_ Estado \_\_\_\_\_